

El Libro de Job

3ª parte

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 25, N.º 3

**EL LIBRO DE JOB
3ª PARTE**

**Autor:
Don Shackelford**

La respuesta de Job a Zofar (21.1–34)	3
El tercer discurso de Elifaz (22.1–30)	9
La respuesta de Job a Elifaz, 1ª parte (23.1–17)	15
La respuesta de Job a Elifaz, 2ª parte (24.1–25)	19
El tercer discurso de Bildad (25.1–6)	24
La respuesta de Job 1ª parte (26.1–14)	26
La respuesta de Job 2ª parte (27.1–23)	29
El camino de la sabiduría (28.1–28)	34
Job anhela su «felicidad anterior» (29.1–25)	39
La magnitud de la desdicha actual de Job (30.1–31)	44

**EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.**



«... HE AQUÍ QUE
EL TEMOR DEL SEÑOR
ES LA
SABIDURÍA,
Y EL APARTARSE
DEL MAL,
LA INTELIGENCIA»
(JOB 28.28).

EL PROBLEMA DEL TERCER CICLO «INCOMPLETO» DE DISCURSOS

EL PROBLEMA

El problema del tercer ciclo «incompleto» de discursos gira en torno a tres partes: Primero, Zofar no habla en el tercer y último ciclo de discursos en el texto masorético del Libro de Job (22.1—27.23). Segundo, el tercer discurso de Bildad es corto y comprende solo seis versículos (25.1–6). Tercero, la respuesta de Job en 26.1—27.23, seguida de sus últimos discursos en 28.1—31.40, es una discusión de Job inusualmente larga que cubre seis capítulos. Estos capítulos han sido objeto de un minucioso escrutinio y de mucho debate.

En 1780, B. Kennicott sugirió que se puede encontrar un discurso perdido de Zofar en Job 27.13–23.¹ Algunos eruditos han seguido el modelo que él estableció, asignándole varias partes del discurso de Job a Zofar.² Además, otros han sugerido

¹ R. K. Harrison, *Introduction to the Old Testament (Introducción al Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), 1033.

² No existe opinión unánime con respecto a qué versículos exactos se deberían asignar a Zofar. George Buchanan Gray siguió la propuesta de A. S. Peake al asignarle a Zofar los capítulos de Job 27.7–10, 13–23. (George Buchanan Gray, *A Critical Introduction to the Old Testament [Una introducción crítica al Antiguo Testamento]* [London: Duckworth, 1913], 122.) Robert Pfeiffer reconstruyó el discurso de Zophar de la siguiente manera: Job 27.13; 24.21–24, 18–20; 27.14, 15. (Robert Pfeiffer, *Introduction to the Old Testament [Introducción al Antiguo Testamento]*, 2ª ed. [New York: Harper & Brothers Publishers, 1941], 664.) Si bien Robert Gordis admite que todas las restauraciones del texto propuestas son necesariamente tentativas e inciertas, le asigna a Zofar el capítulo de Job 27.13–23. (Robert Gordis, *The Book of Job and Man: A Study of Job [El Libro de Dios y del hombre: Un estudio de Job]* [Chicago: The University of Chicago Press, 1965], 277.) H. H. Rowley, después de citar las opiniones de varios eruditos, le asigna a Zofar los capítulos de Job 27.7–12; 24.18–24; 27.13–23. (H. H. Rowley, *Job, The Century Bible, New Series* [Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970], 221–22.)

que el discurso final de Bildad (25.1–6) se debería alargar.³ Las soluciones propuestas al problema han sido casi tan numerosas como los eruditos que han estudiado el material.

UNA EVALUACIÓN DE LOS ARGUMENTOS

Aquellos que están a favor de una redistribución de los capítulos que se atribuyen a Job a fin de completar el tercer ciclo de discursos han ofrecido tres líneas básicas de argumento que sostienen su postura.

Primero, han sostenido que el tercer discurso de Bildad es inusualmente corto y un tanto fuera de carácter con respecto a sus declaraciones anteriores. Sin embargo, se ha señalado que la disminución progresiva podría ser parte de un patrón general buscado por el autor;⁴ podría haber insinuado que los amigos de Job habían agotado todos sus argumentos. Los párrafos iniciales del discurso de Eliú apoyan esta idea. Una parte de la frustración de Eliú fue la incapacidad de los amigos para contestarle a Job (32.3, 5, 12). Además, la diferencia de carácter en el tercer discurso de Bildad puede atribuirse a la tensión exacerbada de los participantes.

Segundo, algunos han sostenido que se necesita
(Continúa en la página 52)

³ T. H. Robinson asigna a Job 26.2–14 como parte del tercer discurso de Bildad. (T. H. Robinson, *Job and His Friends [Job y sus amigos]* [London: SCM Press Ltd., 1955], 76–77.) Robert Gordis y Marvin H. Pope asignan Job 26.5–14 a Bildad. (Gordis, 274; Marvin H. Pope, *Job, The Anchor Bible*, vol. 15 [Garden City, N.Y.: Doubleday & Company, Inc., 1965], 163.)

⁴ Harrison, 1033; vea Clyde T. Francisco, «A Teaching Outline of the Book of Job» («Una descripción educativa sobre el Libro de Job»), *Review and Expositor* 68 (1971): 516.

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2021 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

LA RESPUESTA DE JOB A ZOFAR

(21.1–34)

En este discurso, Job responde a las acusaciones de sus amigos de una forma más directa que en los discursos anteriores. «Aquí, por fin, responde directamente a la postura defendida por sus amigos; este discurso adquiere la forma de una polémica respuesta a sus acusaciones».¹ El error teológico de los amigos fue el siguiente: Ellos creían que en esta vida todo el mundo recibe exactamente lo que se merece. Pensaban que: «Los justos *siempre* prosperan; los impíos *siempre* reciben su castigo. Basta con observar el transcurso de la vida de una persona y cómo le va para determinar si es justo o malvado».

Este discurso se puede dividir en cuatro partes: una apelación para que la audiencia sea comprensiva (21.1–6); el razonamiento de que los impíos prosperan (21.7–16); una respuesta a la acusación de que Dios castigará a los hijos de los malvados (21.17–26); y la imputación de que las respuestas de los amigos están llenas de falsedad (21.27–34).

¡VOSOTROS NO ESCUCHÁIS! (21.1–6)

¹Entonces respondió Job, y dijo:

²Oíd atentamente mi palabra,
Y sea esto el consuelo que me deis.

³Toleradme, y yo hablaré;

Y después que haya hablado, escarneked.

⁴¿Acaso me quejo yo de algún hombre?

¿Y por qué no se ha de angustiar mi espíritu?

⁵Miradme, y espantaos,

Y poned la mano sobre la boca.

⁶Aun yo mismo, cuando me acuerdo, me
asombro,

Y el temblor estremece mi carne.

¹ Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 187.

Versículos 1, 2. La frase **Oíd atentamente mi palabra** es, literalmente, «escuchando, escuchar» en el idioma original (שמעו שמעו, *shim'u shamo'a'*). Se trata de una construcción intensiva en la que Job pide a los amigos que presten toda su atención a las palabras que va a pronunciar. El sustantivo **consuelo** está relacionado con el verbo «confortar» (נחם, *nacham*); estos términos abren y cierran el discurso (21.2, 34). Recuerde que los amigos habían llegado para «consolar» a Job (2.11), pero Job los reprendió porque fueron «consoladores molestos» (16.2). «En efecto, Job dijo que el mejor “consuelo” que podían brindarle era simplemente que lo escucharan».²

Versículo 3. Toleradme y yo hablaré; Y después que haya hablado, escarneked. En hebreo, el pronombre personal enfático «Yo» en la primera mitad del versículo indica la determinación que tiene Job para decir lo que piensa. Él se niega categóricamente a aceptar sus relatos acerca de la suerte que le espera a los impíos. En cuanto a la segunda parte del versículo, Albert Barnes comentó: «La palabra que se ha traducido como *escarneked* originalmente quería decir tartamudear, hablar de forma ininteligible, luego, hablar en un lenguaje bárbaro o extranjero y por último, ridiculizar, burlarse, o insultar».³ El uso del pronombre singular de segunda persona indicaría que Job estaba respondiendo específicamente a Zofar en este versículo.

Versículo 4. La **queja** de Job estaba dirigida a Dios, y no a los amigos. Teniendo en cuenta su situación actual, le preguntó: **¿Por qué no se ha**

² Robert L. Alden, *Job, The New American Commentary* (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 219.

³ Albert Barnes, *Job, Notes on the Old Testament*, ed. Robert Frew (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1949), 1:347.

de angustiar mi espíritu? Los que están familiarizados con la RVR60 recordarán la declaración de Santiago: «Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor» (5.11). La LBLA dice: «Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el resultado del proceder del Señor, que el Señor es muy compasivo, y misericordioso» (5.11). El concepto que tenemos de «paciencia» es el de sufrir en silencio, sin queja. El Libro de Job nos enseña que los que sufren tienen dudas y preguntas que se deben expresar para alcanzar una solución.

Versículo 5. Puesto que Job exclama: **Miradme y espantaos, Y poned la mano sobre la boca**, es posible que quisiera que sus amigos contemplaran su estado físico miserable y «se taparan la boca con las manos en estupor silencioso». ⁴ Otra posibilidad es que Job «les pidiera que se prepararan para oír algo que los iba a horrorizar, impresionar, sorprender y asombrar, y que los dejaría mudos». ⁵

Antes de que Job se viese afectado por las calamidades, los príncipes «se tapaban la boca con las manos» con gran respeto, dejando de hablar en presencia de Job (29.9, 10). Más tarde, Job se tapó la boca con la mano en silencio reverente ante Dios (40.4, 5).

Versículo 6. Cuando Job pensaba en su condición física o en la prosperidad de los impíos, se sentía **asombrado** y abrumado por el **temblor**.

LOS IMPÍOS SÍ PROSPERAN (21.7–16)

⁷¿Por qué viven los impíos,

Y se envejecen, y aun crecen en riquezas?

⁸Su descendencia se robustece a su vista,

Y sus renuevos están delante de sus ojos.

⁹Sus casas están a salvo de temor,

Ni viene azote de Dios sobre ellos.

¹⁰Sus toros engendran, y no fallan;

Paren sus vacas, y no malogran su cría.

¹¹Salen sus pequeñuelos como manada,

Y sus hijos andan saltando.

¹²Al son de tamboril y de cítara saltan,

Y se regocijan al son de la flauta.

¹³Pasan sus días en prosperidad,

Y en paz descienden al Seol.

¹⁴Dicen, pues, a Dios: **Apártate de nosotros,**

⁴ John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 311.

⁵ William D. Reayburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 389.

Porque no queremos el conocimiento de tus caminos.

¹⁵¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos?

¿Y de qué nos aprovechará que oremos a él?

¹⁶He aquí que su bien no está en mano de ellos; El consejo de los impíos lejos esté de mí.

Francis I. Andersen dijo: «La tesis de los amigos es que el pecado produce sufrimiento; su conclusión es que el sufrimiento demuestra la existencia del pecado. Job niega ambas afirmaciones. Su atractivo esquema de la vida despreocupada de los impíos se asemeja a la imagen del buen hombre pintada anteriormente por Elifaz (5.17–27)». ⁶

Versículo 7. Este párrafo comienza con una pregunta retórica para la cual los amigos de Job no tienen respuesta: **¿Por qué viven los impíos, Y se envejecen, y aun crecen en riquezas?** Los hombres de bien siempre han reflexionado sobre esta cuestión. Jeremías formula al Señor una pregunta similar:

Justo eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegaré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente? Los plantaste, y echaron raíces; crecieron y dieron fruto; cercano estás tú en sus bocas, pero lejos de sus corazones (Jer 12.1, 2).

Elifaz había pintado un panorama sombrío del destino de los impíos (5.2–7). Bildad, confiadamente, había dicho que el impío «No tendrá hijo ni nieto en su pueblo, Ni quien le suceda en sus moradas» (18.19). Zofar había declarado que el hombre impío muere mientras aún es joven (20.11). Job rechazó estas ideas diciendo que los impíos «viven» y «se envejecen», llegando a «crecer en riquezas». El verbo «vivir» (חַיָּה, *chayah*) hace referencia a «una vida plena y próspera». ⁷ La palabra «riquezas» (חַיִּיל, *chayil*) puede referirse a la «fuerza» y al «poder». ⁸

Versículo 8. Su descendencia se robustece a su vista. Esta declaración contradice directamente la afirmación de Bildad: «No tendrá hijo ni nieto

⁶ Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary (Job, introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 199.

⁷ Hartley, 313.

⁸ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:311.

en su pueblo, Ni quien le suceda en sus moradas» (18.19). La palabra «robustece» (קָנָה, *kun*) significa estar «asentado y seguro» y en la RVR60 se traduce con la frase «se robustece».⁹

Versículo 9. Sus casas están a salvo de temor, Ni viene azote de Dios sobre ellos. Elifaz había hecho la misma declaración refiriéndose a los justos: «Y sabrás que hay paz en tu tienda; Y visitarás tu morada, y no pecarás. Asimismo echarás de ver que tu simiente es mucha, Y tu prole como la hierba de la tierra» (5.24, 25). El «azote de Dios» se utiliza metafóricamente para referirse a Su protección (vea Sal 23.4), a Su poder (Sal 110.2) y a Su ira (Is 10.5). Job se veía a sí mismo padeciendo por el azote de la ira de Dios, mientras que los impíos salían indemnes.¹⁰

Versículo 10. El ganado del impío tiene crías sin ninguna dificultad; los toros engendran con éxito y las vacas no tienen abortos. Esto se considera una manifestación de la bendición del Señor en varios pasajes de las Escrituras (Dt 7.14; 28.4, 11; 30.9; Sal 144.12–15).

Versículo 11. Los impíos se sienten tan seguros que dejan que **sus hijos** jueguen libres cual **manada** de ovejas que se saca a pastar. Los hijos despreocupados **andan saltando** como corderos o carneros (vea Sal 114.4, 6).

Versículo 12. Los impíos disfrutaban momentos de celebración gozosa cantando acompañados de música instrumental. Aquí se representan tres clases de instrumentos: El **tamboril** o «pandereta» que es un instrumento de percusión, la **cítara**, un instrumento de cuerda y la **flauta**, un instrumento de viento.

Versículo 13. Los impíos viven en **prosperidad** hasta que les llega la muerte. Viven una vida agradable y mueren sin dolor (vea 21.23).

Versículo 14. Aquellos que Job describió no solo eran impíos, sino que además no tenían un dios. **Dicen, pues, a Dios: «Apártate de nosotros, Porque no queremos el conocimiento de tus caminos».** Robert L. Alden escribe:

No les importaba lo que Dios pensara, y preferían que Él estuviera ausente de sus vidas y de sus conciencias. Aunque al parecer habían creído en su existencia, eran ateos prácticos. «Conocer» tiene un significado más amplio que la simple cognición, e incluye la obediencia, el honor y la práctica de los «caminos» de Dios.¹¹

⁹ Reyburn, 392.

¹⁰ Hailey, 189.

¹¹ Alden, 223.

La frase «los caminos [de Dios]» se refiere a la forma de vida de aquel que adora y sirve a Dios de acuerdo con sus instrucciones.

Versículo 15. ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos? ¿Y de qué nos aprovechara que oremos a él? Estos interrogantes coinciden exactamente con la filosofía de Satanás, el adversario, quien planteó esta pregunta al Señor: «¿Acaso teme Job a Dios de balde?» (1.9). Satanás estaba diciendo que no existe la bondad desinteresada.

Alden señaló que estas dos preguntas están relacionadas con la esencia del Libro de Job.¹² Las personas materialistas tienen la actitud de «¿Qué gano yo con esto?». Las observaciones de Barnes sobre este versículo en particular son esclarecedoras:

¿Qué beneficio se obtiene? Aprenda, por lo tanto, (1.) Que los hombres impíos se ven influenciados por su interés personal cuando investigan acerca de Dios y al cumplir con sus demandas; no preguntan qué está bien, sino qué ventaja les aportará a ellos. (2.) Si no ven ningún beneficio inmediato derivado de la adoración a Dios, no lo adorarán.... (3.) Los hombres deben servir a Dios, sin considerar el bien inmediato, egoísta y personal que puedan obtener.... (4.) Es fácil responder a la pregunta propuesta por el pecador; hay una ventaja en invocar a Dios.¹³

Los cristianos saben que hay una ventaja cuando invocamos al Señor: recibimos el perdón, la paz, la alegría, y la vida eterna. El servir a Dios trae estabilidad para la familia y para la comunidad.

Versículo 16. Job terminó el párrafo negando tener estas actitudes perversas. John E. Hartley escribe:

Por tanto, él está argumentando contra la postura de Zofar desde dos perspectivas: (1) dado que hay hombres impíos que prosperan y viven hasta una edad avanzada, su propio sufrimiento no lo coloca automáticamente en la categoría de impíos; (2) puesto que él rechaza de todo corazón el consejo de los impíos, no se puede identificar con ellos.¹⁴

A MENUDO, LOS IMPÍOS SE LIBRAN DEL CASTIGO (21.17–26)

**17!Oh, cuántas veces la lámpara de los impíos es apagada,
Y viene sobre ellos su quebranto,
Y Dios en su ira les reparte dolores!**

¹² *Ibíd.*

¹³ Barnes, 1:353.

¹⁴ Hartley, 315.

**¹⁸Serán como la paja delante del viento,
Y como el tamo que arrebató el torbellino.**
**¹⁹Dios guardará para los hijos de ellos su
violencia;
Le dará su pago, para que conozca.**
**²⁰Verán sus ojos su quebranto,
Y beberá de la ira del Todopoderoso.**
**²¹Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa
después de sí,
Siendo cortado el número de sus meses?**
**²²¿Enseñará alguien a Dios sabiduría,
Juzgando él a los que están elevados?**
**²³Este morirá en el vigor de su hermosura,
todo quieto y pacífico;**
**²⁴Sus vasijas estarán llenas de leche,
Y sus huesos serán regados de tuétano.**
**²⁵Y este otro morirá en amargura de ánimo,
Y sin haber comido jamás con gusto.**
**²⁶Igualmente yacerán ellos en el polvo,
Y gusanos los cubrirán.**

Versículos 17, 18. ¡Oh, cuantas veces la lámpara de los impíos es apagada, Y viene sobre ellos su quebranto! Bildad había hecho un reclamo similar al de Job: «Ciertamente la luz de los impíos será apagada, Y no resplandecerá la centella de su fuego. La luz se oscurecerá en su tienda, Y se apagará sobre él su lámpara» (18.5, 6).

¡Y Dios en su ira les reparte dolores! Después de que Zofar hubiese hablado acerca de la caída de los impíos, afirmó: «Esta es la porción que Dios prepara al hombre impío» (20.29). El sustantivo «porción» (פֶּלֶא, *cheleq*) se relaciona con el verbo «repartir» (פָּלַח, *chalaq*) en este texto.

Serán como la paja delante del viento, Y como el tamo que arrebató el torbellino. En la Literatura de la Sabiduría y en los libros Proféticos, a veces se compara a los impíos con «paja» arrastrada por «el viento» (Sal 1.4; 35.5; 83.13; Is 17.13; 29.5; Os 13.3). «El viento» es como el soplo divino de Dios (Is 40.24).

Al formular estas preguntas, Job cuestionó la afirmación de los amigos de que «la destrucción» *siempre* alcanza a los malvados. Si bien esto sucede algunas veces, es evidente que no es una regla universal. Job deseaba que sus amigos reconsideren su caso a la luz de este hecho.

Versículo 19. Dios guardará para los hijos de ellos su violencia. En el texto hebreo no aparece la expresión «Ustedes dicen», que se puede leer al comienzo de este versículo en algunas versiones (vea, por ejemplo, LBHL), pero es probable que

estas palabras se hayan añadido con el fin de entender el versículo correctamente. H. H. Rowley afirmó que la declaración es «una respuesta a la objeción que Job presupone que le podrían ofrecer sus amigos, a saber, que incluso si el impío se escapara al castigo, sus hijos tendrán que sufrir por ello».¹⁵ Dios declaró que esa no es la forma en que Él trata a las personas:

El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él (Ez 18.20).

Aunque es cierto que a menudo los hijos sufren horriblemente a causa de los pecados de sus padres, Dios no los carga con dichos pecados.

Versículo 20. El hombre impío debe ser castigado por su propia maldad. Los verbos **ver** y **beber** hacen énfasis en la experiencia personal. Beber vino del cáliz de la ira de Dios es una imagen común en las Escrituras (Sal 75.8; Is 51.17; Jer 25.15; 49.12; Ez 23.31–34; Ap 14.10; 16.19).

Versículo 21. El egoísmo del hombre impío lo haría indiferente a las consecuencias que pudieran sufrir sus hijos, él solo vive en el presente y no le preocupa lo que vaya a pasar cuando sea **cortado el número de sus meses**.

Versículo 22. ¿Enseñará alguien a Dios sabiduría, Juzgando él a los que están elevados? Hailey escribió: «Un juicio imparcial exige un conocimiento absoluto que ningún ser humano posee; hay cosas que ni Job ni sus amigos pueden juzgar».¹⁶

Versículos 23–26. Tanto el justo como el impío experimentan el mismo destino mientras viven. Algunos se sienten a gusto, mientras que otros sufren terriblemente; no existe una situación que se adapte a todos los casos porque la vida es más complicada que todo eso.

Este morirá en el vigor de su hermosura, todo quieto y pacífico; Sus vasijas estarán llenas de leche, Y sus huesos serán regados de tuétano. La traducción «Sus vasijas estarán llenas de leche» puede ser una forma de interpretar una frase difícil. Otra opción es «sus ijares [están] llenos de grasa» (RVR1977; LBLA). Este individuo, sea justo o impío, ha disfrutado de comida abundante y sabrosa y de buena salud. Su vida ha estado llena de placer y tranquilidad.

¹⁵ H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 187.

¹⁶ Hailey, 193.

Y este otro morirá en amargura de ánimo, Y sin haber comido jamás con gusto. Esta persona, sea justa o impía, se ha ido sin disfrutar de las cosas buenas de la vida, ha llevado una vida difícil, llena de dolor y sufrimiento.

Igualmente yacerán ellos en el polvo, Y gusanos los cubrirán. El próspero y el desafortunado comparten el mismo destino (3.11–19): son enterrados y sus cuerpos se cubren de «gusanos» (vea 17.13–16).

VUESTRAS RESPUESTAS ESTÁN LLENAS DE FALSEDAD (21.27–34)

²⁷He aquí, yo conozco vuestros pensamientos,
Y las imaginaciones que contra mí forjáis.

²⁸Porque decís: ¿Qué hay de la casa del príncipe,

Y qué de la tienda de las moradas de los impíos?

²⁹¿No habéis preguntado a los que pasan por los caminos,

Y no habéis conocido su respuesta,

³⁰Que el malo es preservado en el día de la destrucción?

Guardado será en el día de la ira.

³¹¿Quién le denunciará en su cara su camino?
Y de lo que él hizo, ¿quién le dará el pago?

³²Porque llevado será a los sepulcros,
Y sobre su túmulo estarán velando.

³³Los terrones del valle le serán dulces;

Tras de él será llevado todo hombre,

Y antes de él han ido innumerables.

³⁴¿Cómo, pues, me consoláis en vano,

Viniendo a parar vuestras respuestas en falacia?

Versículo 27. A lo largo de sus discursos, los amigos habían repetido con monotonía el mismo argumento. Al llegar a este punto, Job ya conocía bien sus **pensamientos** y sus **imaginaciones**, y había comprendido que no creían en su razonamiento y, gracias a ello, pudo anticiparse a sus réplicas. En la frase **que contra mí forjáis**, el verbo **כָּמַס** (*chamas*) también podría traducirse «tratar con violencia».¹⁷

Versículo 28. **Porque decís: ¿Qué hay de la casa del príncipe, Y qué de la tienda de las moradas de los impíos?** Los amigos afirmaban que las «moradas de los impíos» se destruyen (8.15, 22; 15.34; 18.14, 15, 21; 20.26, 28). Se observa un

paralelismo entre «el príncipe» y «los impíos». Mediante estas palabras, los amigos insinuaban que Job había obtenido su elevada posición por ser impío.

Versículo 29. Job respondió a tal pensamiento apelando a la **respuesta** que darían los que **pasan por los caminos**, quienes viajan mucho y por ello adquieren una amplia experiencia. No se indica si estos hombres eran buenos o malos. Curiosamente, Elifaz había rechazado con anterioridad la sabiduría de los extraños (15.18, 19).

Versículo 30. **¿Que el malo es preservado en el día de la destrucción? Guardado será en el día de la ira.** William D. Reayburn veía en este versículo el contenido del informe de los caminantes.¹⁸ La palabra hebrea empleada para «preservado», **חָשַׁק** (*chasák*), se podría traducir mejor como «eximido»,¹⁹ con lo que se invierte el significado de la declaración. Observe las siguientes traducciones de este versículo:

«Al malvado no le afecta que Dios se enoje, pues llegado el castigo siempre sale bien librado» (RVC).

«Que cuando Dios se enoja, manda una desgracia y al malvado no le pasa nada» (DHH).

«El malvado se libra el día del desastre, se encuentra a salvo el día de la cólera» (BLPH).

«Que el perverso se libra de la calamidad, y que los malos sobreviven el día de la ira» (PDT).

Job creía que el consenso de los caminantes era el siguiente: Por lo general, el impío se libra de la justicia en lugar de ser llevado ante ella. Se libra del «lazo de la ley».²⁰

Versículo 31. **¿Quién le denunciará en su cara su camino? Y de lo que él hizo, ¿quién le dará el pago?** Las respuestas obvias a estas preguntas retóricas de Job son «¡nadie!». La frase «quién le denunciará en su cara», literalmente, podría ser interpretada como «quién le echará en cara» (vea RVC). Otros temen enfrentarse al impío o llevarlo ante la justicia abiertamente a causa del daño que este podría infligirles.

Versículo 32. El impío es enterrado con pompa y ceremonia, y los hombres asisten a su velatorio. Hartley señaló: «Un funeral distinguido era uno de los más altos honores que una comunidad podía

¹⁸ Reayburn, 406.

¹⁹ Koehler y Baumgartner, 1:359.

²⁰ Hailey, 195.

¹⁷ Koehler y Baumgartner, 1:329.

ofrecer a sus ciudadanos más respetados». ²¹ Quizá apostarían un guardia para «cuidar» la «tumba» (PDT) del hombre a fin de garantizar que no fuera molestada y para honrarlo. ²²

Versículo 33. Él descansará en paz en la tumba. Nada indica que el hombre experimente ira o sufrimiento por el mal que hizo en vida. La referencia a aquel que **tras de él será llevado** y a los que **antes de él han ido** podrían aludir al cortejo fúnebre (DHH) o a los que lo han precedido y lo seguirán en la muerte. Esto último parece lo más probable.

Versículo 34. Job concluyó esta respuesta con duras críticas hacia sus amigos. Sus intentos de **consolarlo** habían sido en vano (ver comentarios sobre 21.1, 2), y sus **respuestas** estaban llenas de **falacia** (לַצַּהַר, *ma'al*) Esta palabra hebrea se podría traducir con un término más enérgico como «infidelidad» o «engaño». ²³

APLICACIÓN

«¿Están escuchando?» (cap. 21)

¿Alguna vez ha hablado con alguien y ha pensado que esa persona no lo estaba escuchando? ¿Alguna vez ha abierto su corazón a alguien y luego ha pensado que no ha sido ni escuchado ni comprendido? Esto es frustrante, y en esa situación se encontraba Job en el capítulo 21.

Job dijo: «Oíd atentamente mi palabra» (21.2). A lo largo de todo el discurso de esta dura prueba, Job había proclamado su inocencia y su integridad, aunque sus amigos no le creían. Por segunda vez, Zofar había acusado falsamente a Job de ser impío; quería decirle que Dios lo estaba castigando. Zofar había oído las palabras de Job, lo había oído declarar su inocencia, pero no lo había escuchado. De una manera directa, Job le pidió a Zofar que «oyera atentamente» su discurso (21.2) y que no lo interrumpiera (21.5). Zofar fue sentencioso y refutó las ideas que Job le había comentado. Job no necesitaba eso, necesitaba que su amigo lo escuchara con atención; necesitaba que su amigo fuera comprensivo.

Job dijo: «Toleradme» (21.3). El cristianismo es una religión de «unos para otros», y uno de los

grandes pasajes de la Biblia que así lo demuestra se encuentra en Gálatas 6.2: «Sobrellevad los unos las cargas de los otros...». Los amigos de Job no lo habían tolerado ni lo habían ayudado a soportar sus cargas. Job necesitaba compartir sus pensamientos, sus sentimientos y su inocencia. Job admitió que se sentía «trastornado», y que necesitaba que sus amigos le tuvieran paciencia cuando les hablaba de sus ideas respecto a todo lo que le había sucedido. En Romanos 12, ese gran capítulo de la Biblia sobre la vida cristiana que expresa bien la idea de «unos para otros», se afirma:

El amor sea sin fingimiento... Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros... sufridos en la tribulación; constantes en la oración; compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen; bendicid, y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión (Ro 12.9–16).

Cuando nos fijamos con detenimiento en esas frases que hablan de «unos para otros», nos resulta evidente que Zofar no las había practicado. ¡Job necesitaba que Zofar fuera tolerante con él y lo escuchara! Él no creía que Zofar sería comprensivo con él tras escuchar la respuesta de Job (21.3).

Job dijo: «Miradme» (21.5). Zofar había estado aleccionando a Job, pero no lo había observado con detenimiento. ¿Puede imaginarse lo patético que parecía Job? ¿Puede imaginarse los ojos de Job hinchados y rojos, llenos de dolor y lágrimas? ¿O su rostro, que mostraba su decepción y frustración con los tres amigos que no creían lo que él les había estado diciendo? Job exclamó: «Miradme, y espantaos... el temblor estremece mi carne» (21.5, 6).

Cuando Job logró atraer la atención de Zofar, abordó su discurso punto por punto. Job hizo un trabajo magistral formulando preguntas a Zofar (21.7, 15, 17, 18, 21, 22, 29, 31) y concluyó su discurso con esta pregunta: «¿Cómo, pues, me consoláis en vano, viniendo a parar vuestras respuestas en falacia?» (21.34).

Si queremos ser buenos consoladores y amigos, tenemos que aprender a ser buenos oyentes, debemos ayudarlos a llevar sus cargas y observarlos atentamente.

Frank Mills

²¹ Hartley, 321.

²² *Ibid.*

²³ Koehler y Baumgartner, 1:613.

EL TERCER DISCURSO DE ELIFAZ

(22.1–30)

En el tercer ciclo de discursos (22.1—27.23), Elifaz atacó directamente a Job con pecados específicos (22.1–30). Bildad habló brevemente, solo seis versículos, y no añadió nada (25.1–6). Zofar no habló en absoluto.¹ H. H. Rowley comentó:

En el tercer ciclo atacan a Job con más dureza y lo acusan abiertamente de haber cometido pecados atroces. Está claro que estos pecados no son más que sus deducciones, basadas en sus conceptos teológicos. No disponen de ninguna prueba, solo se basan en suposiciones, que para ellos son más importantes que cualquier prueba.²

En el capítulo 22, Elifaz cayó en la trampa de aquellos que, al no dar respuesta a la verdad de los argumentos propios, atacan al individuo. En los versículos 6 al 9 hizo acusaciones específicas e infundadas contra Job como persona; los versículos 21 al 30 son «un magnífico sermón evangelista con varias frases formuladas correctamente... otro ejemplo de una buena medicina dada al paciente equivocado».³

JOB, VUESTRA MALDAD ES GRANDE (22.1–11)

¹Respondió Elifaz temanita, y dijo:

¹ En 1780, B. Kennicott sugirió que es posible encontrar un discurso perdido de Zofar en Job 27.13–23. Vea R. K. Harrison, *Introduction to the Old Testament (Introducción al Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), 1033. Otros han seguido este patrón mediante la asignación de varias partes del discurso final de Job a Zofar, pero sin unanimidad de opinión. Para obtener más información, vea «El problema del tercer ciclo “incompleto” de discursos».

² H. H. Rowley, *Job, The Century Bible, New Series* (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 192.

³ Robert L. Alden, *Job, The New American Commentary* (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 229.

²¿Traerá el hombre provecho a Dios?

Al contrario, para sí mismo es provechoso el hombre sabio.

³¿Tiene contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado,

O provecho de que tú hagas perfectos tus caminos?

⁴¿Acaso te castiga,

O viene a juicio contigo, a causa de tu piedad?

⁵Por cierto tu malicia es grande,

Y tus maldades no tienen fin.

⁶Porque sacaste prenda a tus hermanos sin causa,

Y despojaste de sus ropas a los desnudos.

⁷No diste de beber agua al cansado,

Y detuviste el pan al hambriento.

⁸Pero el hombre pudiente tuvo la tierra,

Y habitó en ella el distinguido.

⁹A las viudas enviaste vacías,

Y los brazos de los huérfanos fueron quebrados.

¹⁰Por tanto, hay lazos alrededor de ti,

Y te turba espanto repentino;

¹¹O tinieblas, para que no veas,

Y abundancia de agua te cubre.

Este párrafo se inicia con comentarios sarcásticos acerca de la sabiduría y la justicia de Job, hace hincapié en la justicia imparcial de Dios y concluye con acusaciones específicas de los pecados cometidos por Job.

Versículos 1, 2. Elifaz abre el discurso con la pregunta: **¿Traerá el hombre provecho a Dios? Al contrario, para sí mismo es provechoso el hombre sabio.** La palabra hebrea גִּבּוֹר (*geber*, «hombre fuerte») se traduce como «hombre valeroso». John N. Oswalt escribió: «A diferencia de palabras más generales para decir hombre, tales como *'ādām*, *'ish*,

'enôsh, etc., esta palabra se refiere específicamente a un hombre en la cúspide de su poder. Como tal, representa a la humanidad en su nivel más competente y capaz». ⁴ El término *geber* aparece quince veces en los discursos del Libro de Job.

La frase «un hombre sabio» (מְשִׁיבִיל, *maškil*) proviene del verbo hebreo (שָׂכַל, *śakal*) y caracteriza a un hombre que tiene discernimiento (Pr 1.3) y que actúa con prudencia (Pr 19.14), un hombre a la vez justo y de éxito. Elifaz argumentó que, incluso aunque hubiera una persona así, esta no podría obligar a Dios de ninguna manera a acudir en su ayuda. ⁵

Versículo 3. ¿Tiene contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado? En el versículo 3, Elifaz pasa de la palabra genérica «hombre» del versículo 2 al «tú» más personal cuando acusa a Job. ¡Después de su primer discurso se produce un gran cambio en la actitud de Elifaz hacia Job! En aquel había felicitado a Job por las buenas obras realizadas (4.3–6). «Contentamiento» o «deleite» es la traducción de la palabra hebrea צֶפֶט (chepets) que significa «preocupación, interés o ventaja», y en este contexto, «beneficio». ⁶ De hecho, Dios se deleita en la justicia de los hombres: «Canten y alégrense los que están a favor de mi justa causa, Y digan siempre: Sea exaltado Jehová, Que ama la paz de su siervo» (Sal 35.27).

¿O [hay algún] provecho de que tú hagas perfectos tus caminos? La palabra «provecho» (בֶּטְסָה, *betsa'*) significa «beneficio obtenido mediante la violencia», o «ganancia (ilegal)». ⁷ Es la misma palabra usada por Judá cuando preguntó a sus hermanos: «¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte?» (Gn 37.26). El argumento de Elifaz era que nadie puede vivir una vida tan santa como para exigirle

⁴ John N. Oswalt, «גִּבּוֹר, *gābar*», en *Theological Wordbook of the Old Testament (Vocabulario teológico del Antiguo Testamento)*, ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr., y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 1:148–49.

⁵ John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 325.

⁶ William D. Reayburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 411.

⁷ Francis Brown, S. R. Driver, y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Un léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1968), 130; y Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:148.

algo a Dios.

Versículo 4. ¿Acaso te castiga, O viene a juicio contigo, a causa de tu piedad? En el primer discurso de Elifaz, la palabra «piedad» (יִרְאָה, *yir'ah*) se traduce como «temor»: «¿No es tu temor a Dios tu confianza?» (4.6). En su segundo discurso, Elifaz acusa a Job diciéndole: «disipas el temor, Y menoscabas la oración delante de Dios» (15.4). Robert L. Alden comentó:

Elifaz dio por sentado que Dios estaba reprendiendo a Job, la única pregunta era por qué. Las respuestas de Elifaz a [sus propias] preguntas son exactamente lo opuesto a la verdad. De hecho, la piedad de Job fue la causa por la cual lo eligieran para la prueba cuando Satanás plantea la cuestión de que las buenas personas sirven a Dios para beneficio personal. ⁸

«Venir a juicio» es llevar a alguien a juicio o someter a alguien a juicio (vea RVC).

Versículo 5. Llegado a este punto, Elifaz audazmente acusó a Job de pecar de una manera más abierta de lo que nadie lo había hecho hasta ese momento. Afirmó que los pecados de Job eran **grandes** y que **no tenían fin** o «límite». La **malicia** (רָעָה, *ra'ah*) es cualquier actividad contraria a la voluntad de Dios, y por lo general comienza con el rechazo a Dios. El término **maldades** (del hebreo אֲוֹנוֹת, *'awon*) suele designar «tipos de violaciones civiles o sociales», pero también puede denotar «la suma de los errores del pasado contra Dios y contra el hombre». ⁹

Versículos 6–9. Elifaz enumeró los pecados específicos que él pensaba que Job había cometido:

1. **Sacaste prenda a tus hermanos sin causa.**
2. **Despojaste de sus ropas a los desnudos.**
3. **No diste de beber agua al cansado.**
4. **Detuviste el pan al hambriento.**
5. **A las viudas enviaste vacías.**
6. **Los brazos de los huérfanos fueron quebrados.**

Estos pecados caen todos en el ámbito del supuesto maltrato a sus semejantes: «hermanos», «desnudos», «cansados», «hambriento», «viudas», y «huérfanos». En el capítulo 31, que constituye una de las más grandes declaraciones sobre ética que

⁸ Alden, 231.

⁹ Carl Schultz, «אֲוֹנוֹת, *'āwâ*», en *Theological Wordbook of the Old Testament (Vocabulario teológico del Antiguo Testamento)*, ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr., y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 2:651.

se pueden encontrar en la Biblia, Job refuta estas acusaciones falsas. Una preocupación adecuada por los desamparados también aparece en la ley de Moisés y en los Profetas (Éx 22.21–27; Dt 24.6, 10–15, 17–22; 26.12; 27.19; Is 1.17; 32.6; 58.7, 10; Jer 7.6; Ez 18.5–9; Zac 7.10; Mal 3.5). Alden señaló:

Por primera vez uno de los amigos de Job lo acusa de haber cometido pecados específicos, todos ellos en el ámbito de la riqueza, la codicia y la avaricia. Junto al orgullo, los pecados que implican el uso y abuso del dinero son quizás los más evidentes, especialmente entre los capitalistas.¹⁰

Versículos 10, 11. Elifaz procedió entonces a expresar las consecuencias de la supuesta maldad de Job. **Lazos, espanto repentino, tinieblas y abundancia de agua** eran, metafóricamente hablando, los medios por los cuales Job había sido superado y abrumado, y se consideraban la consecuencia de las malas obras de Job hacia Dios y sus semejantes. Los «lazos» son, literalmente, «trampas para aves» (vea los comentarios de 18.8–10).

LOS CAMINOS DEL HOMBRE NO ESTÁN OCULTOS A DIOS (22.12–20)

¹²¿No está Dios en la altura de los cielos?
Mira lo encumbrado de las estrellas, cuán elevadas están.
¹³Y dirás tú: ¿Qué sabe Dios?
¿Cómo juzgará a través de la oscuridad?
¹⁴Las nubes le rodearon, y no ve;
Y por el circuito del cielo se pasea.
¹⁵¿Quieres tú seguir la senda antigua
Que pisaron los hombres perversos,
¹⁶Los cuales fueron cortados antes de tiempo,
Cuyo fundamento fue como un río derramado?
¹⁷Decían a Dios: Apártate de nosotros.
¿Y qué les había hecho el Omnipotente?
¹⁸Les había colmado de bienes sus casas.
Pero sea el consejo de ellos lejos de mí.
¹⁹Verán los justos y se gozarán;
Y el inocente los escarnecerá, diciendo:
²⁰Fueron destruidos nuestros adversarios,
Y el fuego consumió lo que de ellos quedó.

Elifaz partió de la presunta culpabilidad de Job para reflexionar sobre la actitud y la reacción de Dios y declaró que los malvados serían castigados por sus pecados y que los justos lo verían

¹⁰ Alden, 231.

y se alegrarían.

Versículo 12. ¿No está Dios en la altura de los cielos? Quizá Elifaz se burlaba de la creencia de Job de que Dios estaba demasiado lejos como para preocuparse por el destino del hombre. Dios está por encima de las **estrellas más elevadas**.

Versículo 13. Y dirás tú: ¿Qué sabe Dios? ¿Cómo juzgará a través de la oscuridad? Elifaz estaba poniendo palabras en la boca de Job basándose en lo que dedujo del versículo 12. Él acusaba a Job de «ateísmo práctico» o «deísmo moderno», que admite que aunque existiera un Dios creador del mundo, Él está lejos y no se preocupa por lo que allí sucede.

Versículo 14. Las nubes le rodearon, y no ve. Esta declaración refuerza la idea planteada en el versículo anterior. Los que aceptan esta premisa no tienen ningún interés en un Dios que se encuentra demasiado distante y oculto en la oscuridad como para ocuparse de los acontecimientos en la tierra.

Versículos 15–20. Elifaz concluyó este párrafo afirmando que, efectivamente, Dios todo lo ve y castiga a los **hombres perversos**. Los rebeldes son osados en su desafío. **Decían a Dios: Apártate de nosotros. ¿Y qué les había hecho el Omnipotente?** Las inundaciones y el fuego son símbolos del castigo de Dios a estos malvados. El diluvio de Noé (Gn 6–8) y la destrucción de Sodoma y Gomorra mediante el fuego (Gn 19.1–29) constituyen dos ejemplos del castigo de los impíos. **Verán los justos y se gozarán** de la ecuanimidad del juicio de Dios.

SOMÉTETE A DIOS Y SERÁS SANADO (22.21–30)

²¹Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz;
Y por ello te vendrá bien.
²²Toma ahora la ley de su boca,
Y pon sus palabras en tu corazón.
²³Si te volvieres al Omnipotente, serás edificado;
Alejarás de tu tienda la aflicción;
²⁴Tendrás más oro que tierra,
Y como piedras de arroyos oro de Ofir;
²⁵El Todopoderoso será tu defensa,
Y tendrás plata en abundancia.
²⁶Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente,
Y alzarás a Dios tu rostro.
²⁷Orarás a él, y él te oirá;
Y tú pagarás tus votos.
²⁸Determinarás asimismo una cosa, y te será

firme,

Y sobre tus caminos resplandecerá luz.

²⁹Cuando fueren abatidos, dirás tú: Enaltecimiento habrá;

Y Dios salvará al humilde de ojos.

³⁰El libertará al inocente,

Y por la limpieza de tus manos éste será librado.

Elifaz pasó luego a exhortar con vehemencia a Job, para que se arrepintiera de la maldad cometida en su vida que había sido la causa de su terrible situación. Estas palabras parecen mucho más compasivas que las de los versículos anteriores. El tono es similar al de la exhortación que hace a Job en su primer discurso (5.17–27).

Versículo 21. Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz; Y por ello te vendrá bien. La expresión «vuelve ahora en amistad» (שָׁבָה, *sakan*) puede significar «ser provechoso para» o «reconciliarse con» alguien.¹¹ Esta última definición parece la más probable en este versículo, donde el verbo se presenta de forma intensificada. John E. Hartley comentó: «De acuerdo con Elifaz, aunque una persona no puede traer provecho a Dios [22.2],¹² sí puede rendirse a Dios y sacar provecho de la gran cantidad de cosas buenas que recibe».¹³ Las palabras de Elifaz continúan con la idea de que la gente buena recibe el bien y la gente mala, el mal, proposición que Job ha demostrado no ser una verdad universal.

Versículo 22. Toma ahora la ley de su boca, Y pon sus palabras en tu corazón. El término hebreo traducido como «ley» (תּוֹרָה, *torah*) aparece solo una vez en el Libro de Job. Si bien este término a menudo denota la ley de Moisés en el Antiguo Testamento, aquí probablemente se refiere a «los preceptos transmitidos a través de los sabios patriarcas a quienes Dios había dado el conocimiento de Sus caminos».¹⁴ Elifaz se incluía a sí mismo en este grupo (vea 4.12–21; 15.11).

Versículo 23a. Los últimos versículos del capítulo forman dos oraciones condicionales del tipo («si... entonces...»). El versículo 23a comprende uno de los siguientes: **Si te volvieres al Omnipotente, serás edificado.** Elifaz exhortó a Job a «volver» a Dios para ser «edificado» o restaurado

¹¹ Koehler y Baumgartner, 1:755.

¹² El verbo *sakan* aparece dos veces en 22.2 en una forma menos intensa. Se traduce «ser de utilidad para» y «ser útil».

¹³ Hartley, 332.

¹⁴ *Ibid.*, 333.

a su antigua vida de prosperidad.

Alden escribió: «La palabra “edificar” proviene de la raíz (*bnh*), cuyo significado habitual es “construir o reconstruir”, ya sea edificios o familias. Es una opción interesante si se piensa que Job finalmente tuvo siete *bānîm*, “hijos”, y tres *bānôt* “hijas” más (42.13)».¹⁵

El término hebreo para «volver» (שׁוּב, *shub*) también significa «arrepentirse». No obstante, ¿ese es el problema! Job no había cometido pecados que se pudieran equiparar con la enormidad de sus sufrimientos. Él no había cometido «injusticia» en el sentido pretendido por Elifaz en el versículo 23b.

Versículos 23b, 24. Estos versículos forman la cláusula correspondiente al «si...» de la segunda oración condicional; los versículos 25 al 30 corresponden al «entonces...». **Alejarás de tu tienda la aflicción; Tendrás más oro que tierra, Y como piedras de arroyos oro de Ofir.** Elifaz aconsejó a Job que se librara de toda la riqueza adquirida por medios deshonestos, «aleja[ndo] de [su] tienda toda injusticia» (vea 11.14). Al hacerlo, habría demostrado que él estaba consagrado a Dios y no al dinero. Poner su «oro en el polvo» o «entre las piedras de los arroyos» significa regresarlo a su lugar de origen, es decir, devolverlo a aquellos a los que él había engañado (vea Lc 19.8).

«Ofir» era un lugar famoso por su «oro» (1° Cr 29.4; Job 28.16; Sal 45.9; Is 13.12). El rey Salomón envió una expedición por mar a este lugar con el objetivo de traer oro y otros tesoros exóticos (1° R 9.26–28; 10.11, 12). La ubicación exacta de Ofir aún se debate, pero generalmente se identifica con el suroeste de Arabia en la costa del mar Rojo.

Versículos 25–30. En la sección «entonces...» de esta oración condicional, Elifaz enumeró las cinco bendiciones que Job recibiría si se arrepintiera y volviera a Dios:

1. **El Todopoderoso será tu defensa y tendrás plata en abundancia** (22.25). Dios una vez más será el tesoro de Job. Esta declaración corresponde al propio nombre de Elifaz, que significa «mi Dios es oro fino». Posteriormente en el libro, Job niega haber confiado en el oro (31.24, 28).
2. **Orarás a él, y él te oirá** (22.27). Después de que Job se arrepintiese, nada le impediría elevar sus plegarias a Dios. Elifaz insinuó que, desde la caída de Job hasta ese momen-

¹⁵ Alden, 237.

to, Dios no había escuchado las fervientes súplicas de Job.

3. **Determinarás asimismo una cosa, y te será firme, Y sobre tus caminos resplandecerá luz** (22.28). Después de que Job se entregara a la voluntad de Dios, Él le concedería las peticiones de su corazón (vea Sal 37.4, 5).
4. **Cuando [ellos]¹⁶ fueren abatidos, dirás tú: Enaltecimiento habrá; Y Dios salvará al humilde de ojos** (22.29). Job podría ayudar a los afligidos dándoles palabras de aliento; Dios oiría la palabra de su siervo justo y bendeciría a aquellos que estuviesen apesadumbrados.
5. **El... inocente,... por la limpieza de tus manos... será librado** (22.30). Job intercederá por el culpable, y Dios respondería favorablemente a sus plegarias. «¡Cómo habrán obsesionado estas palabras a Elifaz, cuando Dios le pidió a Job que orara por él y por sus amigos (42.7–10)!».¹⁷

Esta exhortación estaba bien expresada, pero no era aplicable al caso de Job, la apelación de Elifaz se basó en acusaciones que no tenían validez. Hartley afirma que «en una auténtica defensa de Dios no se debe degradar a otro ser humano. Elifaz no comprende que al condenar a Job también arroja reproches a Dios, el Creador de Job».¹⁸

APLICACIÓN

Haciendo frente a las falsas acusaciones (22.5–11)

En Job 22, que abre el tercer ciclo de discursos, Elifaz acusó falsamente a Job de cometer determinados pecados. En el versículo 5, formuló esta declaración retórica: «... tu malicia es grande, Y tus maldades no tienen fin». Luego atacó la forma en que Job trataba a su prójimo. Elifaz acusó a Job de los siguientes pecados: tomar prendas sin razón, despojar a los hombres de sus ropas, no dar agua al sediento, negar la comida al hambriento, negarse a ayudar a las viudas y oprimir a los huérfanos (22.6–9). Además, le dijo a Job que, a

¹⁶ En lugar de «ellos», en la LBLA aparece «tú», refiriéndose a que Job es abatido (vea NBLH). En algunas versiones aparece «ellos» o «los hombres» abatidos, que es la lectura preferible (RVR). Otras dificultades del versículo 29 han dado lugar a una variedad de traducciones.

¹⁷ Alden, 239.

¹⁸ Hartley, 335.

causa de estos pecados, Job se había visto rodeado de trampas, asaltado por un pavor repentino, cegado por las tinieblas y cubierto por un torrente de agua (22.10, 11). Si estuviéramos en el lugar de Job, ¿cómo habríamos reaccionado ante tales calumnias? ¿Cómo debemos reaccionar hoy cuando se presenta una imagen nuestra tergiversada y se nos acusa falsamente?

No devuelva mal por mal. Resulta tentador arremeter contra quienes distorsionan nuestras palabras o tergiversan nuestras acciones. Incluso podríamos sentirnos inclinados a malinterpretarlos y acusarlos falsamente. Ahora bien, Cristo nos llama a un plano superior de vida. En el Sermón del Monte, Él dijo:

Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros (Mateo 5.11, 12).

Continúe viviendo rectamente. Algunas personas podrían pensar así: «Si la gente cree que estoy involucrado en conductas pecaminosas, entonces qué importa si las practico». Sin embargo, no existe mejor manera para demostrar la falsedad de las acusaciones que el actuar siempre correctamente. Pedro escribió: «[mantened] buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras» (1ª P 2.12).

En algunos casos, deje las cosas claras. Es posible que tengamos que defender nuestra integridad para mantener nuestra influencia en la comunidad. Eso fue lo que hizo Job más adelante, en el capítulo 31; explicó con detalle que él no había tratado mal a sus semejantes; de hecho, había sido honesto, fiel, misericordioso y amable en el trato con cada uno: su esposa, sus esclavos, las viudas, los huérfanos, los pobres, los extranjeros, sus trabajadores, sus socios comerciales ¡e incluso con sus enemigos! En el Nuevo Testamento, Pablo se defiende continuamente de los que distorsionan sus enseñanzas y subestiman su apostolado; y lo hace, en última instancia, por el bienestar de la Iglesia.

Confiemos nuestras almas al justo Juez. El ser más importante a quien tenemos que dar cuenta es Dios y Él lo sabe todo. En 31.6, Job declaró: «Que El me pese en balanzas de justicia, Y que Dios conozca mi integridad». Durante su ministerio terrenal, Jesús

nos enseñó a preocuparnos más de la opinión que Dios tiene de nosotros que la que tiene nuestro prójimo (Mt 10.28). Pedro nos amonestó a seguir los pasos de Jesús cuando recibimos malos tratos: Cristo «no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente» (1ª P 2:23).

Conclusión. Las palabras ajenas pueden causarnos heridas muy fuertes, como lo hicieron las palabras de los amigos de Job. No debemos tomar represalias cuando se nos acusa falsamente; en cambio, deberíamos imitar el ejemplo de Cristo, que se encomendaba a Dios; no podemos permitir que las palabras hirientes de los demás nos disuadan de vivir una vida santa; en algunas situaciones, puede ser necesario dejar las cosas claras; no debemos difundir rumores o hacer falsas acusaciones, reconociendo la gran mancha que pueden dejar en la reputación de los demás.

David Stewart

Algunos «buenos consejos» (22.21–30)

El principal problema de los consejos de los amigos de Job fue que estos no se ajustaban a la situación de Job. Puesto que ellos atribuyeron el gran sufrimiento de Job a algún pecado oculto, estaban convencidos de que él tenía que arrepentirse a fin de encontrar restauración y curación. El consejo que Elifaz le dio en 22.21–30 era «un buen consejo» en general, pero no era relevante a las circunstancias de Job. Sin embargo, tal vez su consejo pueda ayudarnos hoy en día en el desarrollo de nuestra relación con Dios.

Entréguese a Dios (22.21). Por nuestra propia seguridad y por la seguridad de otros automovilistas debemos prestar atención a las señales de tráfico. Cuando nos acercamos a una señal de «ceda el paso», comprendemos que otros vehículos tienen el derecho de vía y que debemos dejar que pasen antes que nosotros. ¡Probablemente seamos más cautelosos si el vehículo que se aproxima es un camión de transporte de combustible en lugar de un auto compacto! De la misma manera, debemos rendir nuestros deseos a la voluntad de nuestro Creador. Esto no solo nos evita un peligro inmi-

nente, sino que también nos permite ser lo que Él quiere que seamos. Entregarnos a Dios es el único camino verdadero para lograr nuestro potencial completo. Pablo escribió: «Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (Ef 2.10).

Reciba las instrucciones de Dios (22.22). A veces, ser maestro resulta una profesión difícil, no basta con tener buenos conocimientos de la materia que se enseña, además el maestro debe ser capaz de comunicar la información de manera efectiva a los estudiantes. Aun así, él no puede enseñar a los estudiantes que no están dispuestos a aprender. Un estudiante que se distrae, se duerme o trabaja en otra tarea no sacará mucho provecho de las explicaciones del maestro. Como estudiantes que somos de la Palabra de Dios, tenemos que tratar de entender y obedecer sus instrucciones. Jesús a menudo decía a sus oyentes: «El que tiene oídos para oír, oiga» (Mt 11.15; 13.9, 43). Una vez que comprendemos el mensaje de Dios, debemos aplicarlo. Santiago afirmó: «Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos» (Stg 1.22).

Elimine la injusticia en el hogar (22.23, 24). Aparentemente Elifaz creía que Job había ganado parte de su riqueza por medios deshonestos y que, para ser agradable a Dios, tendría que devolver el oro a sus legítimos propietarios. Al hacer esto, Job demostraría que amaba a Dios más que al dinero. (Por supuesto, Elifaz se equivocó cuando acusó a Job de ser deshonesto y de amar a la riqueza más que a Dios.) ¿Poseemos algo que estimemos más que a Dios? ¿En nuestros hogares hay algo que entra en conflicto con el estilo de vida cristiano? ¿Existe algún objeto que debemos vender, regalar o arrojar a la basura con el fin de agradarle a Él?

Conclusión. Entregar nuestras vidas a Dios nos trae grandes bendiciones. Así damos a Dios su lugar de honor legítimo (22.25, 26), y se escucharán las oraciones del penitente (22.27). En términos generales, Dios le concede los deseos de su corazón (22.28). Además, Él está en situación de ayudar a aquellos que tienen una necesidad (22.29, 30).

David Stewart

LA RESPUESTA DE JOB A ELIFAZ, 1ª PARTE

(23.1–17)

Con respecto al capítulo 23, Samuel Cox escribió:

Está inspirado por una sublime e inalienable confianza en la justicia del Juez Supremo. [...] Dios es justo; Job es recto: pero, ¿cómo alcanzará el hombre recto el trono de ese Juez Divino que está presente con él y, sin embargo, está ausente; absolutamente presente, pero no con una presencia visible; que se siente, pero que no se percibe? *Esta* es la cuestión que ahora agita la mente de Job.¹

OH, ¡SI PUDIERA PRESENTAR MI CASO ANTE DIOS! (23.1–7)

¹Respondió Job, y dijo:

²Hoy también hablaré con amargura; Porque es más grave mi llaga que mi gemido.

³¿Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla.

⁴Expondría mi causa delante de él, Y llenaría mi boca de argumentos.

⁵Yo sabría lo que él me respondiese, Y entendería lo que me dijera.

⁶¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza?

No; antes él me atendería.

⁷Allí el justo razonaría con él;

Y yo escaparía para siempre de mi juez.

Versículos 1, 2. Job creía que Dios era el motivo de su dolor. El nombre de Dios no se menciona en este párrafo, pero los pronombres indican claramente que Job se estaba refiriendo a Él. Sin duda, los amigos de Job interpretaron su [**hablar**] como

¹Samuel Cox, *A Commentary on the Book of Job (Un comentario sobre el Libro de Job)*, 2ª ed. (London: Kegan Paul, Trench & Co., 1885), 308.

amargura (מְרִי, *m^eri*).² Esta es la única vez que esta palabra hebrea aparece en Job. El término más común para «amargura» es פֶּשַׁע (*pesha'*).

Versículo 3. Job anhelaba **hallar** a Dios, acercarse a **Su silla**. El término «silla» (תְּכוּנָה, *th^ekunah*) significa literalmente «un lugar fijo», «en este contexto se considera que significa “trono”». Este término se refiere a los cimientos que sostienen un edificio; entonces el trono podría considerarse como el cimiento de la ley de un monarca». ³ Job deseaba por encima de todo tener una audiencia con Dios.

Versículo 4. Utilizando el lenguaje forense de los tribunales, Job deseaba exponer su **causa** ante el Único capaz de vindicarlo. Previamente había dicho: «Oíd con atención mi razonamiento, y mi declaración entre en vuestros oídos. He aquí ahora, si yo expusiere mi causa, sé que seré justificado» (13.17, 18). Job confiaba en la vindicación de Dios.

En referencia a los **argumentos** de Job, Robert L. Alden señaló: «Indudablemente él declarararía su inocencia; mencionaría un ejemplo tras otro de personas impías que no estaban sufriendo; exigiría una explicación para las catástrofes que sucedían a su alrededor». ⁴

Versículo 5. Job señaló el hecho de que si Dios hablara, él lo escucharía y lograría entender su situación.

Versículo 6. ¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza? No; antes él me atendería. Job manifestó su confianza en que Dios no sería severo

²Para ver la «amargura» de la queja de Job, vea 7.11, 10.1.

³John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 338, n. 8.

⁴Robert L. Alden, *Job*, The New American Commentary (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 240.

con él, sino que se acercaría a él con compasión. En este contexto, el término «contender» (רִיב, *rib*) significa «llevar a cabo, impugnar un juicio».⁵ Además, John E. Hartley señaló que el término «fuerza» (כֹּחַ, *koach*) hace referencia a la «fuerza legal» en hebreo mishnaico, y que aquí podría tener ese significado.⁶ «Atender» (שִׁמָּה, *sim*) también puede traducirse por «preocuparse por».⁷

Versículo 7. Allí el justo razonaría con él; y yo escaparé para siempre de mi juez. ¡Qué perspectiva tan bella! ¡El «Juez» de Job también sería su Vindicator! El término «escaparé» también se encuentra traducido como «sería absuelto» (LBLA; RVC). La absolución o la escapatoria es una consecuencia de la oportunidad que tiene Job de «razonar con» Dios.

DIOS ME CONOCE, PERO YO NO PUEDO CONTEMPLARLO (23.8–17)

⁸He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré;
Y al occidente, y no lo percibiré;
⁹Si muestra su poder al norte, yo no lo veré;
Al sur se esconderá, y no lo veré.
¹⁰Mas él conoce mi camino;
Me probará, y saldré como oro.
¹¹Mis pies han seguido sus pisadas;
Guardé su camino, y no me aparté.
¹²Del mandamiento de sus labios nunca me separé;
Guardé las palabras de su boca más que mi comida.
¹³Pero si él determina una cosa, ¿quién lo hará cambiar?
Su alma deseó, e hizo.
¹⁴El pues, acabará lo que ha determinado de mí;
Y muchas cosas como estas hay en él.
¹⁵Por lo cual yo me espanto en su presencia;
Cuando lo considero, tiemblo a causa de él.
¹⁶Dios ha enervado mi corazón,
Y me ha turbado el Omnipotente.
¹⁷¿Por qué no fui yo cortado delante de las tinieblas,
Ni fue cubierto con oscuridad mi rostro?

Versículos 8, 9. Job buscó a Dios y a las res-

⁵Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:1224.

⁶Hartley, 338, n. 9.

⁷Koehler y Baumgartner, 2.1986.

puestas a su sufrimiento en todas las direcciones: por **oriente, occidente, norte y sur**. Otras versiones dicen «este», «oeste», «norte» y «sur» (BLP; TLA). Estas direcciones llevarían a Job hasta la Mesopotamia, el mar Mediterráneo, Siria y Arabia, respectivamente. Alden explicó: «Aunque no existen registros de que Job hiciera ningún viaje, él empleó metáforas para describir la total imposibilidad de descubrir a Dios».⁸

Versículo 10. Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro. A diferencia de su incapacidad para «hallar» a Dios, Job tenía la confianza de que Dios era plenamente consciente de él. Alden dijo: «Aquí hay tres cuestiones de fe dignas de mención: (1) Job creía que Dios conocía su situación; (2) Job creía que Dios lo estaba poniendo a prueba; y (3) Job creía que resurgiría como un mejor hombre».⁹ Job estaba perfeccionando su fe a través de las pruebas que soportaba, al igual que el «oro» se refina y perfecciona con el fuego (vea 1ª P 1.6, 7; Ap 3.18).

Versículos 11, 12. Mis pies han seguido sus pisadas; guardé su camino, y no me aparté. Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida. ¡Qué maravillosa declaración de confianza en la integridad de uno mismo! H. H. Rowley escribió: «El testimonio divino de la inquebrantable integridad de Job (2.3) va acompañado de su firme lealtad a la ley de Dios».¹⁰

A veces, en la Literatura de la Sabiduría, el modo de vida de una persona se compara con un «camino» o una «senda» (4.6; 13.15; 22.3; 31.4; Sal 1.1, 6; 119.105; Pr 2.20; 3.6). El hombre sabio nos advierte de que no nos «desviemos» del buen camino:

Tus ojos miren lo recto,
Y diríjense tus párpados hacia lo que tienes
delante.
Examina la senda de tus pies,
Y todos tus caminos sean rectos.
No te desvíes a la derecha ni a la izquierda;
Aparta tu pie del mal (Pr 4.25–27).

Job había colocado las «palabras de la boca [de Dios]» por encima de su propia «comida»; es decir, su «comida diaria». Job entendió que «No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt 4.4; citando Dt 8.3).

⁸Alden, 241.

⁹Ibíd., 242.

¹⁰H. H. Rowley, *Job, The Century Bible, New Series* (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 202.

Versículos 13, 14. Aunque Job tenía confianza en su integridad, también era humilde ante el Dios soberano cuyas cosas son irresistibles. La afirmación **Pero si él determina una cosa** (דָּרָאָהּ כִּי אֵלֹהִים, *w^ehu' b^eechad*) también puede traducirse como «pero Dios nunca cambia» (PDT). Esto es similar a la máxima confesión de fe de Israel: «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas» (Dt 6.4, 5). La declaración de Job refleja el hecho de que él creía en el monoteísmo: no hay ningún otro Dios.

Versículo 15. Cuanto más pensaba Job en un encuentro con Dios, más **temblaba**. Cuando finalmente Dios habló a Job desde el torbellino (38.1), lo único que Job pudo hacer fue confesar su propia insignificancia y cubrir su boca con la mano (40.4).

Versículo 16. Job consideraba a **Dios** como la fuente principal de la que manan todas las cuestiones de la vida, ya sean estas buenas o malas. Homer Hailey escribió: «Es posible que la debilidad de corazón o de voluntad de Job se deba a que: 1) Job fue considerado impío, un gran pecador, aunque él sabía que era inocente; y que 2) la ira de Dios se había mostrado poderosamente en el sufrimiento de Job».¹¹

Versículo 17. ¿Por qué no fui yo cortado delante de las tinieblas, Ni fue cubierto con oscuridad mi rostro? La traducción y el significado de este versículo son complejos. Si la RVR60 es correcta, podría significar que, pese a su temor de Dios, Job se sintió obligado a continuar su búsqueda de respuestas, a pesar de su temor de Dios. Sin embargo, la NBLH utiliza el verbo «acallar» (תָּסַמַת, *tsamath*) que generalmente significa «destruir».¹² «[...] no fui yo cortado delante de las tinieblas»; en otras palabras, Job seguía sintiendo temor de Dios porque no había muerto (vea 3.4, 5, 11–13; 10.18–22).

APLICACIÓN

Acercándonos al trono de Dios (23.1–7)

Job deseaba presentar su caso ante Dios. Creía que podría defender su caso satisfactoriamente y que sería liberado de su sufrimiento. Después de todo, Dios es un Dios justo y santo; y Job no había cometido ningún pecado grave. Job creía

que si pudiera tener una audiencia con Dios sería absuelto y se invertirían sus circunstancias. De este texto aprendemos algunas lecciones sobre el acercamiento al trono de Dios.

Desea presentarse ante Dios. En el versículo 3, Job exclamó: «¿Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla». Job deseaba acercarse al trono de Dios y hablar con Él. Es encomiable que Job adoraba a Dios tanto en los buenos como en los malos momentos. Al comienzo de la historia, lo vemos ofreciendo sacrificios a Dios durante los buenos tiempos (1.5). En este momento, buscaba a Dios durante los tiempos difíciles. Algunas personas esperan a tener que hacer frente a alguna crisis antes de pensar en Dios y clamar a Él. Sin embargo, los cristianos deben desear siempre mantener una relación estrecha con Él, ya sea en los buenos o en los malos momentos.

Contamos con un mediador perfecto a través del cual podemos llegar al trono de Dios. Primera Carta de Timoteo 2.5 dice: «Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre». Primera Carta de Juan 2.1 nos dice que «abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo». En diversas ocasiones Jesús enseñó a Sus discípulos a acercarse al Padre en Su nombre (Jn 14.13, 14; 15.16; 16.23). Es sorprendente que muchos que dicen ser cristianos omitan el nombre de Cristo en sus oraciones. Siempre debemos hacer llegar nuestras alabanzas y peticiones al Padre en el nombre de Su Hijo, Jesucristo.

Hable honestamente con Dios. Job dijo que si conseguía una audiencia con Dios, «expondría [su] causa delante de él, y llenaría [su] boca de argumentos» (23.4). En otras palabras, con sinceridad y convicción Job hablaría con Dios acerca de su inocencia. No importa cuál sea la naturaleza de nuestros sentimientos, siempre podemos ser honestos con Dios, pero debemos hacerlo mostrando una gran reverencia por nuestro Dios santo. Algunas de las declaraciones que Job hizo sobre Dios no eran ciertas; por ignorancia habló desde las profundidades de su gran sufrimiento. Al final de la historia, dijo: «Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza» (42.6). El autor de Hebreos escribió: «Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor» (He 12.28, 29).

Esté dispuesto a escuchar a Dios. Job dijo: «Y sabría lo que él me respondiese, y entendería lo

¹¹ Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 211.

¹² Koehler y Baumgartner, 2.1036.

que me dijera» (23.5). Job tenía un gran deseo de obtener sabiduría de Dios. En especial, deseaba una explicación de su sufrimiento, el cual él no entendía. Algunas personas quieren orar y que Dios los escuche, pero no quieren ni estudiar Su Palabra ni escucharlo. Por el contrario, debemos mantener abiertos ambos canales de comunicación con Dios.

Crea que Dios se preocupa por nosotros. A lo largo del libro, Job cuestionó la compasión de Dios por él. Sin embargo, en este texto, Job confiaba en que Dios se preocupaba por él y en que no lo trataría con severidad. Dijo: «¿Contendería [Dios] conmigo con grandeza de fuerza? No; antes él me atendería» (23.6). Dios ciertamente se preocupa por Su creación. Por desgracia, algunas personas creen erróneamente que han quedado fuera del alcance de Dios y que Él no se preocupa por ellas. Dios se preocupa especialmente por Su pueblo. Pedro escribió a los cristianos: «Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros» (1ª P 5.6, 7). Podemos derramar nuestras almas sobre el Señor porque Él se preocupa por nosotros.

Confíe en que Dios puede ayudarnos. Job creía que Dios lo absolvería de todos los cargos que sus amigos habían lanzado contra él (23.7). Debemos presentar nuestras preocupaciones ante Dios, confiando en que Él tiene el poder de ayudarnos y de perdonarnos. Después de explicar que Jesús es nuestro sumo sacerdote que se compadece de nuestras debilidades, el escritor de Hebreos concluye: «Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro» (He 4.16). Si bien Dios es un Dios poderoso y majestuoso, Su trono se describe como el «trono de gracia». Quizás Dios no siempre nos da lo que queremos, pero Él nos dará lo que necesitamos.

Conclusión. Juan escribió estas tranquilizadoras palabras: «Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho»

(1ª Jn 5.14, 15).

David Stewart

Comida diaria (23.12)

Job declaró: «Guardé las palabras de su boca más que mi comida» (23.12). La RVC dice «sus palabras me son máspreciadas que la comida». Todos sabemos que comer todos los días es fundamental para nuestra supervivencia física. Cuando Jesús enseñó a Sus discípulos a orar, Él dijo: «El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy» (Mt 6.11). De igual manera, debemos alimentarnos regularmente de la Palabra de Dios para garantizar nuestra supervivencia espiritual.

David Stewart

No solo de pan (23.12)

Job había entendido lo que Jesús dijo al tentador: «Escrito está: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”» (Mt 4.4). Me pregunto cuántos de nosotros compartimos esta misma opinión. ¿Dedicamos tiempo todos los días para leer y meditar sobre la Palabra de Dios? Cada cristiano debe contar con un método de estudio de la Biblia personalizado. Leer la Biblia a lo largo de todo el año es una práctica fantástica. Al igual que el salmista del Salmo 119, nosotros también podemos exaltar la Palabra de Dios:

Bienaventurados los perfectos de camino,
Los que andan en la ley de Jehová.
Bienaventurados los que guardan sus testi-
monios,
Y con todo el corazón le buscan (119.1, 2).

¿Con qué limpiaré el joven su camino?
Con guardar tu palabra (119.9).

Enséñame, oh Jehová, el camino de tus esta-
tutos,
Y lo guardaré hasta el fin.
Dame entendimiento, y guardaré tu ley,
Y la cumpliré de todo corazón (119.33, 34).

Lámpara es a mis pies tu palabra,
Y lumbrera a mi camino (119.105).

Maravillosos son tus testimonios;
Por tanto, los ha guardado mi alma (119.129).

Don Shackelford

LA RESPUESTA DE JOB A ELIFAZ, 2ª PARTE

(24.1–25)

En el capítulo 24 Job reflexionó acerca de la maldad no correspondida. Algunos atribuirían partes de este capítulo a «un discurso perdido de Zofar».¹ Sin embargo, no existe ninguna razón convincente para rechazar ningún fragmento de este capítulo como el discurso auténtico de Job.²

DIOS PARECE IGNORAR LOS MALES (24.1–12)

**¹Puesto que no son ocultos los tiempos al
Todopoderoso,**

¿Por qué los que le conocen no ven sus días?

**²Traspasan los linderos,
Roban los ganados, y los apacientan.**

**³Se llevan el asno de los huérfanos,
Y toman en prenda el buey de la viuda.**

**⁴Hacen apartar del camino a los menesterosos,
Y todos los pobres de la tierra se esconden.**

**⁵He aquí, como asnos monteses en el desierto,
Salen a su obra madrugando para robar;
El desierto es mantenimiento de sus hijos.**

**⁶En el campo siegan su pasto,
Y los impíos vendimian la viña ajena.**

**⁷Al desnudo hacen dormir sin ropa,
Sin tener cobertura contra el frío.**

**⁸Con las lluvias de los montes se mojan,
Y abrazan las peñas por falta de abrigo.**

**⁹Quitán el pecho a los huérfanos,
Y de sobre el pobre toman la prenda.**

¹⁰Al desnudo hacen andar sin vestido,

¹H. H. Rowley dijo que 24.18–24 olvida parte del tercer discurso de Zofar. Vea su análisis de las opiniones de otros eruditos en H. H. Rowley, *Job, The Century Bible, New Series* (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 204, 210.

²Para obtener más información, vea «El problema del tercer ciclo “incompleto” de discursos».

Y a los hambrientos quitan las gavillas.

**¹¹Dentro de sus paredes exprimen el aceite,
Pisan los lagares, y mueren de sed.**

**¹²Desde la ciudad gimen los moribundos,
Y claman las almas de los heridos de muerte,
Pero Dios no atiende su oración.**

Versículo 1. Los **tiempos** y **días** de Dios hacen referencia a Sus actos de juzgamiento. **Los que le conocen**, es decir, Sus fieles seguidores, no siempre observaban el juicio de los impíos; muchos de estos malvados parecían prosperar en la vida. Este era un problema desconcertante para quienes no eran conscientes de que la totalidad del juicio no se confina solo a esta vida. Sin dudas, Job desconocía que «es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo» (2ª Co 5.10).

Versículo 2. Traspasan los linderos, roban los ganados, y los apacientan. Este versículo introduce una descripción de actos malvados en contra de los pobres y los desamparados. Robert L. Alden señaló: «Los dos primeros pecados reflejan la cultural pastoril a la cual pertenecía Job».³

Los «linderos» eran mojones de piedra que se colocaban en las esquinas de los campos o viviendas para marcar la propiedad y el Antiguo Testamento condena a quien los elimina: «“En la heredad que poseas en la tierra que Jehová tu Dios te da, no reducirás los límites de la propiedad de tu prójimo, que fijaron los antiguos”» (Dt 19.14); y «“Maldito el que redujere el límite de su prójimo”» (Dt 27.17).

«Roban los ganados, y los apacientan». Esto sería devastador para una familia que depende de

³Robert L. Alden, *Job, The New American Commentary* (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 245.

sus ovejas y cabras para tener leche, carne, lana y pieles. Este pecado puede conectarse con el anterior. John E. Hartley explicó: «Quizás los malvados son tan flagrantes que se atreven a apacentar los rebaños que han robado en la tierra que han obtenido tras cambiar la posición de los linderos».⁴

Versículo 3. Se llevan el asno de los huérfanos, y toman en prenda el buey de la viuda. William D. Reyburn dijo: «El verbo [“llevarse”] se refiere a alejar el rebaño o el ganado después de robarlo. No solo se alejaban a estos animales para deshacerse de ellos, sino que también se alejaban como bienes robados».⁵ Robar «el asno de los huérfanos» y «tomar [...] el buey de la viuda» significaba que ellos perdían su medio de transporte o su ayuda para realizar el trabajo duro. Homer Hailey comentó: «Tales acciones demostraban una desalmada falta de consideración por los desamparados».⁶ Era injusto tomar en «prenda» por una deuda cualquier bien necesario para el sustento de una persona (Dt 24.6).

Versículos 4–8. En estos versículos, Job dirigió su atención de los opresores malvados hacia la triste y difícil situación de sus víctimas, **los menesterosos** y **los pobres**; para quienes la mera supervivencia era desesperada. No podían viajar seguros por el **camino** sin sufrir daños (vea Jue 5.6). Mientras sus opresores vivían en el lujo, los pobres tenían que **escondese** (vea Pr 28.28).

Debían buscar comida (תֵּרֵפֶה, *terep*) como **asnos monteses en el desierto** (39.5–8). En ocasiones, este término hebreo hace referencia a la «presa» de animales salvajes (4.11; 29.17; 38.39). Salían a **su obra** para alimentar a **sus hijos**. Sobrevivían **segando el pasto** y «[juntando] uvas y espigas de esos malvados» (TLA) (vea Lv 19.9, 10; Dt 24.21; Rt 2).

Los menesterosos y los pobres **dormían** sin ropa y **sin tener cobertura contra el frío**. Quizás sus ropas habían sido prendadas y no se las habían devuelto (Éx 22.26, 27; Dt 24.12, 13, 17; Job 22.6). Tampoco tenían **abrigo** contra **las lluvias de los montes** cuando vivían entre **las peñas** de las montañas.

⁴ John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 346.

⁵ William D. Reyburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 445.

⁶ Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 214.

Versículos 9–12. Job continuó describiendo la opresión que sufrían los **pobres** en los campos y en **la ciudad**. Los impíos eran tan depravados que incluso **quitaban el pecho a los huérfanos**. Aquí, el término «huérfano» (יָתוֹם, *yathom*) se refiere a quien no tiene padre (Lm 5.3; RVC). La madre de la criatura, la viuda, seguía viviendo con ella y cuidándola. Estos niños eran tratados como esclavos.

Además de espigar los campos y las viñas, los pobres trabajaban muy duro exprimiendo **aceite** y pisando los **lagares**. A pesar de su diligente labor, no recibían alimentos adecuados, ni bebidas ni **vestido**. Hartley señaló: «Exprimir las fuerzas de un trabajador sin darle ningún alimento o sin permitirle que goce del fruto de su trabajo es el colmo de las prácticas laborales inhumanas (cf. Stg 5.1–6)».⁷

Pero Dios no atiende su oración. ¿Estaba diciendo Job que Dios no se preocupaba de las injusticias sociales o estaba haciendo una reflexión acerca de lo que había observado sobre la difícil situación de los desamparados y desesperados?

LA OSCURIDAD OCULTA LAS MALAS ACCIONES (24.13–17)

¹³Ellos son los que, rebeldes a la luz,
Nunca conocieron sus caminos,
Ni estuvieron en sus veredas.

¹⁴A la luz se levanta el matador; mata al pobre
y al necesitado,

Y de noche es como ladrón.

¹⁵El ojo del adúltero está aguardando la noche,
Diciendo: No me verá nadie;
Y esconde su rostro.

¹⁶En las tinieblas minan las casas
Que de día para sí señalaron;
No conocen la luz.

¹⁷Porque la mañana es para todos ellos como
sombra de muerte;

Si son conocidos, terrores de sombra de muerte
los toman.

En este punto, Job introdujo una clase diferente de malvados: matadores, adúlteros y ladrones. Estos individuos practican sus malas acciones al abrigo de la oscuridad.

Versículo 13. Los **rebeldes a la luz** son personas que odian, rechazan o evitan la luz. El término «luz» puede entenderse tanto literal como

⁷ Hartley, 348.

metafóricamente. Pablo instó a los cristianos: «Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz» (Ro 13.12). Jesús dijo: «Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas» (Jn 3.19).

Versículos 14–16. En estos versículos se identifican a los rebeldes: el **matador**, el **ladrón** y el **adúltero**. Sus delitos son los mismos que se condenan en Éxodo 20.13–15 en los Diez Mandamientos (vea Jer 7.9; Os 4.2).

Aparentemente, todos estos malvados operan **en las tinieblas** para no ser vistos. El matador acecha a su presa a **la luz**, quizás al alba «antes que los hombres pudieran reconocerse unos a otros» (Rt 3.14). El adúltero sale de incógnito **por la noche** (Pr 7.9). El ladrón roba **de noche** (Mt 24.43; 1ª Ts 5.2). Puesto que estos malvados practican su maldad por la noche, **no conocen la luz**.

Minar las casas era una práctica común de los ladrones para entrar en una vivienda a través de una pared trasera por donde no podían ser vistos (Éx 22.2; Mt 6.19; vea Ez 8.8; 12.5, 7, 12).

Versículo 17. A diferencia del hombre de Dios, el hombre impío se siente más cómodo durante la noche; conoce bien **los terrores de sombra de muerte**. Sin embargo, tiene miedo del día porque pueden quedar expuestos sus actos malvados (vea Ef 5.11). Los valores del impío se invierten (vea Is 5.20; Mt 6.22, 23).

EL IMPÍO SERÁ QUEBRANTADO COMO UN ÁRBOL (24.18–25)

Los comentaristas han tomado distintas posturas sobre 24.18–25 en relación con la identidad del orador. Marvin H. Pope atribuyó estos versículos a Zofar,⁸ al igual que la TLA. La versión de la Biblia en inglés New American Bible adjudica estos versículos a Bildad. Sin embargo, Francis I. Andersen dijo:

No debemos eliminar tan rápidamente estas palabras de boca de Job solo porque no suenan como creemos que sonarían sus palabras. [...] Aun admitiendo que las características del texto agravan estas dificultades, no estamos convencidos de que Job no hubiese podido pronunciar estas palabras. Job nunca ha mantenido que los impíos no llegarían al mal extremo descrito por Elifaz (5.2–7; 15.17–35), Bildad (8.8–19; 18.5–21) y Zofar (20.4–29).⁹

⁸ Marvin H. Pope, *Job*, The Anchor Bible, vol. 15 (Garden City, N.Y.: Doubleday & Company, Inc., 1965), 173–74.

⁹ Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commem-*

Hartley ofreció una interpretación plausible del texto: «Puesto que Job quiere que Dios imparta Su justicia contra los impíos como prueba de que Él actuará con justicia a su favor, lanza una serie de maldiciones contra ellos».¹⁰ Esta interpretación queda respaldada por la PDT, versión donde este mismo párrafo utiliza muchas formas verbales en futuro, indicando un fuerte deseo de que así sea.

La opinión de Job sobre la justicia retributiva era igual a la de sus amigos. Al admitir este punto en el párrafo siguiente, Job les «roba protagonismo». Las palabras de Job indican que este se siente tan perplejo como sus amigos en lo referente a su propio caso, tan diferente del de los impíos.

¹⁸Huyen ligeros como corriente de aguas;

Su porción es maldita en la tierra;

No andarán por el camino de las viñas.

¹⁹La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve;

Así también el Seol a los pecadores.

²⁰Los olvidará el seno materno; de ellos sentirán los gusanos dulzura;

Nunca más habrá de ellos memoria,

Y como un árbol los impíos serán quebrantados.

²¹A la mujer estéril, que no concebía, afligió, Y a la viuda nunca hizo bien.

²²Pero a los fuertes adelantó con su poder; Una vez que se levante, ninguno está seguro de la vida.

²³El les da seguridad y confianza;

Sus ojos están sobre los caminos de ellos.

²⁴Fueron exaltados un poco, mas desaparecen, Y son abatidos como todos los demás;

Serán encerrados, y cortados como cabezas de espigas.

²⁵Y si no, ¿quién me desmentirá ahora,

O reducirá a nada mis palabras?

Versículo 18. La dificultad de estos versículos puede observarse en las diferentes traducciones que ofrecen las distintas versiones.

Huyen ligeros como corriente de aguas. Job estaba hablando de los malvados del párrafo anterior. Este verso podría traducirse como: «Como espuma sobre la superficie de las aguas» (vea 9.26; Os 10.7). Es probable que se estuviese refiriendo a

tary (Job, introducción y comentario), Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 213.

¹⁰ Hartley, 352.

la muerte de estos. La Biblia DHH dice: «El malvado es arrastrado por el agua».

Su porción es maldita en la tierra; no andarán por el camino de las viñas. El término «porción» (חֶלְקָה, *chelqah*) puede referirse a un campo y va paralelo al término «viñas». Los campos y los viñedos se heredaban de una generación a otra. Sin embargo, en el caso del impío, su heredad estaba «maldita» y abandonada (vea 20.28, 29).

Versículo 19. Así como **la sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve** (6.15–17), así también el **Seol** [consumirá] **a los pecadores**. La muerte es el destino final de los pecadores (y de los justos).

Versículo 20. La palabra רֶחֶם (*rechem*), traducida en LBLA como «madre», significa literalmente «seno, vientre materno» (RVR1960; RVA; BLPH). Es posible que este término se haya utilizado con el objetivo de recalcar la ironía; la mujer que, con ternura, llevó en su seno al impío no cuidaría más de él. Alden señaló: «“Seno materno” y “gusano” constituyen un merismo. [...] Al principio de la vida, el seno materno es nuestro hogar; el gusano, nuestro compañero al final».¹¹ En la tumba, **los gusanos** consumen el cuerpo del impío hasta que no queda nada de él (vea comentarios sobre 17.14).

Las injusticias cometidas por el malvado llegarán a su fin. A diferencia del árbol que es «cortado» (14.7), el **árbol** que es **quebrantado** o «arrancado» (19.10) no tiene ninguna esperanza de futuro.

Versículo 21. El impío se abusa de los desamparados, incluso de **la mujer estéril y de la viuda** (vea comentarios sobre 24.3).

Versículos 22, 23. **Pero a los fuertes adelantó con su poder; una vez que se levante, ninguno está seguro de la vida. El les da seguridad y confianza; sus ojos están sobre los caminos de ellos.** Aunque estos versículos son complejos, la idea principal es que toda la vida está controlada por el poder y la providencia de Dios. La NBLH escribe con mayúscula algunos pronombres de estos versículos entendiendo que hacen referencia a Dios. Muchas otras versiones comienzan el versículo 22 con la expresión «Pero Dios», «Dios» o «Pero El» (NBLH; DHH; LBLA).

Versículo 24. Los impíos prosperan, pero solo por poco tiempo. Estas personas son comparables a **cabezas de espigas** [que son] **cortadas**. El verbo «cortar», מָלַל (*malal*), también puede traducirse por «marchitarse» (14.2; Sal 90.6).

Versículo 25. **Y si no, ¿quién me desmentir**

rá ahora, o reducirá a nada mis palabras? Job lanzó un desafío a sus amigos. Hailey observó: «A diferencia de los amigos, quienes hablaron a partir de la tradición, Job habló basándose en la observación de los hechos de la vida. Concluyó su discurso arrojando un desafío a sus oyentes para que probasen que estaba equivocado».¹²

APLICACIÓN

Aquellos volcados al mal (cap. 24)

En el versículo de apertura del capítulo 24, Job se preguntó por qué aparentemente los impíos se salen con la suya con sus malvados planes: «Puesto que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, ¿por qué los que le conocen no ven sus días?». Los «tiempos» y «días» de Dios se refieren a Sus juicios sobre los impíos. Podemos preguntarnos por qué Dios permite que en ocasiones los impíos prosperen y queden impunes mientras que los justos tienen problemas y sufren. A diferencia de Job, tenemos la ventaja del Nuevo Testamento y sabemos que en última instancia todas las personas se presentarán ante el tribunal de Dios (2ª Co 5.10). En lo que resta del discurso, Job describe algunas de las características de estos malvados.

A menudo atacan a los débiles (24.2–12). En ocasiones, los impíos manipulan a quienes son más débiles que ellos para su propio y deshonesto provecho. Job ofreció ejemplos para ilustrar este punto: «Traspasan los linderos, roban los ganados, y los apacientan. Se llevan el asno de los huérfanos, y toman en prenda el buey de la viuda» (24.2, 3). Los malvados movían engañosamente los límites de demarcación con el fin de ampliar sus propiedades (vea Dt 19.14; 27.17). Pero esto no es todo; también robaban las ovejas de sus vecinos y se las comían. Los impíos se aprovechaban de los huérfanos y de las viudas, personas que no tenían un padre o un esposo que los protegiese. Como resultado, estas pobres almas quedaban en la indigencia, sin comida, ropa y protección adecuadas. Se veían obligados a espigar los campos en busca de suficiente comida para el sustento diario (24.4–8). El máximo agravio de los malvados era el arrebató de los huérfanos (sin padre) de los pechos de sus madres. Sin duda, estos niños acababan como esclavos, subastados al mejor postor.

Los malvados siguen existiendo hoy en día, al acecho de las personas débiles. En las grandes ciu-

¹¹ Alden, 251.

¹² Hailey, 220.

dades, los huérfanos y los fugitivos se encuentran atrapados en una red de dependencia y adicción de la que quizás nunca logren escapar. Las personas mayores, especialmente las viudas, son en ocasiones el blanco de los estafadores.

Se esconden bajo un manto de oscuridad (24.13–17). Job describió a aquellos malvados que cometen sus malas acciones en la oscuridad: asesinos, adúlteros y ladrones. Los pecados de asesinato, adulterio y hurto se condenan tanto en los Diez Mandamientos (Éx 20.13–15) como en el Nuevo Testamento. Frecuentemente, las personas que cometen tales pecados operan en la noche para ocultar sus acciones de los demás. Pablo observó que «los que se embriagan, de noche se embriagan» (1ª Ts 5.7). Las fiestas salvajes en las que corren el alcohol y las drogas se celebran generalmente por la noche. Dado que los delitos juveniles se cometen normalmente por la noche, muchas ciudades de los Estados Unidos han establecido toques de queda.

Pablo escribió estas poderosas palabras en Efesios 5.6–14:

Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas

todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice:
Despiértate, tú que duermes,
Y levántate de los muertos,
Y te alumbrará Cristo.

Están destinados a la destrucción (24.18–25). Aunque Job se quejaba de que los malvados no siempre eran castigados (24.1), aquí parece haber indicado que sí lo eran. Sin embargo, la PDT entiende este párrafo como un fuerte deseo de Job; en esta traducción muchos de los versos presentan formas futuras. Quizás Job pensó que si Dios ciertamente castigaba a los malvados, Él también lo vindicaría.

Job describió la vida de los impíos como transitoria. Son como «espuma sobre el agua» (24.18 LBLA); desaparecen rápidamente. Al igual que la sequía y el calor derriten la nieve y evaporan sus aguas, los impíos también serán consumidos por el Seol (24.19). Serán olvidados por sus propias madres, «y como un árbol los impíos serán quebrantados» (24.20).

Finalmente Dios llevará a los malvados a juicio. Durante su tiempo en la tierra, quizás disfruten de una vida larga, sana y agradable; pero todo llegará a su fin. Las últimas escenas de Apocalipsis expresan esto claramente:

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda (Ap 21.8; véase 21.27; 22.15).

David Stewart

EL TERCER DISCURSO DE BILDAD

(25.1–6)

En el capítulo 25, Bildad comparó la sublime y santa naturaleza de Dios con la naturaleza humilde e impura de la humanidad.

¿PUEDE UN HOMBRE SER INOCENTE ANTE DIOS? (25.1–6)

¹Respondió Bildad suhita, y dijo:

²El señorío y el temor están con él;
El hace paz en sus alturas.

³¿Tienen sus ejércitos número?

¿Sobre quién no está su luz?

⁴¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios?

¿Y cómo será limpio el que nace de mujer?

⁵He aquí que ni aun la misma luna será resplandeciente,

Ni las estrellas son limpias delante de sus ojos;

⁶¿Cuánto menos el hombre, que es un gusano,
Y el hijo de hombre, también gusano?

Versículos 1–3. Bildad comenzó su breve discurso exaltando a Dios. El **señorío** (מַשָּׁל, *mashal*) es «la capacidad de gobernar».¹ En este caso, **temor** (פַּחַד, *pachad*) se refiere a «miedo» o «pavor»², y no a reverencia. **Paz** (שָׁלוֹם, *shalom*) es «integridad» o «totalidad».

Nada falta en el ejercicio del gobierno de Dios. Él tiene a Su disposición todas las huestes cele-

tiales para hacer cumplir Sus órdenes. Todas las personas se benefician de **Su luz**.

Versículos 4–6. Bildad presentó una imagen muy pobre de la humanidad. Ciertamente, sin la gracia de Dios nadie podría **justificarse [...]** para con Dios o ser **limpio** para Él. Sin embargo, clasificar a todas las personas de **gusano** no confiere la dignidad que proviene de nuestra creación a imagen de Dios (Gn 1.27). Samuel Cox opinó:

Un ser dotado de razón y conciencia, y capaz de ser justo y de amar, es más y mejor que muchos gusanos y que muchos mundos. Y por ello somos culpables de cometer un flagrante y horrendo pecado contra Dios si habitualmente usamos las palabras de Bildad, utilizándolas para exponer la verdadera naturaleza y el lugar que ocupa el hombre a los ojos del Todopoderoso.³

APLICACIÓN

¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? (cap. 25)

En el capítulo 25, Bildad presentó la maravillosa naturaleza de Dios. Enfatizó el poder soberano de Dios sobre las huestes celestiales (25.2, 3). Después, Bildad hizo una pregunta importante: «¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios?» (25.4). Si Dios es tan poderoso y santo, ¿cómo pueden los hombres débiles y pecadores mantener una relación con Él? ¿Cómo podemos entrar en Su presencia? Bildad concluyó su discurso calificando al hombre de «gusano» (25.6). Este breve capítulo sirve de plataforma para otros textos bíblicos que clarifican tres cuestiones críticas para nosotros.

El hombre es la corona de la creación de Dios. En

¹William D. Keyburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 465.

²Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:922.

³Samuel Cox, *A Commentary on the Book of Job (Un comentario sobre el Libro de Job)*, 2ª ed. (London: Kegan Paul, Trench & Co., 1885), 326.

vez de evolucionar a partir de otras formas de vida inferiores, como defienden los evolucionistas modernos, fuimos creados por un Dios omnisciente y todopoderoso que nos ama. El relato de Génesis sitúa esta parte de la creación en el sexto día:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra (Gn 1.26).

De algún modo, fuimos creados para ser similares a Dios. No solo somos entes físicos, sino también *espirituales*; hemos recibido un alma y un cuerpo. Dios Mismo es un ser espiritual (Jn 4.24). También nos dio la capacidad de aprender y crecer, pensar y sentir, y de experimentar toda una gama de emociones. Además, Dios dio a la humanidad dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, las bestias de la tierra y cualquier otro animal que se arrastra. Solo *después* de Su creación del hombre y de la mujer declaró que todo lo que había hecho era «bueno en gran medida» (Gn 1.31).

El salmista David quedó admirado de la creación de Dios. Exclamó:

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que tú formaste,
Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
Y el hijo del hombre, para que lo visites?
Le has hecho poco menor que los ángeles [o que un dios; RVC],
Y lo coronaste de gloria y de honra.
Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
Todo lo pusiste debajo de sus pies:
Ovejas y bueyes, todo ello,
Y asimismo las bestias del campo,
Las aves de los cielos y los peces del mar;
Todo cuanto pasa por los senderos del mar.
¡Oh, Jehová, Señor nuestro,
Cuán grande es tu nombre en toda la tierra!
(Sal 8.3–9).

El pecado nos ha desvalorizado. ¿Cuántos de nosotros nos hemos sentido alguna vez como un gusano por el maltrato de los demás? En el Salmo 22, un salmo mesiánico, el justo sufriente anunció: «Pero yo, gusano soy y no hombre; la gente se burla de mí, el pueblo me desprecia» (Sal 22.6). ¿Cuántos de nosotros nos hemos sentido alguna vez como un gusano debido a la enormidad de nuestros pecados? Aunque Dios nos hizo de una forma tan sublime, a veces nuestros pecados nos han desvalorizado.

En Romanos 3.10–18, Pablo reunió distintas citas del Antiguo Testamento para representar las profundas tinieblas del pecado:

No hay justo, ni aun uno;
No hay quien entienda,
No hay quien busque a Dios.
Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;
No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.
Sepulcro abierto es su garganta;
Con su lengua engañan.
Veneno de áspides hay debajo de sus labios;
Su boca está llena de maldición y de amargura.
Sus pies se apresuran para derramar sangre;
Quebranto y desventura hay en sus caminos;
Y no conocieron camino de paz.
No hay temor de Dios delante de sus ojos.

Puesto que este es el caso, «¿cómo, pues, puede el hombre ser justo ante Dios?».

Podemos ser hechos justos a través del sacrificio de Cristo. Tras describir nuestra desesperada condición, Pablo ofreció esperanza. Explicó la manera en que Dios podía hacer a las personas rectas a través del sacrificio de Su Hijo en la cruz. Esta oferta es solo posible con la gracia de Dios, y se consigue con la fe obediente del hombre (Ro 3.21–26). Más adelante en la Carta a los Romanos, Pablo reflexionó sobre su propia incapacidad para acatar la Ley (Ro 7.4–23). Concluyó: «¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro» (Ro 7.24, 25a). Es solo mediante la muerte sacrificial de Jesús que podemos ser hechos justos ante Dios. Su sangre fue derramada para el perdón de nuestros pecados. Su vida libre de pecado Lo cualificó como un sacrificio perfecto por nosotros. Pablo escribió: «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él» (2ª Co 5.21).

Conclusión. Nosotros somos valiosos para Dios. Sin importar la enorme cantidad de nuestros pecados, a través de Jesús, Dios nos ha proporcionado el camino de regreso a Él. Cuando depositamos nuestra confianza en Jesús, nos apartamos del pecado en nuestras vidas y somos bautizados en Cristo, las bendiciones de la muerte de Cristo se acreditan en nuestra cuenta. Recibimos el perdón por nuestros pecados y el don del Espíritu Santo. Nos sumamos a la iglesia de Cristo. Nos convertimos en hijos de Dios, miembros de Su familia. ¡Somos hechos justos ante Sus ojos!

David Stewart

LA RESPUESTA DE JOB, 1ª PARTE

(26.1–14)

Algunos eruditos asignarían partes del capítulo 26 a Bildad, en vez de atribuírselas a Job.¹ Francis I. Andersen se opuso y dijo:

El capítulo 26 es uno de los recitales más grandiosos de todo el libro. Solamente es superado, como es propio, por los discursos del Señor. [...] Es sorprendente que tantos eruditos hayan robado partes del discurso de Job y se las hayan otorgado a uno u otro de sus amigos.²

En una nota a pie de página, Andersen añadió: «Cuando existe tan poca señal de consenso, sería mejor dejar el texto tal y como es, pues la carga de la prueba recae en quienes desean alterarlo, y hasta el momento no se ha obtenido nada parecido a una prueba».³

El discurso de Job se divide en dos párrafos. Primero hay una respuesta sarcástica a lo que Bildad dijo en el capítulo anterior (26.1–4) y le sigue una bella descripción del Creador y de Su creación (26.5–14).

HAS DADO CONSEJOS SIN SABIDURÍA (26.1–4)

¹Respondió Job, y dijo:

²¿En qué ayudaste al que no tiene poder?

¹H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 215; Norman C. Habel, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The Cambridge Bible Commentary (Cambridge: Cambridge University Press, 1975), 135; y William D. Reyburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 472.

²Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary (Job, introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 216.

³Ibíd., n. 1.

¿Cómo has amparado al brazo sin fuerza?

³¿En qué aconsejaste al que no tiene ciencia,
Y qué plenitud de inteligencia has dado a
conocer?

⁴¿A quién has anunciado palabras,
Y de quién es el espíritu que de ti procede?

Versículos 1–3. Job respondió al discurso de Bildad con ironía y desdén. Ciertamente, ni Bildad ni ninguno de los otros amigos **ayudaron [...]** al **que no tiene poder** ni habían **amparado al brazo sin fuerza**. Su **consejo** e **inteligencia** no habían dado en el blanco en lo que al sufrimiento de Job respecta.

Las palabras de Job deben servir de advertencia para todos aquellos que se precipitan a aconsejar a quienes estén sufriendo un gran dolor. Como se mencionó anteriormente, los amigos mostraron su mayor grado de sabiduría cuando se sentaron en silencio junto a Job por siete días (2.13). Solo cuando abrieron sus bocas dijeron las palabras equivocadas con respecto a Dios (42.7).

Versículo 4. ¿A quién has anunciado palabras? Lo que Bildad había dicho no se aplicaba a Job ni tampoco se adecuaba a su caso particular. **¿Y de quién es el espíritu que de ti procede?** El término «espíritu», נְשָׁמָה (*neshamah*), que se utiliza aquí es un sinónimo de la palabra hebrea más utilizada para referirse a «espíritu», נְפֶשׁ (*nepesh*). John E. Hartley dijo: «Es el principio de la vida humana lo que Dios da (Gn 2.7; Job 33.4). También puede hacer referencia a la inspiración divina que despierta una comprensión especial en lo más profundo de una persona (cf. 32.8)».⁴ Seguramente Elifaz pen-

⁴John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 363.

só que había recibido una comprensión especial (4.12–21). Sin embargo, Job cuestionó la fuente de la que manaba la comprensión que tenían sus amigos; ¡su origen no era Dios!

DIOS ES GRANDE MÁS ALLÁ DE LO COMPENSIBLE (26.5–14)

⁵Las sombras tiemblan en lo profundo,
Los mares y cuanto en ellos mora.

⁶El Seol está descubierto delante de él, y el
Abadón no tiene cobertura.

⁷El extiende el norte sobre vacío,
Cuelga la tierra sobre nada.

⁸Ata las aguas en sus nubes,
Y las nubes no se rompen debajo de ellas.

⁹El encubre la faz de su trono,
Y sobre él extiende su nube.

¹⁰Puso límite a la superficie de las aguas,
Hasta el fin de la luz y las tinieblas.

¹¹Las columnas del cielo tiemblan,
Y se espantan a su reprensión.

¹²El agita el mar con su poder,
Y con su entendimiento hiere la arrogancia
suya.

¹³Su espíritu adornó los cielos;
Su mano creó la serpiente tortuosa.

¹⁴He aquí, estas cosas son sólo los bordes de
sus caminos;

¡Y cuán leve es el susurro que hemos oído de él!
Pero el trueno de su poder, ¿quién lo puede
comprender?

Job concluyó su respuesta con una amplia meditación sobre el Creador y Su creación. «Se enumeran más de una docena de elementos: tierra, agua, nube, cielo, etc., a veces con los nombres que recibían en los mitos antiguos».⁵ No debe entenderse que Job aceptara dichos mitos, sino que los nombres representaban simbólicamente el caos que el Señor dominó.

Versículos 5, 6. Estos versículos exponen la visión final que Job tenía del estado de los muertos. Aquí se presenta un excelente resumen del concepto que Job tenía de la muerte y del reino de los muertos:

La muerte es la experiencia niveladora de toda la humanidad, desde esclavos a príncipes y reyes, de los grandes a los pequeños. Esto es: «Allí los impíos dejan de perturbar; Y allí descansan los

de agotadas fuerzas» (3.13–19). Seol es el lugar del que nadie regresa (7.8–10, 21), un reino de oscuridad de medianoche (10.21–22), del que el hombre no vuelve a levantarse (14.10–12). Pero, ¿podría llegar a levantarse? Esta es una buena pregunta (14.13). ¡Ni pensarlo! No, no volverá (un lapso de esperanza) (16.2). Pero puesto que «mi Redentor vive», quizás incluso después de que mi cuerpo sea destruido —sin mi carne— lo veré (19.25–27). La fe y la esperanza oscilan y se alzan; ambas crecen. No hay distinción entre el próspero y el amargado; «igualmente yacerán ellos en el polvo» (21.23–26). Job reconoció que este es el final de los impíos de los que hablaba (24.19–20). En expresiones de Job, utilizadas en varios puntos de la discusión, el lector discierne una lucha librándose en su corazón en el que se hunde y se levanta yendo desde un nivel de irremediable desesperación a otros niveles más altos de esperanza, lo que da la impresión de que él estaba sintiéndose así.⁶

Dios tiene control absoluto sobre el reino de los muertos, al que se hace referencia con tres nombres: **aguas, Seol** y **Abadón**. Algunos creían que el Seol se encontraba bajo las aguas del infierno. El término «Abadón» significa «destrucción» y, en otros contextos, se asocia con la «Muerte», «el sepulcro» y el «Seol» (28.22; Sal 88.11; Pr 15.11; 27.20).

Versículo 7. El extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada. Es poco probable que Job estuviera aquí anticipando la astronomía moderna. Wayne Jackson sabiamente dijo:

Popularmente se apela a este fragmento como un caso de conocimiento inspirado en una era futura. Este escritor [Wayne Jackson] utilizó este versículo de esa forma en el pasado, pero, por esta misma razón, se muestra más vacilante para hacerlo ahora. ¿Cómo reconcilia uno la «manifestación inspirada» de Job en *este* versículo (26.7) con su obviamente *poco inspirada* descripción de Dios en 9.22–24?⁷

Los antiguos creían que los dioses habitaban en el «norte». Aquí, «norte» no se utiliza para indicar ninguna dirección, sino más bien como «un término espacial para las alturas celestiales, el lugar del trono de Dios».⁸ Por tanto, el «norte», las más altas esferas celestiales, se contraponen a «Seol» y «Abadón», la más profunda de las profundidades (26.6). El «vacío» (תהו, *thohu*) es la misma palabra utilizada por Moisés para describir el mundo anterior a los actos creativos de Dios (Gn 1.2).

⁶ Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 228.

⁷ Wayne Jackson, *The Book of Job (El Libro de Job)* (Abilene, Tex.: Quality Publications, 1983), 125.

⁸ Hartley, 365.

⁵ Andersen, 217.

Versículo 8. Dios llena sus nubes de una gran cantidad de agua, pero estas no **se rompen** por el peso y riegan toda la tierra. El cambio constante de las nubes da testimonio del poder, del diseño y de la naturaleza artística de Dios. El salmista escribió: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Sal 19.1).

Versículo 9. El encubre la faz de su trono y sobre él extiende su nube. Además de RVR1960, existen otras versiones (JBS; BLP; BLPH; RVR1977; RVR1995; RVA; TLA) que entienden el texto hebreo como una referencia al «trono» (כִּסֵּא, *kese'*), mientras que otras dicen "luna llena" (כִּסֵּס, *kisse'*) (LBLA; NBLH; PDT). Si la versión «luna llena» es correcta, entonces Dios «oscurece la cara de la luna cubriéndola con una nube» (DHH). Si la versión «trono» es correcta, entonces Dios «ocultó a las miradas su trono, desplegando su nube ante él» (BLP; BLPH). Como resultado, ningún humano puede contemplar Su gloria divina.

Versículo 10. Cuando uno mira al horizonte, se ve el fin de la luz y las tinieblas. «Luz» hace referencia a lo visto, mientras que «tinieblas» denota lo «oculto», ambas en el horizonte y bajo las aguas.

Versículo 11. Las columnas del cielo es una frase que puede ser una expresión poética que describe las lejanas montañas que parecen sostener el cielo. Estas montañas tiemblan ante las reprobaciones de Dios, bien mediante un terremoto o bien con el estruendoso sonido de los truenos (26.14).

Versículos 12, 13. La arrogancia y la serpiente tortuosa son símbolos de fuerzas caóticas dominadas por el Señor (vea comentarios sobre 9.13). Hailey dijo: «Ya se considere Rahab [DHH] como un monstruo marino que perturba los mares o como la arrogancia del hombre que suscita tormentas en la sociedad, Dios es capaz de apaciguar cualquiera de las dos situaciones».⁹

Versículo 14. Job se maravilló ante la fuerza y el poder de Dios. Solo conocemos los bordes de sus caminos o cuán leve es Su susurro. No podemos apreciar plenamente el funcionamiento que el Señor hace del universo en el que Él nos ha colocado. Nuestra única respuesta es la admiración y la reverencia porque:

Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos,

⁹ Hailey, 231.

y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros (Hch 17.26, 27).

APLICACIÓN

Más allá de nuestra comprensión (26.5–14)

En 26.5–14, Job relató la grandeza de Dios y de Su creación. Dios tiene control absoluto sobre Seol, el reino de los muertos, representado como un lugar bajo las aguas (26.5, 6). En cambio, también domina sobre los más altos cielos, lugar donde Él es entronizado (26.7–10). Dios demuestra su autoridad sobre las montañas («las columnas del cielo») haciendo que estas tiemblen, ya sea con un terremoto o con los truenos de Su voz (26.11). Además, Él tiene el poder de apaciguar los mares, a menudo utilizados como símbolo del caos (26.12, 13). A modo de estudio, Job demostró que Dios es el Gobernante de todo. Job concluyó diciendo: «He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos; ¡y cuán leve es el susurro que hemos oído de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién lo puede comprender?» (26.14). Job estaba diciendo que las actividades que describió ni siquiera cubren el inicio de la obra de Dios en Su creación. Eran simplemente «los bordes de sus caminos». ¡Dios está ciertamente más allá de nuestra comprensión!

Es extraordinario cuando consideramos el maravilloso poder y control de Dios sobre toda la creación. Por un momento, simplemente consideremos varios grupos de personas sobre los que gobierna Dios.

Individuos. El conocimiento que tiene de nosotros como individuos desconcierta nuestra mente. Dios conoce cada uno de nuestros pensamientos y cada una de las acciones que tomamos. David escribió: «Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo; y todos mis caminos te son conocidos» (Sal 139.1–3). Jesús dijo: «Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos» (Lc 12.7).

La iglesia. También es sorprendente considerar el conocimiento que Dios tiene de Su pueblo, la iglesia. Pablo escribió: «Conoce el Señor a los que son suyos» (2ª Ti 2.19). Dios conoce a cada individuo que está salvado en Cristo. Él invita a todos Sus hijos a orar a Él, sabiendo lo que necesitamos (Continúa en la página 33)

LA RESPUESTA DE JOB, 2ª PARTE

(27.1–23)

Algunos eruditos han atribuido partes del discurso del capítulo 27 a un discurso perdido de Zofar.¹ Albert Barnes se opuso a atribuir el discurso a Zofar y enumeró tres argumentos convincentes: (1) No existen manuscritos o versiones antiguas que respalden esta opinión. (2) Si este fuera un discurso de Zofar, esperaríamos a que Job hubiese ofrecido una respuesta al respecto. (3) Todos los discursos de los amigos se introducen con «entonces respondió, y dijo», fórmula que aquí no aparece. Barnes sugirió que esta opinión era meramente una «conjetura».²

Francis I. Andersen sugirió que el capítulo 27 es la declaración final que Job hace para el diálogo con los tres amigos, la cual equilibra el capítulo 3. Una nueva fórmula introduce este capítulo: «Reasumió Job su discurso, y dijo», que lo separa del resto del diálogo. Andersen también explicó:

Puesto que Job no niega en ningún momento la justicia de Dios, para él no resulta incoherente afirmarla aquí. El desacuerdo entre Job y sus amigos no es sobre si Dios es justo o no; sino cómo la justicia de Dios parece funcionar en determinadas circunstancias.³

JOB CONFIRMA SU INTEGRIDAD (27.1–6)

¹Reasumió Job su discurso, y dijo:

¹H. H. Rowley se refirió a 27.7–23 como «el tercer discurso de Zofar» (H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series [Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970], 221). Para obtener más información, vea «El problema del tercer ciclo “incompleto” de discursos».

²Albert Barnes, *Job*, Notes on the Old Testament, ed. Robert Frew (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1950), 2:54–55.

³Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary (Job, introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 219–20.

²Vive Dios, que ha quitado mi derecho,
Y el Omnipotente, que amargó el alma mía,
³Que todo el tiempo que esté mi alma en mí,
Y haya hálito de Dios en mis narices,
⁴Mis labios no hablarán iniquidad,
Ni mi lengua pronunciará engaño.
⁵Nunca tal acontezca que yo os justifique;
Hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad.
⁶Mi justicia tengo asida, y no la cederé;
No me reprochará mi corazón en todos mis días.

Tal como lo había hecho antes (6.29, 30; 9.15, 20, 21; 23.10–12), Job volvió a declarar su inocencia. Job confirmó fervientemente su integridad frente a las acusaciones de sus amigos.

Versículo 1. Este capítulo está marcado por un comienzo original: **Reasumió Job su discurso, y dijo.** En el texto hebreo, la palabra «reasumió» representa tanto un verbo (רָשַׁם, *wayyosep*) como una construcción de infinitivo (רָשַׁם, *s'eth*). Ambos términos podrían traducirse como «y él procedió agregando» y «retomar» respectivamente. La palabra «discurso» (מָשָׁל, *mashal*) suele traducirse más a menudo por «proverbio» (Pr 1.1, 6; 10.1; 25.1; 26.7, 9). También puede traducirse como «parábola» (Sal 78.2 [LBLA]) o «refrán» (Sal 44.14 [PDT]). En algunos casos, el término se refiere a una «profecía» (Nm 23.7, 18; 24.3, 15, 20, 21, 23 [PDT]; vea Is 14.4 [BLPH], donde se traduce como «sátira» y Mi 2.4 [NBLH] donde se utiliza «refrán»). En hebreo, la fórmula introductoria del versículo 1 puede encontrarse traducida casi de manera idéntica como «Volvió Job a reanudar su discurso, y dijo» (29.1).

Versículos 2–4. Estos versículos constituyen una compleja promesa por la cual Job continuó manteniendo su inocencia. La promesa comienza

con una fórmula: **Vive Dios** (vea 2° S 2.27). Se amplía con la acusación de que Dios había **quitado** [a Job] el **derecho** y que Él **amargó** [su] **alma**. La amargura de Job se debía a que Dios no había escuchado su causa. Job creía que se le había negado justicia.

Que todo el tiempo que esté mi alma en mí, y haya hálito de Dios en mis narices. Estas palabras podrían considerarse como una fórmula de promesa adicional (vea 2° R 2.2; 4.30) o, quizás, «como las condiciones que mantendrán a Job fiel a su promesa». ⁴ Job reconoció a Dios como el Dador de «aliento» de vida (vea Gn 2.7).

La promesa real aparece en el versículo 4: **Mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño.** El «engaño» con el que los amigos le insistieron a Job era que sus miserias habían sido causadas por su enorme pecado. Job había negado rotundamente esta acusación en sus diálogos. Como elocuentemente dijo Shakespeare: «Pero por encima de todo, nunca te mientas a ti mismo; pues de esto se sigue, como la noche al día, que no engañarás a nadie». ⁵

Versículo 5. Nunca tal acontezca introduce una promesa secundaria (vea 2° S 20.20). Satanás afirmó con total seguridad que Job negaría a Dios si le sobreviniesen calamidades (2.4, 5). Sin embargo, no ocurrió así. Job confirmó su **integridad** en numerosas ocasiones a lo largo de los discursos (vea comentarios sobre 1.1).

Versículo 6. Mi justicia tengo asida, y no la cederé. Job no estaba pretendiendo una perfección pura y libre de pecado, sino que estaba manteniendo el estándar de conducta correcta que caracterizaba su vida. **No me reprochará mi corazón en todos mis días.** Job no se sentía atormentado por el remordimiento, ya que tenía una conciencia limpia ante Dios.

EL SUFRIMIENTO DE LOS QUE NO TIENEN A DIOS (27.7–23)

Job comprendió que Dios castiga a los impíos por sus malas acciones. Esto forma parte de la alienación que él sentía porque parecía que él estaba siendo tratado como uno de ellos.

No hay esperanzas para el impío (27.7–12)

⁷Sea como el impío mi enemigo,

⁴ William D. Reayburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 483.

⁵ Shakespeare, *Hamlet*, 1.3.78–80.

Y como el inicuo mi adversario.

⁸Porque ¿cuál es la esperanza del impío, por mucho que hubiere robado, Cuando Dios le quitare la vida?

⁹¿Oirá Dios su clamor

Cuando la tribulación viniere sobre él?

¹⁰¿Se deleitará en el Omnipotente?

¿Invocará a Dios en todo tiempo?

¹¹Yo os enseñaré en cuanto a la mano de Dios; No esconderé lo que hay para con el Omnipotente.

¹²He aquí que todos vosotros lo habéis visto; ¿Por qué, pues, os habéis hecho tan enteramente vanos?

Versículos 7–10. Mi enemigo se refiere a los **adversario[s]** de Job, es decir, a aquellos que luchaban contra él. En los discursos se hace referencia en varias ocasiones al **impío** (vea comentarios sobre 8.13). ¡Obviamente, estas personas no tienen esperanzas! «No hay esperanzas» es uno de los comentarios más tristes en español. Las familias han oído tales palabras de los doctores de enfermos terminales. Pablo dijo a los cristianos gentiles que «estabais sin Cristo [...] sin esperanza y sin Dios en el mundo» (Ef 2.12). También instruyó a los creyentes a no entristecerse por la muerte de sus seres queridos «como los otros que no tienen esperanza» (1ª Ts 4.13). El escritor de Hebreos dijo: «La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo» (He 6.19). **¿Oirá Dios [el] clamor [del impío] cuando la tribulación viniere sobre él?** No. El impío no se **deleitará en el Omnipotente ni invocará a Dios en todo tiempo.**

Versículo 11. Durante toda su vida, Job había visto **la mano de Dios** manifiesta en Su mundo. No necesitaba que los amigos lo instruyeran acerca del poder de Dios. El hecho de que *sintió* ese poder en sus circunstancias personales le había causado una gran perplejidad ante el sufrimiento.

Versículo 12. Job acusó a los amigos de haberse **hecho tan enteramente vanos.** Literalmente, el texto original dice «caer en la vanidad con una cosa vana» (הֶבֶל תְּהֵבָלוּ, *hebel thehbalu*). Es «una intensificación de la vanidad que Job atribuye a los amigos». ⁶

⁶ Reayburn, 488.

La porción del hombre impío (27.13–23)

¹³Esta es para con Dios la porción del hombre impío,

Y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente:

¹⁴Si sus hijos fueren multiplicados, serán para la espada;

Y sus pequeños no se saciarán de pan.

¹⁵Los que de él quedaren, en muerte serán sepultados,

Y no los llorarán sus viudas.

¹⁶Aunque amontone plata como polvo,

Y prepare ropa como lodo;

¹⁷La habrá preparado él, mas el justo se vestirá,

Y el inocente repartirá la plata.

¹⁸Edificó su casa como la polilla,

Y como enramada que hizo el guarda.

¹⁹Rico se acuesta, pero por última vez;

Abrirá sus ojos, y nada tendrá.

²⁰Se apoderarán de él terrores como aguas;

Torbellino lo arrebatará de noche.

²¹Le eleva el solano, y se va;

Y tempestad lo arrebatará de su lugar.

²²Dios, pues, descargará sobre él, y no perdonará;

Hará él por huir de su mano.

²³Batirán las manos sobre él,

Y desde su lugar le silbarán.

En este párrafo, Job describió la debilidad de los hombres impíos. Algunos han observado una contradicción entre lo que Job dice aquí y lo que dijo en el capítulo 24. Sin embargo, en el capítulo 24, Job reflexionó sobre el hecho de que los impíos no eran castigados de manera inmediata, mientras que aquí afirma la «herencia» o «porción» de estos.

La diferencia de los discursos radica en que en el anterior él consideró el escape temporal de los impíos y en este consideró su «herencia»: lo que recibirán como herencia final. No hay ninguna contradicción, solo una diferencia temporal: presente y futuro.⁷

Versículo 13. Job comenzó con su descripción de la **porción** y **herencia** del **hombre impío** [...] y de los **violentos**. Las palabras «porción» (פֶּלֶא, *cheleq*) y «herencia» (נַחֲלָה, *nach'lah*) o «heredad» indican la «parte del botín» de un pueblo conquis-

tado que le corresponde a uno.⁸ Aquí, el uso de estas palabras representa una forma de ironía que aparece en otras partes del libro (vea comentarios sobre 12.1, 2; 20.29).

Versículos 14–23. Job hizo una descripción detallada de las calamidades que sobrevienen a todos aquellos que rechazan servir a Dios. De algún modo, estos versículos suenan similares a los que ya dijeron antes los tres amigos (vea 4.17–21; 5.12–14; 11.20; 15.20–35; 18.5–21; 20.5–29). Esta similitud ha hecho que algunos comentaristas atribuyan todo o parte de este párrafo a uno u otro de los amigos. Sin embargo, debemos recordar que Job compartía la misma visión de Dios que tenían sus amigos, salvo por una notable excepción: Job sabía que no era ningún gran pecador como sus amigos lo habían descrito. ¡Este era su dilema! ¿Por qué estaba sufriendo de la misma manera que debía sufrir todo hombre alienado de Dios?

Job enumeró varias retribuciones que sufren los hombres impíos y violentos:

1. **Si sus hijos fueren multiplicados, serán para la espada** (27.14a). El elevado número de hijos no conseguiría garantizar el linaje familiar del hombre impío.
2. **Sus pequeños no se saciarán de pan** (27.14b). Este sufrimiento se describió en vívido detalle en relación con los oprimidos por los impíos (24.5, 6).
3. **Los que de él quedaren, en muerte serán sepultados** (27.15a). El término para «muerte», מָוֶת (*maweth*), se traduce en ocasiones como «plaga» (LBLA; NBLH; NTV; PDT) o «peste» (DHH; BLP; BLPH; RVR1977).
4. **No los llorarán sus viudas** (27.15b). El texto hebreo dice «sus viudas», lo que indicaría que el hombre impío era polígamo. Sin embargo, otras versiones utilizan el determinante en plural («las») en referencia a las «viudas» de «los sobrevivientes» (NTV). Quizás estas se sentían tan abrumadas por las muertes a su alrededor que no tenían tiempo para llorar.
5. Su **plata** y su **ropa** serán entregadas **al justo** y **al inocente** (27.16, 17). Este principio también aparece en otros fragmentos de la Literatura Sapiencial (Pr 28.8; Ec 2.26).

⁷ Homer Hailey, *A Commentary on Job* (Un comentario sobre Job) (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 236.

⁸ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento), ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:323–24, 687–88.

6. Sus riquezas desaparecerán (27.18, 19). El hombre impío había edificado su casa **como la polilla**. La LBLA dice «tela de araña» y la DHH dice «nido». El énfasis se pone en la naturaleza frágil y temporal de la propia estructura. Lo mismo ocurre con la **enramada** que construye el **guarda** durante la temporada de cosecha (Is 1.8 [PDT]).⁹
7. **Le eleva el solano, y se va** (27.20–22). No hay salvación posible. (Vea comentarios sobre 15.1, 2 en relación con «el solano» o «viento caliente».)
8. Se burlarán de él (27.23). El hecho de que las personas **[batieran] las manos** sobre alguien y le **silbaran** era una señal de burla y desprecio (vea Jer 49.17; Lm 2.15; Ez 27.36; Sof 2.15).

Una vez más, debemos señalar que estas declaraciones son *generalizaciones* que no se aplican a *todos* los impíos en *todas* las circunstancias.

Samuel Cox ofreció una buena y breve exposición sobre la diferencia entre la declaración de Job y la de Zofar en el capítulo 20 y la de los amigos en general:

Si queremos juzgarlo con justicia, también debemos considerar el objetivo que tenía en mente *entonces y ahora*. *Entonces*, estaba empeñado en satisfacer el extravagante e insensato dogma de Zofar [cap. 20] que sostenía que los impíos se ven *siempre e inmediatamente* detenidos por el debido castigo de sus pecados, y que solo los impíos sufren tales circunstancias. Luego, él se enfrentó a este crudo y cruel dogma citando hechos evidentes y notorios que ocurrían ante sus ojos, aduciendo la duradera y continua prosperidad de la que disfrutaban algunos de los hombres más impíos y las terribles y devastadoras adversidades que padecían al menos algunos hombres buenos. Sin embargo, *ahora*, su objetivo es otro, y se acerca a él por un camino diferente. Los Amigos habían deseado verlo reflejado en la idea que ellos tenían de la suerte y destino del hombre impío y él los satisface sin negar la verdad de esas descripciones, pero mostrándoles que *no era cierto en su caso*.¹⁰

El capítulo 27 completa el ciclo de discursos

⁹ Vea un ejemplo moderno de este tipo de refugio temporal en Ralph Gower, *The New Manners and Customs of Bible Times (Los nuevos usos y costumbres de los tiempos bíblicos)* (Chicago: Moody Press, 1987), 104.

¹⁰ Samuel Cox, *A Commentary on the Book of Job (Un comentario sobre el Libro de Job)*, 2ª ed. (London: Kegan Paul, Trench & Co., 1885), 353.

entre Job y los amigos. No habían alcanzado ninguna resolución sobre el problema del sufrimiento inocente. Robert L. Alden declaró: «Por suerte, la verdad no queda determinada por votación popular. No escucharemos nada más de los tres amigos, pero Job aún tiene mucho que decir, incluyendo la fuente de la verdadera sabiduría».¹¹

APLICACIÓN

Mantener nuestra integridad (27.1–6)

Cuando Job continuó con su discurso, él lamentó el hecho de que Dios «amargó el alma [suya]» (27.1, 2). Sin duda, ignoraba el papel que desempeñaba Satanás en su gran sufrimiento (vea 1.6—2.13). Culpar a Dios de nuestras desgracias es una tendencia humana. En el Libro de Rut, Noemí había perdido a su esposo y a sus dos hijos. En su pena, se quejó a las mujeres de Belén:

No me llaméis Noemí [Placentera], sino Mara [Amarga]; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido? (Rt 1.20, 21).

Aunque Job creía que Dios lo había castigado sin causa, él decidió mantener su integridad. Job tomó tres resoluciones que merecen la pena que imitemos en la actualidad.

Job decidió no mentir. Él dijo: «Que todo el tiempo que esté mi alma en mí, y haya hálito de Dios en mis narices, mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño» (27.3, 4). En este contexto, Job decidió no admitir ningún terrible pecado que realmente no había cometido. No permitiría que sus circunstancias tergiversaran su integridad. El pueblo de Dios debe ser portador de la verdad. El ejemplo principal de los cristianos es Jesucristo, «el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca» (1ª P 2.22). En cambio, todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego, excluidos de la presencia de Dios (Ap 21.8; 22.15).

Job decidió no ceder ante la presión social. Él dijo: «Nunca tal acontezca que yo os justifique; hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad» (27.5). Job se opuso a que sus amigos lo convenciesen de que dijera algo que no era cierto o hiciera algo

¹¹ Robert L. Alden, *Job, The New American Commentary* (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 267.

malo. Los amigos debieron haber permanecido cerca de Job. Después de todo, habían «convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle» (2.11). Habían llorado por él y rasgado sus vestimentas por el dolor que les causaba su sufrimiento (2.12). Incluso se sentaron con él en medio de ceniza y en silencio por siete días y siete noches (2.8, 13). Una y otra vez habían intentado convencerlo de que enderezase su vida con Dios, aunque estaban equivocados pensando que Job había cometido un grave pecado. Job no se dejó influenciar por sus amigos, tampoco debemos hacerlo nosotros.

Job decidió no culparse a sí mismo. Él dijo: «Mi justicia tengo asida, y no la cederé; no me reprochará mi corazón en todos mis días» (27.6). Job no estaba diciendo que estaba libre de pecado, sino que estaba llevando una vida santa. No quería hacer nada que le produjese arrepentimiento y sufrimiento interno. Debemos considerar nuestras acciones y la influencia que tienen en los demás. ¿Nos traen vergüenza nuestros actos, a nuestras familias, a Cristo o a Su iglesia?

Conclusión. Cuando nos enfrentamos con adversidades en nuestras vidas, no debemos culpar a Dios. Más bien, debemos recordar que es Satanás quien tiene por misión destruirnos (Jn 10.10; 1ª P 5.8). Dios nos ayudará y nos dará fuerzas para manejar estas situaciones (Mt 6.13). Como Job, podemos decidir ser personas de integridad que no se dejan influenciar por el mundo.

David Stewart

La herencia de los impíos (27.13–23)

Cuando escuchamos la palabra «herencia» en una discusión bíblica, normalmente pensamos en la tierra de Canaán para los israelitas del Antiguo Testamento o en la promesa del cielo para los cristianos del Nuevo Testamento. Sin embargo, Job utilizó irónicamente el término «herencia» para referirse al castigo de los impíos. Prologó sus palabras diciendo: «Esta es para con Dios la porción del hombre impío, y la herencia que los violentos han

de recibir del Omnipotente» (27.13). Job continuó describiendo las calamidades que sobrevendrían al linaje familiar del hombre impío (27.14, 15), a su riqueza (27.16–19) y a su memoria (27.20–23).

Este pasaje nos recuerda la importancia que tiene la forma diaria en que vivimos ante Dios. Jesús nos enseñó a amar a Dios con todo nuestro corazón y a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mt 22.36–40). Él nos instruyó a buscar primero el reino de Dios (Mt 6.33). Para quienes sirven a Cristo fielmente, la herencia será la vida eterna. Sin embargo, para los rebeldes, la herencia será el castigo eterno (Mt 25.46). Jesús formuló dos importantes preguntas que son dignas de nuestra atención: «Porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?» (Mr 8.36, 37).

David Stewart

(Viene de la página 28)

incluso antes de que lo pidamos (Mt 6.8). Dios puede escuchar todas nuestras oraciones y actuar en nuestro mejor interés (1ª Jn 5.14, 15).

Todas las personas. Considerar el conocimiento que Dios tiene de todas las personas es más de lo que podemos concebir. Dios conoce a cada persona tan bien como Él nos conoce a nosotros. Además, se preocupa por todos, «no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2ª P 3.9).

Los vivos y los muertos. Finalmente, está fuera de nuestra comprensión el darnos cuenta de que Dios conoce a los vivos y a los muertos, a cualquier persona que ha vivido. Este hecho es evidente en que, tras la segunda venida de Cristo, Dios juzgará a todos los vivos y muertos (Jn 5.28, 29; 2ª Co 5.10).

Tal y como Pablo exclamó: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!» (Ro 11.33). ¡Ciertamente Dios está más allá de nuestra comprensión!

David Stewart

EL CAMINO DE LA SABIDURÍA

(28.1–28)

El capítulo 28 comienza con una serie de discursos de Job que culminan con su gran declaración sobre la ética que ha regido su vida (cap. 31). Aunque algunos eruditos consideran que el capítulo 28 es como una intrusión¹ que no parece encajar con el diseño general del libro, un número cada vez mayor de eruditos lo consideran como un interludio,² o como un puente de unión,³ o como el cierre del ciclo de discursos entre Job y sus amigos.⁴

Homer Hailey prefirió denominar este capítulo como «una continuación del discurso de Job (cap. 27) en el que él expuso la imposibilidad del hombre de alcanzar la sabiduría perfecta por mucho que la busque, pues solo Dios la tiene».⁵ Aconsejó no estancarse en tales preguntas «hasta el punto de olvidarse de la belleza y la verdad del poema».⁶

¹ R. B. Y. Scott escribió: «El capítulo 28 es un poema independiente infiltrado» (R. B. Y. Scott, *The Way of Wisdom in the Old Testament [El camino de la sabiduría en el Antiguo Testamento]* [New York: Macmillan Co., 1971], 148).

² Francis I. Andersen señaló: «Refiriéndonos al poema como un interludio, encontramos apropiado señalar [...] la transición desde el diálogo entre Job y sus amigos en las tres series a los monólogos, en tres series, de Job, Eliú y Dios» (Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary [Job, introducción y comentario]*, Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1974], 223).

³ John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 373.

⁴ Norman C. Habel, «Wisdom in the Book of Job» («Sabiduría en el Libro de Job»), en *Sitting with Job: Selected Studies on the Book of Job (Sentados con Job: estudios selectos sobre el Libro de Job)*, ed. Roy B. Zuck (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1992), 305.

⁵ Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 241.

⁶ *Ibid.*, 242.

El sustantivo «sabiduría» (חֹכְמָה, *chokmah*) aparece dieciocho veces en el Libro de Job.⁷ El verbo (כָּכַח, *chakam*) «ser sabio» aparece una vez (37.24) y el adjetivo (חָכָם, *chakam*) «sabio» aparece cuatro veces (9.4; 22.2; 34.34; 35.11). La palabra «sabiduría» forma un paralelismo con «inteligencia» en Job 12.13; 28.12, 20, 28; 38.36; 39.17. En Job 15.8, forma un paralelismo con «el secreto de Dios».

Gerhard von Rad acertadamente dijo, el hombre poseedor de sabiduría se da cuenta de que «al final de todo opera un orden, silenciosamente y en ocasiones apenas perceptible, que equilibra los acontecimientos».⁸ Debemos recordar que «la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: “El prende a los sabios en la astucia de ellos”» (1ª Co 3.19); y «... si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada» (Stg 1.5).

Roland E. Murphy comentó:

Aunque la intención del propio poema es claramente recalcar el valor trascendental de la sabiduría, la cual solo conoce Dios (y no las criaturas), la intención del poema en el libro, tal y como aparece, es subrayar la falta de diálogo que se ha producido y rogar por el «temor del Señor» (28.28; 1.8; 2.3).⁹

⁷ Job 4:21; 11:6; 12:2, 12, 13; 13:5; 15:8; 26:3; 28:12, 18, 20, 28; 32:7, 13; 33:33; 38:36, 37; 39:17.

⁸ Gerhard von Rad, *Old Testament Theology (Teología del Antiguo Testamento)*, trad. D. M. G. Stalker (New York: Harper & Row, 1965), 2.428.

⁹ Roland E. Murphy, *Wisdom Literature: Job, Proverbs, Ruth, Canticles, Ecclesiastes, Esther (Literatura de la Sabiduría: Job, Proverbios, Rut, Cantares, Eclesiastés, Ester)*, The Forms of the Old Testament Literature, vol. 13, ed. Rolf Knierim y Gene M. Tucker (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1981), 37.

EL HOMBRE ENCUENTRA TESOROS ESCONDIDOS (28.1–11)

- ¹Ciertamente la plata tiene sus veneros,
Y el oro lugar donde se refina.
²El hierro se saca del polvo,
Y de la piedra se funde el cobre.
³A las tinieblas ponen término,
Y examinan todo a la perfección,
Las piedras que hay en oscuridad y en sombra
de muerte.
⁴Abren minas lejos de lo habitado,
En lugares olvidados, donde el pie no pasa.
Son suspendidos y balanceados, lejos de los
demás hombres.
⁵De la tierra nace el pan,
Y debajo de ella está como convertida en
fuego.
⁶Lugar hay cuyas piedras son zafiro,
Y sus polvos de oro.
⁷Senda que nunca la conoció ave,
Ni ojo de buitre la vio;
⁸Nunca la pisaron animales fieros,
Ni león pasó por ella.
⁹En el pedernal puso su mano,
Y trastornó de raíz los montes.
¹⁰De los peñascos cortó ríos,
Y sus ojos vieron todo lopreciado.
¹¹Detuvo los ríos en su nacimiento,
E hizo salir a luz lo escondido.

La extracción de minerales en el antiguo Cercano Oriente comenzó mucho antes que la historia escrita. En particular, se apreciaban mucho las gemas y los materiales ornamentales. El oro, la plata, el hierro y el cobre abundaban en toda la región. En las profundidades de la tierra también se encontraban piedras preciosas y semipreciosas. Los esclavos de Egipto extraían piedras de turquesa en la península del Sinaí. Job demostró tener un conocimiento preciso y detallado de la actividad minera.

Francis I. Andersen observó: «Lo último registrado dicho por los amigos dice “el hombre, que es un gusano” (25.6). Job muestra un mayor respeto por la humanidad. [...] Así pues, el autor no expresa sino su admiración por la capacidad y el ingenio de los seres humanos».¹⁰

Versículo 1. La plata se extraía extensivamente en los territorios que actualmente se conocen como

¹⁰ Andersen, 224–25.

Líbano y Siria. El oro era mucho más abundante en Egipto y en Ofir (22.24; 28.16). El verbo **refinar** (צָרָה, *zaqaq*) hace referencia al proceso de calentamiento del polvo de mineral hasta convertirlo en líquido y la posterior eliminación de las impurezas de su superficie.

Versículo 2. El mineral de **hierro** se encontraba cerca del mar Negro en la zona norte y tanto el **cobre** como el hierro abundaban en la zona de Transjordania (actual Jordania). El cobre también se extraía en la península del Sinaí y en el Néguev.

Versículo 3. El proceso de extracción por debajo del nivel del terreno se describe claramente en 28.3–11.

A las tinieblas ponen término indica el uso de antorchas o lámparas durante la exploración de los pozos mineros. En tiempos antiguos, los esclavos eran los verdaderos mineros. Probablemente recibían una recompensa cuando hacían descubrimientos importantes.

En oscuridad (חֹשֶׁךְ, *’opel*) y en sombra de muerte (תַּלְמִית, *tsalmaweth*) estaban anteriormente relacionados con la muerte (3.5, 6; 10.21, 22). John E. Hartley señaló: «Los mineros no temen adentrarse hasta las inquietantes tinieblas del interior de la tierra, el infierno, la morada de los muertos (cf. 10.21–22) en busca de tesoros. Aunque los hombres exploren hasta los extremos o el límite (*taklîf*), la sabiduría está más allá (cf. 11.6–9)».¹¹

Versículo 4. Los pueblos del antiguo Cercano Oriente ansiaban obtener metales preciosos. Para ello, estaban dispuestos a buscar por todos lados, ya fuese cerca o lejos. **Lejos de lo habitado y lejos de los demás hombres** enfatiza que, en ocasiones, estas minas estaban situadas en regiones desérticas. Además, las **minas** estaban situadas debajo de la superficie del terreno. Robert L. Alden señaló: «La escena más gráfica de todas es la de los mineros balanceándose entre cuerdas hacia el interior de la mina por aberturas verticales para acceder a los montones de roca o a los corredores horizontales donde se trabajaba en las vetas que estaban al descubierto».¹²

Versículos 5, 6. La referencia al **pan** puede indicar simplemente que los cultivos surgen de la **tierra** (vea Sal 104.14), a diferencia de aquello que se extrae por **debajo de ella que es convertido en fuego**. También podría significar la capacidad de comprar comida con las riquezas obtenidas con

¹¹ Hartley, 376.

¹² Robert L. Alden, *Job, The New American Commentary* (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 272.

la minería.

Versículos 7, 8. La primera línea de ambos versículos incluye una categoría más amplia (**ave; animales fieros**) y la segunda línea concluye con un ejemplo principal de cada una de dichas categorías (**buitre; león**). La expresión hebrea para «soberbios» (בְּנֵי־שָׁחַץ, *b^eney shachats*) se traduce como «animales fieros» (vea 41.34), «hijo de soberbio» (JBS).

Estos versículos enfatizan que las prácticas mineras se llevaban a cabo por debajo del nivel del terreno, fuera de la vista de animales. El buitre en el cielo, conocido por su agudeza visual, y el león en la tierra, conocido por su instintiva bravura, muestran poco interés por las expediciones mineras del ser humano. Hartley comentó: «La destreza técnica del hombre que se muestra en la práctica minera revela su superioridad sobre todas las demás criaturas terrenales».¹³

Versículo 9. Estas palabras, que utilizan un lenguaje hiperbólico, subrayan la fuerza del hombre. El minero cava de **raíz**, es decir, en el estrato más bajo de **los montes**. Como resultado, ¡los **trastorna de raíz!**

Versículo 10. La palabra **ríos** (יְאֹרִים, *y^eorim*) aparece en ocasiones en singular haciendo referencia al río Nilo y, en plural, refiriéndose a sus afluentes. Aquí, hace referencia a los túneles de una mina que se cortan a través de **los peñascos**.¹⁴ Alden señaló:

Para un minero, es un momento de especial triunfo cuando rompe la roca y se da cuenta de que está en una mina de oro. «Sus ojos ven todos sus tesoros» con una alegría especial. Ojalá las personas buscasen la sabiduría con el mismo empeño y consideraran su descubrimiento como un tesoro.¹⁵

Versículo 11. Aquí, la descripción podría señalar la obstrucción de pasos de agua que causaban inundaciones en las minas. Otra posibilidad es que este trabajo se hiciera sobre el nivel del suelo; **los ríos** se bloquean para sacar a la luz tesoros **escondidos** en el lecho fluvial. El hombre es capaz de sortear todos los obstáculos que le impiden conseguir riquezas.

¹³ Hartley, 377.

¹⁴ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:381–82.

¹⁵ Alden, 273.

EL HOMBRE NO PUEDE ENCONTRAR LA SABIDURÍA (28.12–22)

¹² Mas ¿dónde se hallará la sabiduría?

¿Dónde está el lugar de la inteligencia?

¹³ No conoce su valor el hombre,

Ni se halla en la tierra de los vivientes.

¹⁴ El abismo dice: No está en mí;

Y el mar dijo: Ni conmigo.

¹⁵ No se dará por oro;

Ni su precio será a peso de plata.

¹⁶ No puede ser apreciada con oro de Ofir,

Ni con ónice precioso, ni con zafiro.

¹⁷ El oro no se le igualará, ni el diamante,

Ni se cambiará por alhajas de oro fino.

¹⁸ Ni se hará mención de coral ni de perlas;

La sabiduría es mejor que las piedras preciosas.

¹⁹ No se igualará con ella topacio de Etiopía;

No se podrá apreciar con oro fino.

²⁰ ¿De dónde, pues, vendrá la sabiduría?

¿Y dónde está el lugar de la inteligencia?

²¹ Porque encubierta está a los ojos de todo viviente,

Y a toda ave del cielo es oculta.

²² El Abadón y la muerte dijeron:

Su fama hemos oído con nuestros oídos.

En este punto, Job comparó la *capacidad* del hombre para descubrir piedras y metales preciosos con su *incapacidad* para descubrir la sabiduría. Job no afirmó que no existiese sabiduría entre los hombres, sino que esta no se puede obtener del mundo.¹⁶ La verdadera sabiduría se encuentra en el mundo de las facultades espirituales del hombre. En este párrafo se formulan dos preguntas: «¿Dónde se hallará la sabiduría?» (28.12) y «¿De dónde, pues, vendrá la sabiduría?» (28.20). La respuesta se ofrece en el último párrafo del capítulo.

Versículo 12. Aquí, **sabiduría** e **inteligencia** se utilizan como un paralelismo poético y se refieren a lo mismo.

Versículos 13–19. **No conoce su valor el hombre.** «Valor» es la estimación del valor de la sabiduría. La mayoría de los hombres no aprecian su verdadero valor. Job enumeró una serie de minerales considerados de gran valor en su época. Ni el **oro**, ni la **plata**, ni el **oro de Ofir**, ni el **ónice**, ni el **zafiro**, ni el **diamante**, ni el **coral**, ni las **perlas**, ni tampoco el **topacio de Etiopía** pueden

¹⁶ Andersen, 227.

compararse con el valor de la sabiduría.

El Libro de Proverbios explica perfectamente el gran valor de la «sabiduría que viene del Señor»:

Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría,
Y que obtiene la inteligencia;
Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata,
Y sus frutos más que el oro fino.
Más preciosa es que las piedras preciosas;
Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.
Largura de días está en su mano derecha;
En su izquierda, riquezas y honra.
Sus caminos son caminos deleitosos,
Y todas sus veredas paz.
Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano,
Y bienaventurados son los que la retienen (Pr 3.13–18).

Versículos 20–22. ¿De dónde, pues, vendrá la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de la inteligencia? Job volvió sobre la pregunta que había formulado en el versículo 12. Él ya había dicho que no puede encontrarse «en la tierra de los vivientes», ni en «el abismo» ni en «el mar» (28.13, 14). Aquí añadió: **Porque encubierta está a los ojos de todo viviente, y a toda ave del cielo es oculta.** La cuestión es que la sabiduría no es ningún logro *natural* que pueda descubrirse en el mundo material. **El Abadón y la muerte [solamente] dijeron: Su fama hemos oído con nuestros oídos.** Tanto «el Abadón» como «la muerte» hacen referencia al reino de los muertos (vea comentarios sobre 26.5, 6).

DIOS OTORGA LA SABIDURÍA (28.23–28)

²³**Dios entiende el camino de ella,
Y conoce su lugar.**
²⁴**Porque él mira hasta los fines de la tierra,
Y ve cuanto hay bajo los cielos.**
²⁵**Al dar peso al viento,
Y poner las aguas por medida;**
²⁶**Cuando él dio ley a la lluvia,
Y camino al relámpago de los truenos,**
²⁷**Entonces la veía él, y la manifestaba;
La preparó y la descubrió también.**
²⁸**Y dijo al hombre:
He aquí que el temor del Señor es la sabiduría,
Y el apartarse del mal, la inteligencia.**

Job respondió a las preguntas que había planteado en los versículos 12 y 20. Puesto que el inge-

nio humano no podía ni puede responder a tales preguntas, se debe buscar la respuesta en Dios.

Versículo 23. Dios entiende el camino de ella, y conoce su lugar. Esto es verdad porque en el principio Él creó la sabiduría. Diversos autores del Antiguo Testamento atribuyeron la sabiduría a Dios:

Jehová con sabiduría fundó la tierra;
Afirmó los cielos con inteligencia (Pr 3.19).

El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría (Jer 10.12; 51.15).

Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría (Dn 2.20).

Versículo 24. Porque él mira hasta los fines de la tierra, y ve cuanto hay bajo los cielos. Esta es la sabiduría con la cual reina Dios. Solo Él conoce sus leyes tanto en el mundo físico o material, como en el moral o espiritual.¹⁷

Versículos 25–27. En estos versículos se describe la acción creadora de Dios. Él puso el **viento, las aguas, la lluvia y el relámpago.** Se trata de una acción que nadie podía ni puede hacer.

Versículo 28. Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia. ¡Finalmente la respuesta! El «temor del Señor»¹⁸ y «el apartarse del mal» pueden observarse de forma similar en otras partes anteriores del libro (1.1, 8; 2.3), y también en el Libro de Proverbios (Pr 3.7; 14.16; 16.6). «Temer» a Dios es reverenciarlo, honrarlo y adorarlo. Hace que las personas reconozcan sus propias limitaciones y la grandeza de Dios. Uno «aumenta su sabiduría principalmente obedeciendo a Dios, no investigando lo desconocido».¹⁹ A su vez, esto hace que uno «se aparte del mal». H. H. Rowley señaló:

El Hombre puede aprender y poseer muchas cosas gracias a su espíritu inquieto; pero la sabiduría, en la que se encuentra su bienestar más puro y en la que el hombre cumple con el propósito más verdadero de su ser, no se obtiene de esta forma. Sin embargo, Dios, en su gracia, le revela el secreto, que yace en el

¹⁷ Hailey, 246.

¹⁸ El término «Señor» (אֲדֹנָי, *Adonay*) solo aparece en Job esta única vez. Exceptuando el versículo 12.9, el nombre propio «Señor» (יהוה, *YHWH*) o «Jehová» solo aparece al principio y al final del texto (caps. 1, 2, 38, 40, 42). Normalmente, en el libro se utiliza el término «Dios» (אֱלֹהִים, *Elohim*).

¹⁹ Hartley, 383.

reverente temor a Dios y en la renuncia al mal. Esto es fundamental para la enseñanza de la Biblia en su conjunto.²⁰

APLICACIÓN

La sabiduría que viene de lo alto (cap. 28)

En el capítulo 28, Job expuso el hecho de que el hombre depende de Dios para alcanzar la sabiduría verdadera. El capítulo puede dividirse fácilmente en tres partes que van desde la diligente búsqueda del hombre por encontrar tesoros ocultos hasta la abundante provisión que hace Dios de tesoros espirituales.

El hombre encuentra tesoros ocultos (28.1–11). Job detalló los procesos de extracción y refinado de metales preciosos entre los que se incluían la plata, el oro, el hierro y el cobre (28.1, 2). Las personas de su época se esforzaron enormemente por descubrir estos valiosos tesoros. Sin ningún temor, excavaron minas hasta lo más profundo de lo desconocido, lejos de los asentamientos humanos y fuera de la vista de las aves y de los animales (28.3–8). Con gran ingenio, derribaron montañas, abrieron ríos y canales por entre las rocas y contuvieron las aguas de los ríos (28.9–11).

La historia de Estados Unidos podría describirse de forma similar en los tiempos cuando los pioneros viajaban hacia el oeste con la esperanza de descubrir grandes riquezas. A lo largo del siglo XIX se sucedieron varias «fiebres del oro». En 1849, las personas viajaron audazmente hasta California con el afán de encontrar oro. En 1859, cincuenta mil buscadores de oro se apresuraron para llegar hasta el distrito de Pico Pikes, que posteriormente se convertiría en el estado de Colorado. En 1874, se produjo otra fiebre del oro en las Colinas Negras del suroeste del Territorio de Dakota. Las personas arriesgaban todo lo que tenían por hacerse ricos.

El hombre no puede encontrar la sabiduría (28.12–

22). Aunque las personas han tenido éxito en la extracción de metales preciosos del interior de la tierra, ellas solas no han tenido éxito en descubrir la sabiduría verdadera y espiritual. Job preguntó: «Mas ¿dónde se hallará la sabiduría? ¿Dónde está el lugar de la inteligencia?» (28.12). Continuó diciendo que no puede encontrarse «en la tierra de los vivientes», ni en «el abismo» ni en «el mar» (28.13, 14). Además, la sabiduría no puede comprarse con piedras ni metales preciosos (28.15–19). Después de repetir sus preguntas (28.20), Job subrayó que la sabiduría está oculta a la humanidad (28.21, 22).

Hoy en día, son muchas las personas que han buscado la sabiduría mediante la educación secular y la filosofía. Una persona puede obtener un título universitario en un determinado campo de estudio, obteniendo con ello una gran cantidad de conocimientos, pero le sigue faltando la sabiduría verdadera. En vez de encontrar una mina de oro, puede que al final acabe encontrando oro de tontos. Pablo escribió: «Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios» (1^a Co 3.19).

Solo Dios otorga sabiduría (28.23–28). Job concluyó el capítulo recalcando que la sabiduría proviene de Dios: «Dios entiende el camino de ella, y conoce su lugar» (28.23). Esto es verdad porque Dios creó la sabiduría; ella mana de Él (28.24–27). Por lo tanto, la sabiduría viene del «temor del Señor» y el rechazo del mal (28.28). El sabio escribió: «Si como a la plata la buscases [a la sabiduría], y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios» (Pr 2.4, 5).

Hoy en día tenemos un gran tesoro en la Biblia, la cual nos revela la sabiduría de Dios. Debemos estudiarla, meditar sobre ella, vivirla y compartirla con los demás. Además, también estamos bendecidos con el privilegio de la oración. Santiago escribió: «Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada» (Stg 1.5).

David Stewart

²⁰ H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 234.

JOB ANHELA SU «FELICIDAD ANTERIOR»

(29.1–25)

A medida que envejecemos solemos sentir anhelo por los «buenos tiempos pasados». En el capítulo 29, Job describió la idílica vida de la que disfrutaba antes de que cayeran sobre él y su familia todos los desastres. Esta imagen recuerda a Job 1.1–5.

Con respecto a los capítulos comprendidos entre el 29 y el 31, Francis I. Andersen dijo:

Muchos eruditos dicen erróneamente que este largo discurso [caps. 29–31] es un soliloquio. Lo que Job dice es integral a todo el debate. Incluso si ahora los amigos han sido reducidos al silencio, Job no está hablando consigo mismo. Se trata de una declaración pública, la afirmación final de su inocencia.¹

LA PROSPERIDAD DE JOB CUANDO DIOS ESTABA CERCA (29.1–6)

¹Volvió Job a reanudar su discurso, y dijo:

²¡Quién me volviese como en los meses pasados,

Como en los días en que Dios me guardaba,

³Cuando hacía resplandecer sobre mi cabeza su lámpara,

A cuya luz yo caminaba en la oscuridad;

⁴Como fui en los días de mi juventud,
Cuando el favor de Dios velaba sobre mi tienda;

⁵Cuando aún estaba conmigo el Omnipotente,
Y mis hijos alrededor de mí;

⁶Cuando lavaba yo mis pasos con leche,
Y la piedra me derramaba ríos de aceite!

¹ Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary (Job, introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 230.

Versículo 1. Volvió Job a reanudar su discurso, y dijo señala una serie de discursos finales de Job después de que sus amigos fueron acallados. En hebreo, estas palabras son idénticas a la declaración introductoria de 27.1.

Versículo 2. ¡Quién me volviese como en los meses pasados, como en los días en que Dios me guardaba. Job anhelaba los días descritos al comienzo del libro (1.1–5). A lo largo de los discursos de Job se ha observado que él sintió una fuerte alienación de Dios durante su sufrimiento. «Guardar» (שָׁמַר, *shamar*) es «velar» o «proteger» a alguien.² Significa «tener sumo cuidado de» él.³ Es la misma palabra que se utiliza en la preciosa bendición de Aarón: «Jehová te bendiga, y te *guarde*; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz» (Nm 6.24–26; énfasis añadido).

Versículo 3. Las palabras **lámpara** y **luz** simbolizan las bendiciones y la guía de Dios (18.6; 22.28; 25.3; 33.28). La «lámpara» era normalmente una pequeña pieza de cerámica que contenía aceite de oliva y una mecha. La mecha absorbía el aceite y lo hacía arder.

Versículo 4. Como fui en los días de mi juventud, cuando el favor de Dios velaba sobre mi tienda. Literalmente, «los días de mi juventud» significan «los días de mi otoño». El término חֹרֶף (*chorep*) se refiere a la época de cosecha otoñal, cuando los cultivos habían alcanzado su mayor grado de madurez. «Favor» (סֹד, *sod*) significa «con-

² Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:1581–85.

³ Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 249.

sejo», «contacto íntimo» o «círculo de confidentes».⁴ Salomón dijo que la «comuni3n íntima [*sod*]» de Dios «es con los justos» (Pr 3.32).

Versículo 5. La idea de perder a un hijo es abrumadora. La devastaci3n de perder a diez hijos al mismo tiempo sería insoportable para casi cualquier familia. Esto también hizo que Job sintiera alienaci3n del **Omnipotente**.

Versículo 6. Cuando lavaba yo mis pasos con leche, y la piedra me derramaba ríos de aceite! Aquí, la idea es de una gran abundancia de bendiciones materiales (vea Dt 32.13, 14; 33.24). La palabra «leche», *chem'ah*, también podría traducirse como «cuajada» (LBLA; NBLH) o «reques3n» (BLP; BLPH). Las vacas y las ovejas de Job llegaron a producir una gran cantidad de «leche» (DHH; PDT) que después se convertía en «crema» (NTV). Tal era la riqueza de Job que, hablando metafóricamente, él «se daba el lujo de lavarse los pies en espesa crema de leche».⁵

«La piedra» probablemente haga referencia a la prensa de aceite tallada en piedra.⁶ En las excavaciones realizadas en el verano de 1969, se encontró una de estas en Gézer. Tenía los lados enlucidos y una mella con forma de taza donde caía el aceite de oliva tras prensar las aceitunas maduras. El «aceite» de oliva era de uso extendido en la cocina, como combustible y como ungüento.

LA ANTIGUA POSICI3N DE HONOR DE JOB (29.7–11)

**⁷Cuando yo salía a la puerta a juicio,
Y en la plaza hacía preparar mi asiento,**

**⁸Los jóvenes me veían, y se escondían;
Y los ancianos se levantaban, y estaban de pie.**

**⁹Los príncipes detenían sus palabras;
Ponían la mano sobre su boca.**

**¹⁰La voz de los principales se apagaba,
Y su lengua se pegaba a su paladar.**

**¹¹Los oídos que me oían me llamaban bien-
aventurado,**

Y los ojos que me veían me daban testimonio.

⁴ Koehler y Baumgartner, 1.745.

⁵ John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 388.

⁶ Vea la ilustraci3n y fotografía en Ralph Gower, *The New Manners and Customs of Bible Times (Los nuevos usos y costumbres de los tiempos bíblicos)* (Chicago: Moody Press, 1987), 114–17.

Versículo 7. La puerta y la plaza eran los lugares oficiales donde se administraban el comercio de la ciudad y los juicios entre litigantes. Absal3n, hijo de David, se ponía a un lado de la puerta de la ciudad para subvertir la justicia y robar el coraz3n de los siervos de David (2º S 15.2–6). Fue en un lugar así en donde Esdras leyó la ley del Señor a los allí congregados (Neh 8.1–8). Booz obtuvo el derecho de redenci3n de un pariente ante los congregados en la puerta de Belén (Rt 4.1–10).

En las excavaciones realizadas en Gézer en 1969 se halló una puerta salomónica con tres cámaras y tres bancos a cada lado. Es obvio que este era el lugar desde donde se dirigían los negocios de la ciudad. También se han excavado puertas similares en otras ciudades de Israel, como en Megiddo y Jasor.⁷

Versículos 8–10. En estos versículos se describe el gran respeto que Job llegó a disfrutar por parte de la comunidad. **Los jóvenes me veían, y se escondían; y los ancianos se levantaban, y estaban de pie.** Estos actos mostraban el respeto que las personas tenían por Job como líder. William D. Reyburn señaaló: «El sentido de los verbos que aquí se utilizan es el de una acci3n habitual en el pasado, lo que en español se expresa con pretérito imperfecto: “me veían”, “se escondían”, “se levantaban” y “estaban”».⁸ **Los príncipes detenían sus palabras y la voz de los principales se apagaba** debido al respeto que sentían por Job como líder de la comunidad. Los príncipes también **ponían la mano sobre su boca**, un gesto que denota asombro y silencio (vea comentarios sobre 21.5).

Versículo 11. Después de escuchar atentamente el consejo de Job, las personas lo bendecían y afirmaban que sus declaraciones eran correctas.

LA GENUINA PREOCUPACI3N DE JOB POR LOS DEMÁS (29.12–17)

**¹²Porque yo libraba al pobre que clamaba,
Y al huérfano que carecía de ayudador.**

**¹³La bendici3n del que se iba a perder venía
sobre mí,**

Y al coraz3n de la viuda yo daba alegría.

¹⁴Me vestía de justicia, y ella me cubría;

⁷ Alfred J. Hoerth, *Archaeology and the Old Testament (Arqueología y el Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1998), 286–88.

⁸ William D. Reyburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 524.

Como manto y diadema era mi rectitud.

¹⁵Yo era ojos al ciego,

Y pies al cojo.

¹⁶A los menesterosos era padre,

Y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia;

¹⁷Y quebrantaba los colmillos del inicuo,

Y de sus dientes hacía soltar la presa.

Versículo 12. El antiguo estatus de Job dentro de la comunidad (29.7–11) había estado directamente relacionado con su benevolente trato hacia el **pobre** y el **huérfano**. Elifaz había acusado a Job de oprimir a los pobres (22.6–9), una acusación que Job negó rotundamente. Al contrario, Job había utilizado su influencia en la comunidad según los deseos de Dios (vea Sal 72); él escuchaba los clamores de los desamparados y los **libraba**.

Versículo 13. Tanto **el que se iba a perder** como **la viuda** recibían consuelo y ayuda de Job. Lo bendecían y se sentían alegres gracias a sus ministraciones.

Versículo 14. Job se vestía con **rectitud** y **justicia** como **manto** y **diadema** para que todos lo vieran. Dictaba decisiones acordes con correctas normas de ética y moral con total imparcialidad. La idea de **[vestirse]** con tales atributos también puede observarse en el Nuevo Testamento. Pablo dijo a los romanos «Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz» (Ro 13.12), y «vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne» (Ro 13.14). Dijo a los efesios: «Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo» (Ef 6.11). A los colosenses dijo: «Vestíos [...] de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia» (Col 3.12).

Versículos 15, 16. El **ciego**, el **cojo** y los **menesterosos** recibían de Job un cuidado paternal. No tenía que conocerlos personalmente para venir en su ayuda. H. H. Rowley dijo:

Esto es de un corazón extraordinariamente grande. Son pocas las personas que lucharían por la causa de los pobres conocidos. Dedicarse a la causa de extraños que se arriesgaban a que se les negase la justicia y ver que fueran tratados justamente era aún más inusual. Job no utilizó su fuerza y su influencia para fines egoístas, sino para fines de justicia.⁹

⁹H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 238.

Versículo 17. Job quebrantaba los colmillos del **inicuo**, impidiendo que devorase a sus víctimas. Esta metáfora expresa las fuertes medidas que adoptaba cuando tenía que luchar contra la injusticia y el crimen.

JOB CREÍA QUE IBA A MORIR CON HONRA (29.18–20)

¹⁸Decía yo: En mi nido moriré,

Y como arena multiplicaré mis días.

¹⁹Mi raíz estaba abierta junto a las aguas,

Y en mis ramas permanecía el rocío.

²⁰Mi honra se renovaba en mí,

Y mi arco se fortalecía en mi mano.

Versículos 18–20. Antes de que se produjeran todos los desastres sobre su familia y su plaga personal, Job había pensado que viviría una vida larga, placentera y próspera. La palabra **nido** (*יָרֵן*, *qen*) representa la seguridad y la comodidad de su propia casa. Job imaginaba que moriría tranquilamente, rodeado de su esposa, sus diez hijos y de otros miembros de su casa.

Mi raíz estaba abierta a las aguas, y en mis ramas permanecía el rocío. En el versículo 19 se refleja parte de la bendición que se promete en el Salmo 1. En este, el salmista proclamó que quien se deleita en la ley de Dios «será como árbol plantado a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará» (Sal 1.3).

LA GENTE SOLICITABA EL CONSEJO DE JOB (29.21–25)

²¹Me oían, y esperaban,

Y callaban a mi consejo.

²²Tras mi palabra no replicaban,

Y mi razón destilaba sobre ellos.

²³Me esperaban como a la lluvia,

Y abrían su boca como a la lluvia tardía.

²⁴Si me reía con ellos, no lo creían;

Y no abatían la luz de mi rostro.

²⁵Calificaba yo el camino de ellos, y me sentaba entre ellos como el jefe;

Y moraba como rey en el ejército,

Como el que consuela a los que lloran.

Versículos 21–25. Este párrafo completa la imagen de una persona que ha recibido el bien merecido respeto de su comunidad. Las personas

oían pacientemente y en silencio el **consejo** de Job. Su **palabra** era alentadora **como la lluvia tardía** (vea Pr 16.15). La palabra hebrea מַלְקוֹשׁ (*malqosh*) es un término específico para las lluvias tardías que caían entre marzo y abril, tras el invierno seco, esta lluvia era esencial para el crecimiento y el florecimiento de las nuevas plantas.

Job sirvió como un líder edificante que se **reía con** las personas cuando les faltaba confianza. **La luz de [su] rostro** las alentaba a superar sus dificultades y a elegir el camino correcto.

Job había sido elegido **como el jefe** de su pueblo o **como rey en el ejército**. Estos términos no deben sorprendernos, pues el prólogo del libro lo presenta como el «varón más grande que todos los orientales» (1.3).

APLICACIÓN

Los «buenos tiempos pasados» (cap. 29)

Tras verse afectado por devastadoras calamidades, Job anheló «los buenos tiempos pasados». Aunque las pérdidas que sufrió ocurrieron de la noche a la mañana, existen muchos paralelismos entre la situación de Job y el proceso de envejecimiento de hoy en día. A medida que envejecemos a veces perdemos gran parte de nuestro propio estilo de vida. Quizás era algo que apreciábamos o, quizás, algo que dábamos por sentado. Sea como sea, lo echamos mucho de menos.

Los hijos y la prosperidad pueden perderse (29.1–6). Job recordó un tiempo en el que se sentía especialmente cerca de Dios. Lo describió como un tiempo «cuando el favor de Dios velaba sobre [su] tienda» (29.4). Recordaba con cariño los días cuando sus hijos lo rodeaban y la gran alegría que estos le proporcionaban en su vida (29.5). Sin embargo, sus diez hijos habían fallecido en un instante. Job también recordó las grandes bendiciones económicas de las que alguna vez había disfrutado: «Cuando lavaba yo mis pasos con leche, y la piedra me derramaba ríos de aceite» (29.6). Lo había perdido todo.

Sin duda, los padres que han perdido a un hijo experimentan un gran sufrimiento y una gran pérdida. No «superan» el dolor; pero, afortunadamente, aprenden a reconfortarse en los preciados recuerdos de sus hijos. Cuando las personas envejecen y se acercan a la edad de jubilación, algunas experimentan una importante reducción en la cantidad de dinero disponible con el que vivir. Esta reducción puede afectar enormemente la calidad de vida y puede requerir que se hagan

ajustes difíciles.

El respeto de los demás puede perderse (29.7–11). Antes de las sus grandes pérdidas, Job había disfrutado de una posición de liderazgo como jefe de su comunidad. Cuando se aproximaba a la puerta de la ciudad donde se reunían los ancianos, los jóvenes se escondían, los ancianos se levantaban y los príncipes callaban (29.8–10). Sin embargo, en este punto, Job fue tratado con mofa y de manera irrespetuosa.

Hoy día existen muchas situaciones en las que las personas pueden perder el respeto de los demás, pero permanecer fieles a Dios. Cuando una persona envejece, puede perder agudeza mental y, como resultado, su posición de liderazgo. Además, una persona mayor puede vivir más años que sus contemporáneos y quedarse en una generación que no lo conoce bien.

Nuestra capacidad de ofrecer benevolencia puede perderse (29.12–17). Job había utilizado sus riquezas y su posición de liderazgo de manera piadosa, cuidando de los pobres, huérfanos y viudas (29.12, 13). Servía a los ciegos, a los cojos y a los más necesitados. Job defendía incluso a los extraños, investigando sus causas para determinar la verdad (29.15, 16). Protegía a los inocentes para que estos no fueran victimizados por los impíos (29.17). Sin embargo, Job ya no tenía riquezas ni una posición de liderazgo como para ofrecer esos actos de benevolencia a los más necesitados.

Cuando las personas envejecen, puede ocurrir que ya no dispongan de los recursos económicos o de la capacidad física necesarios para servir como lo habían hecho en el pasado. Debido a que viven con un ingreso fijo, no pueden contribuir a la iglesia tanto dinero como en los años anteriores. Con una salud en declive, quizás no sean capaces de realizar simples actos de caridad.

Podemos perder nuestra esperanza de tener una muerte honorable (29.18–20). Antes de verse afectado por las calamidades, Job creía que viviría una vida larga y próspera y que moriría tranquilamente rodeado de los miembros de su familia. Sin embargo, todos sus hijos murieron y su salud sufrió un deterioro de la noche a la mañana. Sus esperanzas de morir con «honra» se habían esfumado (29.20).

Algunos cristianos mueren con muy poco o ningún sufrimiento. Una anciana cristiana había vivido una larga vida sirviendo al Señor. Raramente había enfermado y normalmente solo iba al médico para hacerse exámenes rutinarios. En un Día del Señor, asistió al culto matutino, a una

fiesta de regalos para un futuro bebé por la tarde y de nuevo al culto por la noche. Esa misma noche, murió mientras dormía. ¡Qué manera de vivir y morir! Sin embargo, esta no es la realidad para la mayoría de las personas, ni siquiera para los cristianos. Muchos padecen un intenso dolor al final de sus vidas; otros continúan viviendo con una salud débil por muchos años. Estas dolencias son cualquier cosa menos «gloriosas».

Nuestra oportunidad para dar consejo puede perderse (29.21–25). Job había recibido la atención de jóvenes y ancianos por igual. Ellos escuchaban pacientemente su sabio consejo, el cual él comparaba con la reparadora lluvia tardía (29.23). Fue un líder edificante que alentaba a los débiles de corazón, inspirándolos a continuar por el camino correcto (29.24). Además, Job también daba consuelo a quienes lloraban (29.25).

Cuando envejecemos, puede que no estemos en posición de dar tantos consejos como en años anteriores. Aquellos que sirven en capacidad de ancianos, predicadores, consejeros o maestros se encuentran a veces en una situación en la que otros les piden su consejo o buscan el conocimiento por medio de ellos. El retirarse de ciertos puestos puede requerir un elevado grado de humildad, ya que cada vez son menos las personas que piden consejo.

Conclusión. Job luchó con su difícil situación y añoró su «buenos tiempos pasados». Actualmente son muchos los que anhelan un tiempo cuando estuvieron rodeados de familia, cuando disfrutaban de riquezas y de una vida mejor, y cuando tenían más influencia en su comunidad. Envejecer

no es fácil.

Como cristianos, debemos buscar el contentamiento en todas nuestras situaciones. Pablo escribió que había aprendido a contentarse independientemente de cuáles fueran las circunstancias. Él explicó:

Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Fil 4.12, 13).

Pablo encontró su paz en la vida sirviendo a Cristo, independientemente de la situación en la que se encontrara. Él creía que Jesús lo ayudaría a hacer frente a los problemas de la vida con valentía y creatividad.

También debemos darnos cuenta de que este mundo no es nuestra casa y que la vida es temporal. Las palabras de Pablo nos tranquilizan:

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos (2ª Co 4.16–5.1).

David Stewart

LA MAGNITUD DE LA DESDICHA ACTUAL DE JOB

(30.1–31)

Job había dicho anteriormente: «Jehová dio, y Jehová quitó» (1.21). El contraste entre las bendiciones anteriores de Job (cap. 29) y su condición actual (cap. 30) no podía ser más extremo.

AHORA INCLUSO LOS JÓVENES SE RÍEN DE MÍ (30.1–8)

¹Pero ahora se ríen de mí los más jóvenes
que yo,

A cuyos padres yo desdeñara poner con los
perros de mi ganado.

²¿Y de qué me serviría ni aun la fuerza de
sus manos?

No tienen fuerza alguna.

³Por causa de la pobreza y del hambre andaban
solos;

Huían a la soledad, a lugar tenebroso, asolado
y desierto.

⁴Recogían malvas entre los arbustos,
Y raíces de enebro para calentarse.

⁵Eran arrojados de entre las gentes,
Y todos les daban grita como tras el ladrón.

⁶Habitaban en las barrancas de los arroyos,
En las cavernas de la tierra, y en las rocas.

⁷Bramaban entre las matas,
Y se reunían debajo de los espinos.

⁸Hijos de viles, y hombres sin nombre,
Más bajos que la misma tierra.

Se le han dado varios títulos interesantes al capítulo 30.1–8: «Los hombres sin valía que ahora desprecian a Job»¹, «Menospreciado por la

escoria»² y «Los mofadores despreciables»³. H. H. Rowley dijo:

El desprecio de Job no se debe a que estas personas son marginadas miserables, sino a que esas personas, a quienes Job siempre había tratado con generosidad y bondad, ahora se volvían contra él y despreciaban a su antiguo benefactor y lo trataban como si estuviera por debajo de ellos, cuando el destino lo golpeó. Es la ingratitud y la arrogancia de estas criaturas despreciables la que se castiga. Su carácter moral coincide con su estado miserable.⁴

Francis I. Andersen comentó: «Job ha cambiado el respeto de los más respetables por el desprecio de los más despreciables».⁵

Versículo 1. Pero ahora introduce el contraste impactante entre el trato de Job hacia el oprimido y el trato de ellos hacia él. **Se ríen de mí los más jóvenes que yo, A cuyos padres yo desdeñara poner con los perros de mi ganado.** El término «más jóvenes» (צָעִיר, *tsa'ir*) puede significar «pequeño», «insignificante» o «joven».⁶ Hombres más jóvenes de un estatus mucho más bajo ridiculizaban a Job. «Reír» (שָׂחַק, *śachaq*) en este caso significa reírse de alguien con desprecio.⁷

² Norman C. Habel, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The Cambridge Bible Commentary (Cambridge: Cambridge University Press, 1975), 156.

³ Robert L. Alden, *Job*, The New American Commentary (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 287.

⁴ Rowley, 241.

⁵ Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary (Job, introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 235.

⁶ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:1041.

⁷ *Ibid.*, 2:1315–16.

¹ H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 241.

Por lo general en las Escrituras se menciona irrespetuosamente a los «perros» como animales inmundos (1° R 14.11; 21.19). Isaías comparó a los pastores con perros insaciables (Is 56.10, 11). Llamar a una persona «perro» era un insulto (1° S 17.43; 2° S 3.8). Sin embargo, ¡Job ni siquiera iba a poner a *los padres de estos hombres* al mismo nivel que el de *los perros de su ganado!*

Versículo 2. El resto del párrafo da una vívida descripción de aquellos que se reían de Job. **¿Y de qué me serviría ni aun la fuerza de sus manos? No tienen fuerza alguna.** La TLA dice: «¡Con ellos como empleados, me hubiera quedado pobre!».

Versículo 3. Estos marginados de la sociedad tenían una existencia miserable. Debido a la falta de comida, estaban solos en un lugar **asolado** (גַּלְמוּד, *galmud*) (RVR1995). Este término puede referirse a la tierra dura y rocosa que es estéril e improductiva. En este caso, describe la apariencia de aquellos que están desnutridos.⁸ Estos hombres estaban tan desesperados que buscaban comida entre la basura en el desierto (vea 24.5), «andaban royendo por la estepa, de noche» (BLP).

Versículo 4. El término **malvas** (מַלְלוּחַ, *malluach*) solo aparece aquí por única vez en el Antiguo Testamento. Algunas versiones utilizan «hierbas amargas» (DHH; TLA). John E. Hartley escribió: «*Recogían orgaza*, un arbusto perenne identificado como *atriplex halimus*, que debido a su salinidad se come solo en circunstancias extremas».⁹

La JBS interpreta **raíces de enebro** como «comida» para los marginados. El término en el texto hebreo (לַחְמָם, *lachmam*) puede derivar del sustantivo לֶחֶם (*lechem*), que significa «pan» o «comida». Algunas versiones entienden el texto como referencia a «combustible» (vea RVC; RVR1960; RVR1977; RVR1995; RVA), ya que el término puede derivar del verbo חָמַם (*chamam*), que significa «estar caliente» o «calentar» (Is 47.14). A veces se utilizaba el árbol de enebro como carbón vegetal para calentarse (Sal 120.4).

Versículos 5, 6. Evidentemente, estos marginados entraban en las aldeas para saquear y por eso eran tratados como ladrones que debían ser ahuyentados de las comunidades asentadas. Alejados de la civilización, encontraban refugio en cavernas y peñas (vea 24.8) que estaban ubicadas

⁸ *Ibid.*, 1:194.

⁹ John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 398.

en las empinadas laderas de las montañas a lo largo del cauce seco del río.

Versículo 7. Aquellos que no encontraban una caverna o roca como refugio se conformaban con **matas y espinos**. William D. Reyburn observó que «*espinos* es una traducción de la palabra [חָרַוּל, *charul*] para el tipo de vegetación que crece en las ruinas desiertas, como lo expresa Sofonías 2.9 [DHH]. Proverbios 24.31 dice que crece en el campo del hombre perezoso».¹⁰

Los gritos de los marginados eran gritos de hombres hambrientos. El término **bramaban** (נָהַק, *nahaq*) es el mismo que se utiliza para el asno que «rebuzna si [no] tiene pasto» en 6.5 (DHH). Los marginados eran como los asnos salvajes que salen a buscar comida en los terrenos estériles del desierto (vea 24.5).

Versículo 8. En la lengua original, **viles** es literalmente «los hijos de los viles» y **hombres sin nombre** es «hijos sin nombre». «Como en los tiempos antiguos las personas creían que un nombre definía la esencia natural del portador, los que *no tenían nombre* se hundían en el nivel más bajo de infamia».¹¹ Irónicamente, eran estas personas depravadas las que tanto despreciaban a Job.

YO SOY OBJETO DE SU BURLA (30.9–15)

⁹Y ahora yo soy objeto de su burla,
Y les sirvo de refrán.

¹⁰Me abominan, se alejan de mí,

Y aun de mi rostro no detuvieron su saliva.

¹¹Porque Dios desató su cuerda, y me afligió,
Por eso se desenfrenaron delante de mi rostro.

¹²A la mano derecha se levantó el populacho;
Empujaron mis pies,

Y prepararon contra mí caminos de perdición.

¹³Mi senda desbarataron,
Se aprovecharon de mi quebrantamiento,
Y contra ellos no hubo ayudador.

¹⁴Vinieron como por portillo ancho,
Se revolvieron sobre mi calamidad.

¹⁵Se han revuelto turbaciones sobre mí;

Combatieron como viento mi honor,
Y mi prosperidad pasó como nube.

Los «hijos de los viles» o «los hijos sin nombre» (30.8) lanzaban insultos contra el noble Job

¹⁰ William D. Reyburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 541.

¹¹ Hartley, 398.

que estaba sentado en las cenizas en las afueras de la ciudad, quitándose el pus de las llagas. Lo consideraban por debajo de ellos y expresaban su desprecio con gestos rudos y un abuso descarado. Homer Hailey dijo: «Uno no puede imaginarse una imagen más inclusiva y ofensiva de una clase de escoria humana que la que Job pintó aquí».¹²

Versículo 9. Objeto de su burla (הַגִּיחַ, *n^oginah*) era una canción de bebedores (Sal 69.12), o de escarnio (Lm 3.14).¹³ Robert L. Alden dijo «Job era objeto de sus canciones sarcásticas y satíricas».¹⁴

Versículo 10. Abominaban a Job por su repugnante condición física. «Escupirle la cara» a alguien (LBLA) era uno de los más grandes insultos posibles (Nm 12.14; Dt 25.9; Is 50.6; Mt 26.67). Job se había lamentado en un discurso anterior: «Él me ha puesto por refrán de pueblos, Y delante de ellos he sido como tamboril» (17.6).

Versículo 11. Se describe al Señor como el que pone a Job como blanco para el maltrato de la gente (vea comentarios sobre 16.12, 13; 20.24, 25). Algunas versiones, en vez de decir que **Dios desató su cuerda** y le disparó sus flechas a Job, dicen que Dios desató la cuerda de Job (JBS; NTV; RVA); la LBLA dice: «Él ha aflojado la cuerda de su arco». La NTV dice «Dios me ha humillado». Estas imágenes también señalan el estado debilitado de Job (compárese 4.21; 29.20). **Desenfrenar** era quitar toda restricción o control para que esta escoria miserable pudiera abusar de Job sin impedimento.

Versículo 12–14. En estos versículos, Job se comparó con una ciudad que es atacada por un ejército extranjero. Este lenguaje metafórico retrata los sentimientos de Job bajo el maltrato de los marginados miserables.

A la mano derecha se levantó el populacho; Empujaron mis pies, Y prepararon contra mí caminos de perdición (30.12). «La mano derecha» simboliza «el lugar de fuerza y honor».¹⁵ «Preparar» (כָּלַל, *śalal*) se refiere a las obras de asedio en este contexto. Job ya había usado este término anteriormente en 19.12: «Vinieron sus tropas a una, y trillaron sobre mí su camino, y asentaron campamento en derredor de mi tienda» (énfasis añadido).

Mi senda desbarataron, Se aprovecharon de mi quebrantamiento, Y contra ellos no hubo

¹² Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 257.

¹³ Koehler y Baumgartner, 1:668.

¹⁴ Alden, 290.

¹⁵ Hartley, 400.

ayudador (30.13). Los ejércitos a veces destruían las sendas y los puentes para dificultar el escape de sus enemigos. Job no solo lamentaba el abuso de estos marginados, sino que también estaba profundamente dolido porque «nadie» vino en su defensa.

Vinieron como por portillo ancho, Se revolviéron sobre mi calamidad (30.14). Un «portillo» o «grieta» era un agujero en la pared de la ciudad hecho por los sucesivos golpes de los arietes (vea comentarios sobre 16.14). En este caso, el portillo era «ancho», lo que permitía que las tropas de los ejércitos «irrumpan» (RVR77) a través de él. Job se sentía como una ciudad que estaba bajo ataque constante; apenas podía resistir en una batalla perdida.

Versículo 15. El desprecio desenfrenado de los marginados era más de lo que Job podía soportar. Estaba agobiado por las **turbaciones** (vea 6.4; 20.25; 24.17; 27.20), y había perdido todo su **honor** y **prosperidad**. El término «prosperidad» (יְשׁוּעָה, *y^eshu'ah*) también se puede traducir como «salud» (JBS; RVA), «la esperanza de triunfar» (TLA), «prestigio» (BLP; BLPH), o «riquezas» (RVC).

LA AFLICCIÓN SE HA APODERADO DE MÍ (30.16–23)

¹⁶Y ahora mi alma está derramada en mí;
Días de aflicción se apoderan de mí.

¹⁷La noche taladra mis huesos,
Y los dolores que me roen no reposan.

¹⁸La violencia deforma mi vestidura; me ciñe
como el cuello de mi túnica.

¹⁹El me derribó en el lodo,
Y soy semejante al polvo y a la ceniza.

²⁰Clamo a ti, y no me oyes;
Me presento, y no me atiendes.

²¹Te has vuelto cruel para mí;
Con el poder de tu mano me persigues.

²²Me alzaste sobre el viento, me hiciste cabalgar en él,
Y disolviste mi sustancia.

²³Porque yo sé que me conduces a la muerte,
Y a la casa determinada a todo viviente.

En un grito final de dolor y aflicción, Job luchó contra su enfermedad y la pérdida de su familia como si fueran un gran monstruo desgarrándolo continuamente.¹⁶

¹⁶ Andersen, 236.

Versículos 16, 17. Y ahora mi alma está derramada en mí podría referirse a que la vitalidad de Job «se derramaba como agua de una jarra».¹⁷ El salmista dijo: «He sido derramado como aguas, Y todos mis huesos se descoyuntaron; Mi corazón fue como cera, Derritiéndose en medio de mis entrañas. Como un tiesto se secó mi vigor, Y mi lengua se pegó a mi paladar, Y me has puesto en el polvo de la muerte» (Sal 22.14, 15). Otra posibilidad es que la frase indique la oración ferviente de Job a Dios, como Ana que «[había] derramado [su] alma delante de Jehová» (1° S 1.15). Una opción final es que el lenguaje se relacione con el intenso estado emocional de Job. El salmista dijo: «Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, Mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios? Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí» (Sal 42.4). Por supuesto que el deterioro físico de Job, sus oraciones fervientes a Dios y su estado emocional estaban todos entrelazados.

Días de aflicción se apoderan de mí. La noche taladra mis huesos, Y los dolores que me roen no reposan. Las frases «días de aflicción» y «la noche» enfatizan el sufrimiento continuo y sin alivio de Job. «No reposa» de sus «dolores». Reyburn observó: «*No reposan* es la traducción de un verbo [שָׁכַב, *shakab*] que significa “acostarse” para dormir; es decir, “irse a la cama” o “a dormir”. Acá la expresión se usa en sentido figurado».¹⁸

Solo aquellos que han sufrido terribles aflicciones pueden comprender por completo la miseria por la que Job estaba pasando. Esto debería hacer vacilar a los consoladores cuando ofrecen clichés moralizadores a las personas que están sufriendo tal dolor constante.

Versículo 18. La violencia deforma mi vestidura; me ciñe como el cuello de mi túnica. Se debate acerca de la traducción e interpretación exacta de este versículo. Según el versículo 19, muchas versiones atribuyen las acciones a Dios (DHH; PDC; RVC; BLP; NTV). Es probable que Job se refiriera a su cambio de apariencia causado por los males físicos que lo habían sobrepasado. El verbo «deformar» proviene de la raíz שָׁפַח (*chapas*), que en la forma intensiva significa «disfrazar» (1° S 28.8; 1° R 20.38; 22.30; 2° Cr 18.29; 35.22). Al principio, cuando los amigos llegaron para consolar a Job, «no lo conocieron» (2.12).

Versículo 19. Este versículo expresa la humi-

llación que Job sintió. No solo estaba «sentado en medio de ceniza» (2.8), se sentía tan inútil como **polvo** y **ceniza**. A lo largo del libro, el «polvo» se relaciona con la muerte y el entierro del hombre (10.9; 17.16; 20.11; 21.26; 34.15). Alden señaló que la combinación «polvo y ceniza» anticipa también el arrepentimiento de Job en 42.6 donde los términos aparecen juntos nuevamente.¹⁹

Versículos 20–23. Job fue el único hablante en el libro que se dirigió directamente a Dios; lo hizo en estos versículos. No podía pensar que nada ni nadie pudiera estar detrás de esta miseria, excepto Dios. Las acusaciones que Job hizo contra Dios eran serias:

1. Job acusó a Dios de no escuchar sus gritos desesperados de ayuda (30.20; vea 19.7). «Ponerse en pie» (LBLA) era la postura para hacer un pedido sincero (30.28; Jer. 15.1).
2. Job acusó a Dios de volverse en contra de él (30.21). En tiempos anteriores, Dios había sido amable con Job, pero ahora lo oprimía como un tirano que guardaba rencor (vea 16.9).
3. Job acusó a Dios de castigarlo injustamente como a un impío (30.22), que es como «paja delante del viejo» y «el tamo que arrebató el torbellino» (21.18). Hartley sugirió que Job estaba «haciendo una parodia del lenguaje hímnico que muestra a Dios como cabalgando sobre las alas del viento cuando viene a liberar a Su pueblo» (vea Sal 18.10).²⁰
4. Job acusó a Dios de causar su muerte (30.23). **La casa determinada a todo viviente** hace referencia al Seol (17.13), que es el destino común de la humanidad.

Alden dijo: «La oración termina en un tono tan deprimente como cualquier otro tono en el libro».²¹

Muchos han sido rápidos en culpar a Job de impío, sin embargo Albert Barnes observó: «Toda esa inspiración es responsable del fiel registro de sus sentimientos; y el hecho de que tuviera esperanzas y miedos mezclados se condice completamente con lo que sucede cuando estamos afligidos».²²

¹⁹ Alden, 293.

²⁰ Hartley, 403.

²¹ Alden, 294.

²² Albert Barnes, *Job*, Notes on the Old Testament, ed. Robert Frew (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1950), 2:95.

¹⁷ Hartley, 402.

¹⁸ Reyburn, 549.

ME LAMENTO SIN RECIBIR CONSUELO
(30.24–31)

²⁴Mas él no extenderá la mano contra el sepulcro;
¿Clamarán los sepultados cuando él los quebrantare?

²⁵¿No lloré yo al afligido?
Y mi alma, ¿no se entristeció sobre el menesteroso?

²⁶Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal;

Y cuando esperaba luz, vino la oscuridad.

²⁷Mis entrañas se agitan, y no reposan;
Días de aflicción me han sobrecogido.

²⁸Ando ennegrecido, y no por el sol;
Me he levantado en la congregación, y clamado.

²⁹He venido a ser hermano de chacales,
Y compañero de avestruces.

³⁰Mi piel se ha ennegrecido y se me cae,
Y mis huesos arden de calor.

³¹Se ha cambiado mi arpa en luto,
Y mi flauta en voz de lamentadores.

Alden comentó: «Un lamento de ocho versículos cierra la triste recitación de Job sobre el trato desgastado por parte de los marginados con la peor reputación del pueblo y por parte de Dios». ²³

Versículo 24. Mas él no extenderá la mano contra el sepulcro; ¿Clamarán los sepultados cuando él los quebrantare? Job estaba literalmente parado en el «sepulcro», es decir, «en medio de ceniza» (2.8). Sin embargo, «sepulcro» es paralelo a «sepultado» y se refiere en sentido figurado a la vida de Job que había sido devastada. Él había «extendido su mano» y «[clamaba]», pero hasta este momento nadie lo había ayudado ni los amigos, ni los canallas, ni Dios.

Versículo 25. Job había [llorado] por aquellos «que sufren» (DHH) y se había [entristecido] sobre el menesteroso. Había tenido compasión por otras personas (29.12–17), pero no había recibido nada a cambio.

Versículo 26. Job había recibido lo opuesto de lo que había esperado: mal en lugar de bien, oscuridad en lugar de luz. Rowley observó: «Si bien Job discute con los amigos el punto de vista de que la virtud lleva a la felicidad, comparte con ellos el punto de vista de que debería ser así. Su

²³ Alden, 295.

generosa compasión le dio la seguridad de que su prosperidad continuaría; sin embargo, no fue así». ²⁴

Versículo 27. Job estaba [agitado] con una confusión interna. El texto hebreo dice: «Por dentro me hierven las entrañas» (LBLA). Frecuentemente, se usa «entrañas» en sentido figurado como la sede de las emociones del ser humano. La DHH dice «mi corazón se agita sin descanso». La lucha interna de Job no le permitía [reposar]. Además, en sus días de aflicción no recibió consuelo.

Versículo 28. Ando ennegrecido, y no por el sol; Me he levantado en la congregación, y clamado. El texto hebreo literalmente dice: «Ando ennegrecido». El verbo ennegrecer (קָדַר, *qadar*) puede ser figurativo de luto (5.11). Quizás esta asociación surgió porque aquellos que estaban de luto, por lo general, se vestían de cilicio y no se bañaban. ²⁵ Desde su melancolía y miseria, Job hubo «clamado», pero su clamor fue ignorado. Hartley escribió: «Como a Job se le había impedido que fuera a la asamblea pública por su enfermedad, el lenguaje de la segunda línea es figurativo para describir su determinación de lamentarse en público en la ceniza». ²⁶

Versículo 29. Job se había vuelto un marginado de la sociedad, hermano de chacales, y compañero de avestruces. Los «chacales» y «avestruces» eran criaturas que vivían en lugares desérticos (Is 34.13; 43.20; Jer 50.39; Lam. 4.3). Ambos también eran conocidos por sus aullidos tristes (Mi 1.8).

Versículo 30. Mi piel se ha ennegrecido y se me cae, Y mis huesos arden de calor. Alden comentó:

Estos últimos síntomas del padecimiento de Job deben considerarse junto con los otros para completar el cuadro de su intensa disconformidad física. Tenía costras y llagas que supuraban en todo el cuerpo (7.5), desnutrición (17.7; 19.20), una apariencia desagradable (19.19), mal aliento (19.17) y dolor durante el día y la noche (30.17). ²⁷

Versículo 31. Se ha cambiado mi arpa en luto, Y mi flauta en voz de lamentadores. El «arpa» y la «flauta» se asociaban, frecuentemente, con ocasiones de júbilo (21.12; 1° R 1.40; Sal 33.2; 57.8; 81.2; Is 30.29), pero aquí estos instrumentos se encuentran con «luto» y «lamentadores». Estas son las últimas palabras de Job acerca de su sufrimiento. No se sentía «aliviado por una palabra amable o

²⁴ Rowley, 250–51.

²⁵ Koehler y Baumgartner, 2:1072.

²⁶ Hartley, 406.

²⁷ Alden, 297.

una caricia amigable». ²⁸

APLICACIÓN

«¿Por qué a mí, Señor?» (cap. 30)

Todos nos hemos preguntado: «¿Por qué a mí, Señor?» Quizás otra persona nos dijo o hizo algo que fue devastador. Quizás se nos ignoró en un premio o en un ascenso que creíamos merecer, especialmente luego de haber trabajado mucho y duro para ganarlo. Algunos de nosotros hemos sido víctimas de robo o nuestra propiedad ha sido dañada por un desastre natural. Quizás se nos ha diagnosticado una temida enfermedad o estuvimos en un accidente de auto que nos afectó gravemente. Cuando nos enfrentamos a dichas pruebas, frecuentemente nos preguntamos: «¿Por qué a mí, Señor?».

En el capítulo 30, Job en esencia preguntó «¿Por qué a mí, Señor?». Este capítulo es un triste lamento que nos ayuda a entender el inmenso sufrimiento de Job. Mientras observamos su miseria, surgen tres preguntas que son relevantes para los cristianos.

¿Por qué existe la injusticia? (30.1–10). Aunque Job había tratado a los oprimidos con gran compasión (cap. 29), experimentó poco consuelo o compasión durante su tiempo de aflicción. En cambio, Job fue ridiculizado por hombres insignificantes «a cuyos padres [él] desdenara poner con los perros de [su] ganado» (30.1). Estos marginados sociales hicieron de sus miserias un deporte, inventando canciones sarcásticas acerca de él y escupiéndolo en la cara (30.9, 10). Job no podía entender por qué Dios permitía que estas cosas le ocurrieran a él.

Muchas veces nos preocupamos por las injusticias de la vida. Existe la injusticia porque vivimos en un mundo caído, arruinado por el pecado y sus consecuencias. La gente no siempre aprecia nuestras acciones amables ni siempre devuelven el favor. Podemos hacer lo correcto reiteradamente, solo para ser ridiculizados por los impíos. Sin embargo, habrá un día de juicio en el que Dios pondrá todo en su lugar. Pablo escribió: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo» (2ª Co 5.10). Pablo también reafirmó a los creyentes perseguidos: «Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados,

daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder» (2ª Ts 1.6, 7).

¿Está Dios contra nosotros? (30.11–23). Job se imaginó a Dios como desatando Su arco contra él, haciéndolo su objetivo (30.11). Job también se sintió como una ciudad bajo el ataque de un ejército extranjero (30.12–14). No podía entender por qué su cuerpo se consumía mientras luchaba contra un intenso dolor, hasta el punto de morir (30.16–19). Job se lamentaba de que Dios no respondía sus plegarias desesperadas: «Clamo a ti, y no me oyes; Me presento, y no me atiendes» (30.20). Job sentía que Dios lo estaba tratando como a un impío y lo acusó: «Te has vuelto cruel para mí; Con el poder de tu mano me persigues» (30.21).

Debemos recordar que Dios no está contra nosotros. Nuestra tendencia humana nos lleva a culpar a Dios por nuestro sufrimiento. En cambio, es Satanás quien quiere destruirnos, tal como quiso destruir a Job y su relación con Dios. Jesús hace el mismo contraste: «El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Jn 10.10). Satanás quiere destruirnos; sin embargo, Dios quiere darnos vida en abundancia por medio de Su Hijo. Pablo dijo: «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Ro 8.31). Cuando cuestionamos el amor de Dios por nosotros, todo lo que debemos hacer es mirar hacia la cruz y contemplar el regalo de Jesucristo.

¿Estamos realmente solos? (30.24–31). Las circunstancias difíciles de Job habían impactado desfavorablemente en su bienestar físico y en su salud mental. No podía entender por qué no recibió la misma compasión que él había dado (30.25). La «oscuridad» y la «maldad» habían destrozado sus esperanzas de «bien» y «luz» (30.26). Su agitación interna no le permitiría relajarse ni descansar (30.27). Se sentía desamparado y solo (30.28, 29). Sin embargo, aunque su vida había dado un giro de 180 grados, Dios seguía con él.

Es posible que a veces nos sintamos solos, pero Dios está aún con nosotros. Él nos prometió: «No te desampararé, ni te dejaré» (He 13.5). Jesús dijo: «he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28.20). Las Escrituras también enseñan que el Espíritu Santo habita en los creyentes; y está también con nosotros (1ª Co 6.19). A veces desarrollamos «el Síndrome de Elías» y nos sentimos como si fuéramos los únicos que
(Continúa en la página 51)

²⁸ Andersen, 238.

SI DIOS EXISTE, ¿POR QUÉ PERMITE ÉL, TANTO SUFRIMIENTO?

Si hay un Dios, ¿por qué permite él, tanto sufrimiento en el mundo? La Biblia trata esta problemática. El Libro de Job, plantea esta pregunta: «¿Por qué sufre el justo?». En el Salmo 73, el salmista hizo notar la prosperidad del malo, y concluyó que no valía la pena el tratar de vivir una vida justa (Sal 73.3, 12, 13). Habacuc se hizo la pregunta acerca de cómo podía Dios guardar silencio «cuando destruye el impío al más justo que él» (Hab 1.13). En el Nuevo Testamento, a Jesús se le preguntó acerca del ciego de nacimiento: «Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?» (Jn 9.2). Cuando el infortunio golpea, a menudo nos preguntamos: «¿Quién pecó?».

¿Cuál es la respuesta? ¿Por qué habría de nacer ciego un hombre? ¿Por qué prosperan los inicuos? ¿Por qué sufren los justos? Aunque no sabemos todas las respuestas, algunas de éstas están disponibles con el fin de fortalecer nuestra fe.

¿POR QUÉ NO INTERVIENE DIOS?

Si Dios existe, ¿por qué no impide el sufrimiento? ¿Por qué no le impide a los inicuos hacerle daño a los inocentes? ¿Por qué no impide que hombres buenos cometan errores y que hombres inocentes sean lastimados por los errores de otros? ¿Por qué no controla el Universo de forma tal que los inocentes no sean lastimados por las fuerzas de la naturaleza? Considere dos posibles respuestas.

Dios no interviene, porque él debe respetar la naturaleza del hombre. El hombre es un agente con libre albedrío. Sus actos son responsabilidad suya; las elecciones que haga no están predeterminadas. El hombre es libre de hacer las elecciones erradas, libre de causarse daño a sí mismo, y de causarle daño a otros. Si Dios ha de permitirle al hombre ser completamente hombre, él debe permitirle esa libertad.

Dios le permite al hombre tal libertad *por el mismo bien del hombre*. ¿Preferiría usted ser un robot, un títere? Él permite esta libertad *por el bien de los demás*. Nuestra libertad significa que somos libres para sacrificarnos por los demás, y para amarlos y servirlos. Él también permite esta libertad *para la gloria de Dios*. Él hizo al hombre para glorificarse a sí mismo, pero no habría gloria si el hombre

sirviera a su Creador sin tener elección.

Dios no interviene, porque él debe respetar la naturaleza del Universo. Dios hace llover sobre el justo y el injusto (Mt 5.45). De manera que el inicuo recibe beneficios de la naturaleza, de la misma forma como los recibe el justo, y el justo sufre por causa de las fuerzas de la naturaleza, de la misma forma como el inicuo sufre.

¿Por qué permite Dios que la naturaleza bendiga y maldiga a ambos por igual? En primer lugar, porque vivimos en un Universo gobernado por leyes. Si Dios, arbitrariamente, decidiera suspender las leyes del Universo, por el sólo motivo de favorecer al justo, ello resultaría en un caos. Tendríamos un Universo, el cual no sería gobernado por leyes, sino por el capricho. ¿Nos gustaría algo así?

En segundo lugar, Dios permite que la naturaleza bendiga y maldiga a ambos por igual, porque el escatimarle el dolor a unos pocos significaría el llevárselo a muchos. La misma inundación que causa la muerte de las personas río arriba, es la que posibilita la irrigación de cultivos, con los cuales se alimentan miles de personas río abajo. Si Dios salvara a unos pocos de la inundación, él causaría que miles sufrieran por causa de la hambruna que habría.

En tercer lugar, Dios le permite a la naturaleza el bendecir y maldecir a ambos de igual forma, porque al favorecer a los justos en lo material podría causar que muchos le sirvieran por motivos errados. Si sólo los inicuos sufrieran, y los justos siempre prosperaran, ¿quién serviría al Señor? ¿Posiblemente todo mundo! Pero, ¿por qué? Simple y solamente por «los panes y los peces». Dios quiere que la gente le sirva y le glorifique siendo movida por los motivos correctos.

Dios debe respetar la naturaleza del Universo que él ha creado —un Universo que está gobernado por leyes establecidas por él, las cuales él no suspende tan sólo para proteger a los inocentes. ¿Por qué hizo Dios tal Universo? ¿Por qué no hacer un mundo en el cual jamás ocurrieran desastres naturales? Hay varias respuestas a esta pregunta, pero una de ellas es esta: «Si usted sabe tanto acerca de cómo crear un Universo, ¿por qué no crea usted uno que sea suyo propio?». Mientras no

podamos hacer lo que Dios puede hacer, y saber lo que Dios puede saber, no deberíamos criticar lo que Dios ha hecho.

Otra respuesta a la pregunta, «¿Por qué no interviene Dios?», es esta: ¡Dios ha intervenido, y Dios interviene! Dios ha intervenido por medio de enviar a su Hijo a enseñarles a los hombres a amarse unos a otros. Él ayuda a sanar las heridas de la humanidad al actuar por medio de los que siguen la enseñanza de Cristo. Dios interviene por causa de las oraciones de sus hijos. Recuerde que Ezequías, cuando supo que iba a morir, oró a Dios, y Dios le dio quince años más de vida (2º R 20.1–6). El número de veces que él ha respondido a nuestras oraciones es algo que sólo la eternidad nos va a revelar. Dios no ha dejado que el Universo funcione por sí solo. Éste todavía sigue estando sujeto a Cristo. ¡Dios todavía responde a la oración!

¿Por qué no responde Dios a toda oración? Porque no siempre es *su voluntad*. Algunas veces lo mejor para sus propósitos es que un ser querido no se recupere de la salud. Por lo tanto, oramos tal como Jesús lo hizo: «... no sea como yo quiero, sino como tú», y lo decimos creyendo que Dios, ciertamente, hará lo que es mejor para lograr sus propósitos.

¿POR QUÉ DEBERÍAMOS CREER EN DIOS?

¡Deberíamos creer en Dios *porque no hay mejor alternativa!*

Sin Dios no hay respuesta satisfactoria a todo el sufrimiento del mundo. El ateo debe creer que el sufrimiento es el resultado de las fuerzas ciegas de la naturaleza, de las leyes de la jungla, de una existencia, en la cual el sinsentido es lo que se ha de esperar. ¡Pero esta explicación no satisface! Aun los que han rechazado la idea de Dios continúan buscando respuestas, continúan buscando el sentido.

Además, sin Dios, del todo no habría explicación para las bendiciones que hay en el mundo. ¿No es que hay tanto bien en el mundo, al punto de que deberíamos estar maravillados? De hecho, la única cosa que nos capacita para identificar el sufrimiento ¡es el hecho de que experimentamos tantas bendiciones! Usted no podría identificar que las tinieblas lo son tales, si no hubiera conocido la luz. No sabría que el dolor lo es tal, si eso es lo que hubiera experimentado todo el tiempo. No podría saber lo que es estar enfermo, si no hubiera experimentado lo que es tener salud. De

hecho, *se debe* sólo a que hemos sido bendecidos tan abundantemente, que nosotros nos quejamos del sufrimiento.

La pregunta es: ¿De dónde vinieron todas estas bendiciones? ¿Vinieron de un Universo sin sentido? ¡Difícilmente! ¡Debieron haber venido de parte de Dios! Yo propongo que el ateo tiene un problema más difícil de resolver que el de los cristianos. Él nos pregunta, «*Si Dios existe, entonces, ¿por qué hay tanto sufrimiento?*». Nosotros le preguntamos: «*Si Dios no existiera, entonces, ¿por qué hay tantas bendiciones? De hecho, ¿por qué es que existe algo de bien en el mundo?*».

Por supuesto, para el cristiano siempre hay una respuesta final a la pregunta que estamos considerando: Puede ser que no la sepamos ahora, pero la sabremos eventualmente. ¡*Algún día comprenderemos!* Creemos que Dios la sabe mejor que nosotros. Creemos que él está haciendo que todas las cosas funcionen para el bien último de su causa (Ro 8.28). A través de la fe podemos soportar el bien y el mal de la vida.

Coy Roper

(Viene de la página 49)

intentamos hacer lo correcto o los únicos que estamos sufriendo de alguna forma en particular. El profeta Elías pensó que los rebeldes en Israel habían asesinado a todos los profetas fieles del Señor; dos veces dijo a Dios: «y sólo yo he quedado» (1º R 19.10, 14). Ciertamente, Elías se sorprendió al enterarse de que había siete mil que no se habían arrodillado ante Baal (1º R 19.18). A veces nos sorprendemos al descubrir que otros se enfrentan con tentaciones y pruebas similares a las nuestras. Pablo escribió: «No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana» (1ª Co 10.13). Pedro observó que: «los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo» (1ª P 5.9).

Conclusión. Quizás nunca recibamos respuesta a la pregunta: «¿Por qué a mí, Señor?». Sin embargo, se nos llama a continuar actuando en forma justa en un mundo injusto. Debemos recordar que Dios no está contra nosotros; más bien, Satanás anda alrededor buscando a quien devorar (1ª P 5.8). En realidad, Dios está con nosotros. Debemos orar por Su fuerza para enfrentar nuestras adversidades y para que nos proteja del maligno (Mt 6.13). También debemos encontrar fuerza y apoyo en nuestros hermanos y hermanas en Cristo (Ga 6.2).

David Stewart

(Viene de la página 2)

un tercer discurso de Zofar para completar y balancear el tercer ciclo. Además, A. S. Peake asegura que Zofar no era un hombre que se quedara callado.⁵ Sin embargo, las mismas respuestas mencionadas anteriormente se podrían aplicar aquí si realmente el propósito del autor era demostrar que los amigos no tenían nada más que decir.

Las dificultades manifiestas en la redistribución del texto se observan vívidamente en las notables diferencias de opiniones de aquellos que buscan hacerlo. Solomon B. Freehof escribió con franqueza:

Es muy difícil en muchos casos restaurar el orden original del ciclo. Muchos eruditos han intentado hacerlo, seleccionan versículos y partes de versículos de un capítulo y otro y los reordenan para hacer un discurso genuino de Job, de Zofar, etc. *El hecho de que casi cada erudito tiene una reconstrucción propia indicaría que ninguna reconstrucción convence a otro que no sea el mismo reconstructor.* Desde luego, cada intento de nuestra parte sería confuso para el lector. Además, en el mejor de los casos, sería solo de valor teórico.⁶

Tercero, algunos han afirmado que los capítulos atribuidos a Job contienen material que parece ser «inapropiado en los labios de Job».⁷ En mi opinión, este es el argumento más impresionante y especialmente parecería aplicar a Job 27.13–23. En respuesta, hace casi un siglo, Karl Budde sugirió que Job estaba poniendo los argumentos de los

⁵ A. S. Peake, *Job*, The Century Bible (New York: Thomas Nelson & Sons, Ltd., 1904), 231.

⁶ Solomon B. Freehof, *Book of Job (El Libro de Job)*, The Jewish Commentary for Bible Readers (*El comentario judío para los lectores de la Biblia*) (New York: Union of American Hebrew Congregations, 1958), 163 (énfasis añadido).

⁷ Rowley, 221.

amigos contra ellos mismos.⁸ Gleason L. Archer, Jr., hizo un comentario interesante sobre este tema:

Repetidamente Elifaz, Bildad y Zofar han estado conversando sobre el castigo inevitable del impío y han estado instando a Job a que haga pública su confesión de un pecado secreto. Pero, por otro lado, es necesario reconocer que Job mismo no ofrece en ningún momento alguna defensa para el pecador ni sostiene alguna esperanza de que pueda escapar del juicio de Dios en el resultado final. En realidad lo que hace en el capítulo 27 es revertir el propio argumento de sus injustos acusadores que han insistido dogmáticamente que su calamidad debía ser consecuencia de un pecado oculto y no confesado. Luego, insistiendo en su propia adherencia no calificada a la causa de la rectitud, decencia y justicia, Job, muy lógicamente, pasa a expresar sus expectativas de que sus difamatorios acusadores probarán el fruto de la injusticia cometida cuando mancharon su reputación.⁹

CONCLUSIÓN

En conclusión, es mi opinión que, si bien existen problemas, uno puede optar por la integridad del texto de Job. Se ha demostrado que los argumentos contra él son no concluyentes. Incluso los eruditos que estaban a favor de dividir los discursos finales de Job no se ponen de acuerdo sobre qué partes deberían ser redistribuidas. En el presente, muchos eruditos optan por una visión holística del Libro de Job.

⁸ Citado en A. B. Davidson y H. C. O. Lanchester, *The Book of Job with Notes, Introduction and Appendix (El Libro de Job con notas, introducción y apéndice)*, Cambridge Bible for Schools and Colleges (Cambridge: University Press, 1918), xliii.

⁹ Gleason L. Archer, Jr., *A Survey of Old Testament Introduction (Un estudio de la introducción del Antiguo Testamento)*, rev. y exp. (Chicago: Moody Publishers, 2007), 434.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).